



# ANTROPOLOGÍA

PUBLICACION  
TRIMESTRAL

Colaboradores:

Solange Alberro  
Beatriz Braniff  
Jürgen K. Brüggemann  
Fernando Cámara Barbachano  
Ma. Gracia Castillo Ramírez  
Beatriz Cervantes  
Eduardo Corona Sánchez  
Jaime Cortés  
Fernando Cortés de Brasdeter  
Roberto Escalante  
Marisela Gallegos Deveze  
Roberto García Moll  
Carlos García Mora  
Leticia González Arratia  
Jorge René González M.  
Eva Grosser Lerner  
Paul Hersch Martínez  
Irene Jiménez  
Fernando López Aguilar  
Gilberto López y Rivas  
Rubén Manzanilla López  
Alejandro Martínez Muriel  
Eduardo Matos Moctezuma

Jesús Monjarás-Ruiz  
J. Arturo Motta Sánchez  
Enrique Nalda  
Jesús Nárez  
Margarita Nolasco  
Eberto Novelo Maldonado  
Julio César Olivé Negrete  
Benjamin Pérez González  
Gilberto Ramírez Acevedo  
José Abel Ramos Soriano  
Catalina Rodríguez Lazcano  
Salvador Rueda Smithers  
Antonio Saborit  
Cristina Sánchez Bueno  
Marí Carmen Serra Puche  
Jorge Arturo Talavera González  
Rafael Tenja  
Pablo Torres Soría  
Julia Tuñón  
Victor Hugo Valencia Valera  
Françoise Votant  
Samuel Villela  
Marcus Winter

Coordinación editorial:

Jaime Ballí  
David Arrevillaga F.



# ÍNDICE

## L I N G Ü Í S T I C A

EVA GROSSER LERNER  
ACERCA DEL CENTRO DE DISPERSIÓN DEL PROTOMAYA

2

RAMÓN FRAGOSO  
PERSPECTIVAS DE LA ETNOBOTÁNICA

12

## A N T R O P O L O G Í A S O C I A L

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS  
REFLEXIONES EN TORNO A LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

18

J. ARTURO MOTTA SÁNCHEZ  
FÁBULAS DE LA MIXTECA DE LA COSTA OAXAQUEÑA

28

## A R Q U E O L O G Í A

FERNANDO CORTÉS DE BRASDEFER  
OXTANKAH

*La Villa Real de Chetumal*

40

GILBERTO RAMÍREZ ACEVEDO  
LOS SISTEMAS DE DRENAJE PREHISPÁNICOS DE MONTE ALBÁN

52

## H I S T O R I A

EDUARDO CORONA SÁNCHEZ  
POSICIÓN DEL INDIO FRENTE A LOS 500 AÑOS  
DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

58

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

68

NOTAS

72

NOVEDADES

76

## S U P L E M E N T O

MARÍA ESTELA MUÑOZ ESPINOSA  
MUESTRARIO CERÁMICO DE LOS RESCATES DE TLACOPAN

(1981 - 1982)

EN PÁGINAS CENTRALES

PORTADA



SELLO PLANO  
JAGUAR  
HIDALGO

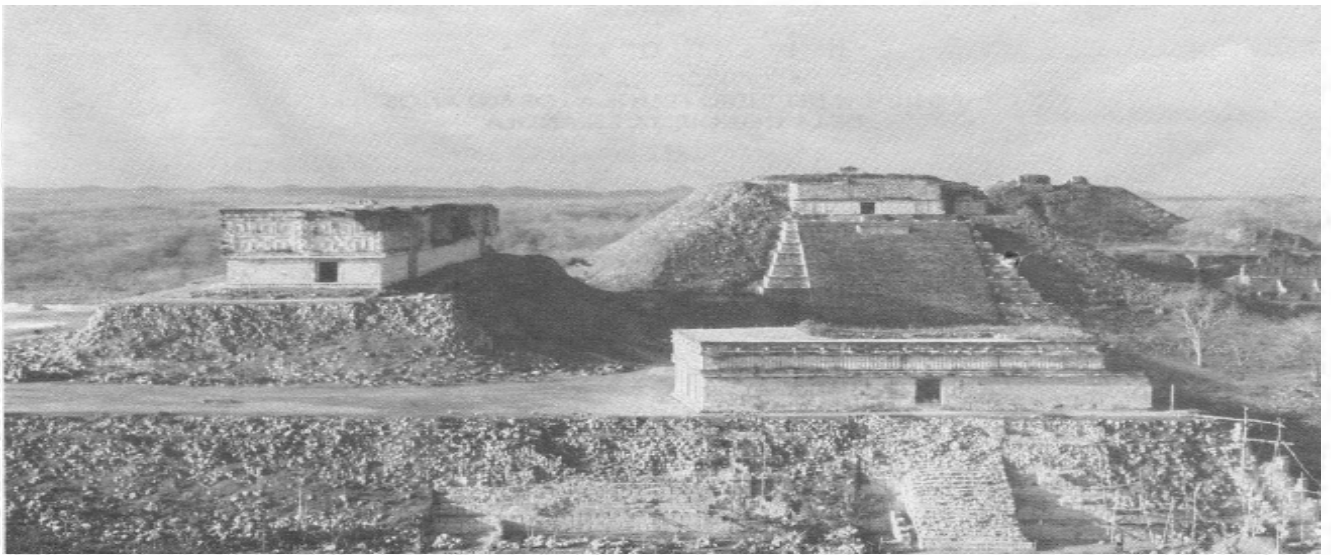
ESC. NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HIST.  
ESTADÍSTICAS  
PUBLICACIONES PERIÓDICAS



## ACERCA DEL CENTRO DE DISPERSIÓN DEL PROTOMAYA

***D**ebido a que durante mucho tiempo la Huasteca fue considerada área marginal de Mesoamérica, es realmente poco lo que sabemos de ella. Sólo hasta hace algunas décadas fue posible contar con datos arqueológicos que nos hablan de su relación con pueblos de la alta meseta central. Lo que ahora parece seguro es que durante el Clásico la Huasteca mantuvo estrechos lazos comerciales con otras áreas, al mismo tiempo que se producía un proceso de transculturación con los grupos asentados en esos lugares.*

FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO INAH



En su presentación a la *Historia prehispánica de la Huasteca* (Lorenzo Ochoa, 1984), Ignacio Bernal señala que:

Tal vez porque la Huasteca es durante larga parte de su historia sólo área marginal de Mesoamérica o por otras razones [que no explicita], es poco lo que realmente sabemos de ella.

Desde hace apenas algunas décadas los datos disponibles sobre arqueología de la región permiten establecer correlaciones con las evidencias obtenidas por la lingüística histórica y comparativa en cuanto a la pertenencia de la lengua huasteca o tének a la gran familia de lenguas mayances.\* Por otra parte, los estudios de orden histórico y etnográfico que permitieran establecer la ubicación incuestionable de los huastecos en un *continuum* cultural mayance, son muy escasos. En realidad, nadie ignora que no existen bases científicas para hablar de razas puras; todas están mezcladas en una u otra medida. Pero la variedad de tipos físicos que se observa en la Huasteca es quizá mayor que en otras regiones, resultado del contacto multiétnico y multicultural iniciado en épocas muy remotas y que continúa en nuestros días.

Los contactos entre la alta meseta central y la región de la Huasteca comienzan, según los *Anales de Cuauhtitlán*, por lo menos en la época tolteca (siglos X al XII) y continúan hasta la invasión europea a nuestro continente. Entre los siglos XV y XVI los aztecas habían enviado numerosas expediciones militares, pero no lograron conquistar más que las partes meridional y

\* Lenguas mayances, mayas, mayences, mayanas, son diversas denominaciones de la misma familia lingüística integrada por 29 idiomas, con sus respectivas variaciones dialectales: acateco, aguacateco, cakchiquel, chicomucelteco o cotoque, chol, chontal, chortí, chuj, huasteco o tének, itzá, ixil, jacalteco, kanjobal, kekchí, lacandón, mame o mam, maya yucateco, mopán, motozintleco, pocomán, pocomchí, quiché, rabinial, teco, tojolabal, tuzanteco, tzeltal, tzotzil y uspanteco. En las citas textuales se respetará la preferencia de cada autor en cuanto a la denominación de esta familia de lenguas, algunas de ellas ya extinguidas. El mismo criterio se adopta para la ortografía de Huasteca o Huasteca.



occidental. Estas relaciones hostiles no habrían impedido que hubiera intercambios de orden religioso entre esas dos regiones. (Cf. Anne-Marie Vié, 1976: 38.)

Prueba de la multidireccionalidad de los contactos de los huastecos con otras culturas es que, como observa Lorenzo Ochoa (*op. cit.*: 38): "En el área de San Luis Potosí se aprecia una clara interrelación de tipos cerámicos con la cultura mixteca [Oaxaca]."

Y agrega:

Esta misma relación se nota en la Huasteca Meridional, donde las formas recuerdan las de aquella área. En sitios de San Luis Potosí la decoración también muestra relaciones con Tula y el área maya.

Citando a MacNeish (1947: 6-9), Lorenzo Ochoa dice que en el periodo Clásico (alrededor del año 400 de nuestra era) también se encontró cerámica huasteca

en concheros o en campamentos de la costa norte de Tamaulipas y sureste de Estados Unidos, sin que baste ello para afirmar que la expansión huasteca llegara tan lejos como se ha sugerido; acaso

pudo tratarse de comerciantes o pescadores que eventualmente llegaron a esos lugares,

o de objetos intercambiados de grupo a grupo, sin presencia de comerciantes o pescadores huastecos, como han sugerido Willey y Manrique (comunicación personal, 1986). Durante el Clásico, afirma Lorenzo Ochoa (*op. cit.*: 61),

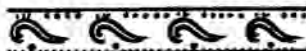
la Huasteca no compartía una serie de rasgos culturales con otros grupos próximos. La adquisición de estos rasgos fue paulatina y sólo a partir de la última parte de este periodo. Es probable que el tipo de organización social y política haya sido una de las causas de las diferencias culturales con sus vecinos mesoamericanos con los que, no obstante, la Huasteca mantuvo permanentes relaciones comerciales.

Y agrega:

En el Clásico, los huastecos ocuparon un territorio que comprendió la parte norte del estado de Veracruz, el oriente de la Sierra Madre, parte de los estados de Hidalgo y Puebla, gran porción del estado de Tamaulipas, todo el sureste de San

Luis Potosí, así como parte del Altiplano potosino y tal vez algunos lugares de Querétaro.

Si se deja de lado el criterio geográfico que fija los actuales límites de la región conocida como Huasteca, en un intento por responder al interrogante sobre el origen y la caracterización étnica del grupo tének, encontramos que, si bien excepcionalmente, en sitios tan alejados como Buenavista Huaxcamá, una zona semidesértica en el occidente de San Luis Potosí, fuera de la actual delimitación de área huasteca, se hallaron construcciones circulares y rectangulares, así como cerámica de finales del periodo Clásico, que nos hablan de su presencia en ese lugar. Tanto unas como otras resultan similares a las que hoy siguen observándose en zonas tan típicamente huastecas como Tancanhuits, Tanlajás y Aquismón. Sin embargo, insiste Lorenzo Ochoa (*op. cit.*: 65), no hay en la Huasteca estructuras escalonadas ni juegos de pelota, típicas formas arquitectónicas de Mesoamérica, y la sobriedad y sencillez de las viviendas "contrasta notablemente con la comple-



alidad de la monumental arquitectura mesoamericana”.

Lo que hasta ahora parece seguro es que durante el periodo Clásico la Huasteca mantenía estrechos lazos comerciales con otras áreas, al mismo tiempo que se producía un proceso de transculturación con los grupos asentados en esos lugares. Si este proceso fue pacífico o violento es algo sobre lo que hasta hoy no es posible emitir juicios definitivos, de acuerdo con los trabajos disponibles.

Para periodos posteriores, en cambio, sí se cuenta con documentos que testimonian lo sucedido. Fray Diego Durán, en su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* (vol. II, cap. XIX, reeditado en 1965), nos ha legado relatos sobre la lucha entre huastecos y mexicas, en la época de Huehue Moctezuma, quien a comienzos del siglo XVI emprendió varias expediciones guerreras:

Los huastecos arremetieron a ellos [a los mexicas] con un ruido de cascabeles de metal grandes, que traían a las espaldas y a los pies, y en los cuerpos, y las caras embijadas con diversos colores; en las narices unos gruesos viriles atravesados; otros piedras de valor. Venían tan feos, que sólo verlos asombraban...

En el capítulo V de su obra, Lorenzo Ochoa hace una reseña de las fuentes que, si bien parciales y fragmentarias, hablan acerca del origen, las costumbres y el aspecto físico de los huastecos, tanto de la época prehispánica como de los primeros tiempos de la Colonia. Citando a Betancourt (1871, vol. I: 337), alude a las guerras de los mexicanos contra los huastecos en la época de Moctezuma I; menciona también a Chimalpahin (reedición 1965: 176), quien afirma que en el año 1506 los huastecos fueron “totalmente derrotados por los mexicanos”.

Quizá el autor que mejor sintetiza cada una de las diversas hipótesis acerca del origen de los huastecos es Günter Zimmermann (1966: 26):

1. Durante una migración de los pueblos mayas de norte a sur los huastecos permanecieron en el norte, en tanto que todas las demás tribus mayas continuaron hacia el sur.



2. El sur es el lugar de origen de los pueblos mayas y los huastecos fueron los únicos que emigraron hacia el norte.

3. En un tiempo existió una población maya a lo largo de la costa del Golfo de México, cuya continuidad fue rota por la llegada de pueblos que hablaban otras lenguas, principalmente totónacos y mexicas.

Si bien esta última hipótesis es la que cuenta con mayor consenso, las dos primeras no son excluyentes, puesto que podrían haber ocurrido en forma sucesi-



va o simultánea, aunque la lingüística histórica ha hecho aportes consistentes en favor de la tercera.

En la obra citada, Zimmermann explica que el maya de Chicomucelo —chicomuceltecó o cotoque, lengua extinguida a comienzos de este siglo y que se hablaba en el sur de Chiapas— tenía más relación con el huasteco que con las demás lenguas mayances. Señala que ya en 1905 Sapper consideraba la posibilidad de que los chicomuceltecó fueran "tan sólo una colonia huasteca tardíamente emigrada" (*op. cit.*: 29) y deduce de un *Confesionario* de 1775 y de los materiales obtenidos por Sapper y Termer (1928) que el cotoque y el huasteco son la misma lengua.

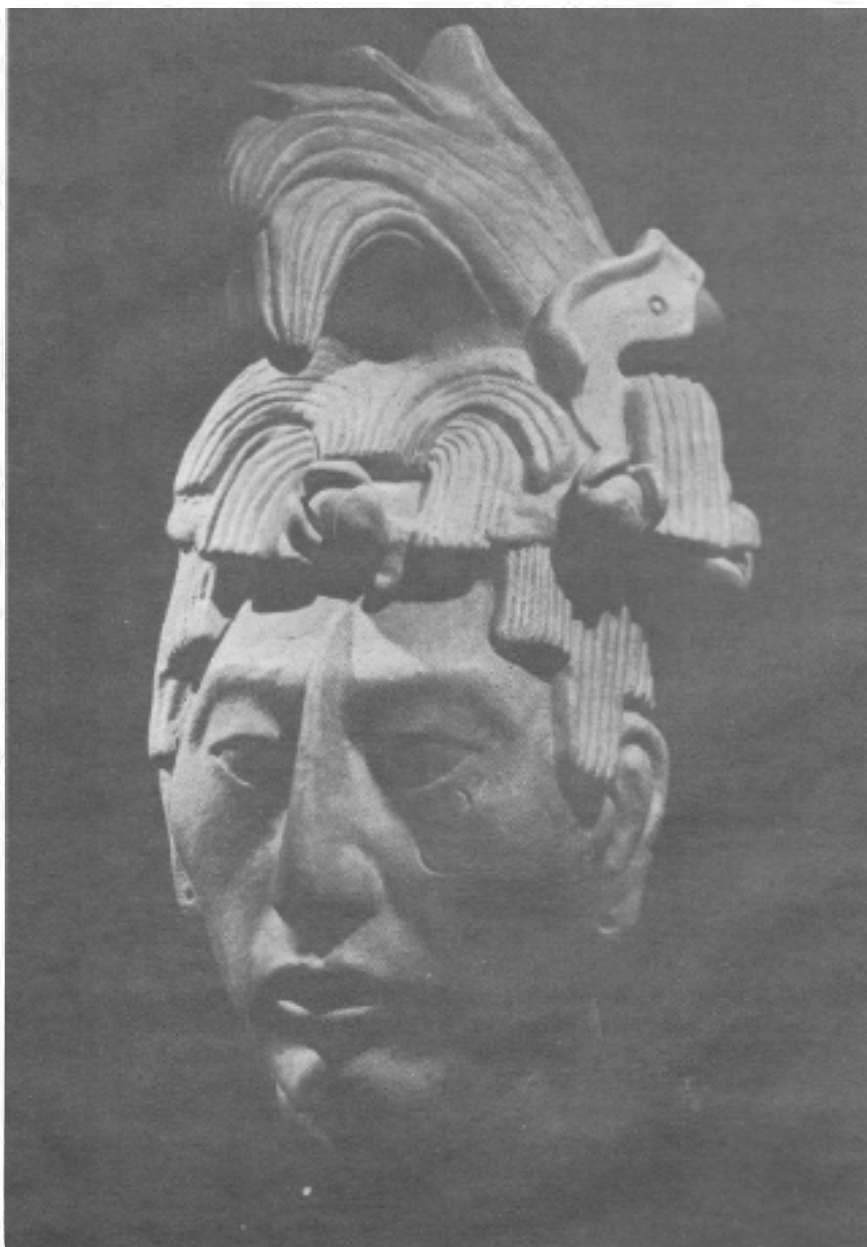
No se conservan fuentes prehispánicas del idioma huasteco. De la *Doctrina Cristiana en Lengua Guasteca*, de Juan de Guevara (1548) —la primera obra que, según Zimmermann, se imprimió en un idioma indígena americano que no fuera el náhuatl— no se conoce ningún ejemplar. Juan de la Cruz escribió en 1571 otra *Doctrina Cristiana en Lengua Guasteca* de la cual se conservan sólo cuatro ejemplares: Biblioteca Nacional de Madrid, España; Biblioteca John Carter Brown, Providence, Rhode Island; Biblioteca de la Hispanic Society of America, Nueva York y Biblioteca de la Harvard University, Cambridge, Massachusetts, las tres últimas en Estados Unidos. Tanto De Guevara como De la Cruz eran frailes agustinos.

Se desconoce el *Arte y Vocabulario* huastecos que, según sus contemporáneos, escribió desde mediados del siglo XVI fray Andrés de Olmos. De 1767 data *Noticia de la lengua huasteca*, de Carlos de Tapia Zenteno, editada por la

Imprenta de la Biblioteca Mexicana y que, por primera vez, incluye gramática, vocabulario, dos catecismos y manual de sacramentos, además de un Paradigma apologético y descriptivo de la Huasteca. De esta obra, el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM publicó en 1985 una magnífica edición completa a cargo de René Acuña.

Al rastrear el origen del idioma huasteco, Zimmermann confirmó —hace ya más de 30 años— la elevada proporción de concordancias entre formas del coto-

que y su equivalente en huasteco, notablemente mayor en número respecto de las establecidas entre otras lenguas mayances, "exceptuando tal vez al grupo quiché" (*op. cit.*: 56). Alrededor del 70% de las palabras comparadas de ambas lenguas coincide plenamente y algunas reglas gramaticales son comunes. Las concordancias, según Zimmermann, inducen a pensar que se trata de dos variantes dialectales y no de dos lenguas separadas por un lapso extenso, "si no es que se quiere ver en los habitantes de





Chicomucelo a huastecos llegados allí por primera vez durante la conquista española" (*op. cit.*: 86), lo cual parece desmentido por el nivel de correspondencia, que sería mayor si hubieran llegado en el siglo XV.

Lyle R. Campbell (1981: 171), por su parte, afirma que el huasteco comparte varias semejanzas con las lenguas cholanas-tzeltalanas —también mayances—, lo cual indica que el huasteco está más estrechamente emparentado de lo que se supone con las lenguas de esta rama, o que estuvo en profundo contacto con ellas por mucho tiempo. Dadas las grandes diferencias que existen en algunos aspectos de estas lenguas, las cuales contrastan con semejanzas muy próximas, Campbell se inclina por la segunda de las posibilidades. Leonardo Manrique, a su vez, nota cierta semejanza mayor del huasteco con el yucatecano, probablemente debida a la posición periférica de ambos, y considera (1976: 89-90) que "el protomaya se encontraba hacia 2500 antes de Cristo en la región huasteca o muy próximo a ella".

Y agrega:

Entonces el idioma debe haber sido bastante uniforme, pero su considerable extensión y la adopción cada vez mayor de nuevas fuentes de alimentos por parte de quienes lo hablaban, favorecieron el surgimiento de dialectos y éstos formaban una cadena tan diferenciada ya hacia 1800 a. C. que sus extremos no se comprendían. Es probable que varios de los dialectos intermedios hayan desaparecido por la intrusión de grupos mixe-zoques que avanzaron hacia la costa aislando a los protohuastecos al norte y al idioma antepasado de las demás lenguas mayas hacia el sur y el este, rumbo hacia el cual la misma cuña mixe-zoque los empujaba.

Al abordar el tema de la diversificación de la familia mayance, Nicholas A. Hopkins (1981: 191) coincide en que desciende del protomaya "por una serie de fases que a grandes rasgos pueden relacionarse con las fases culturales del área señaladas por la evidencia arqueológica".

Asumiendo los argumentos de Terence S. Kaufman (1978), Hopkins afirma que el protomaya comienza a diversificarse alrededor del 2100 antes

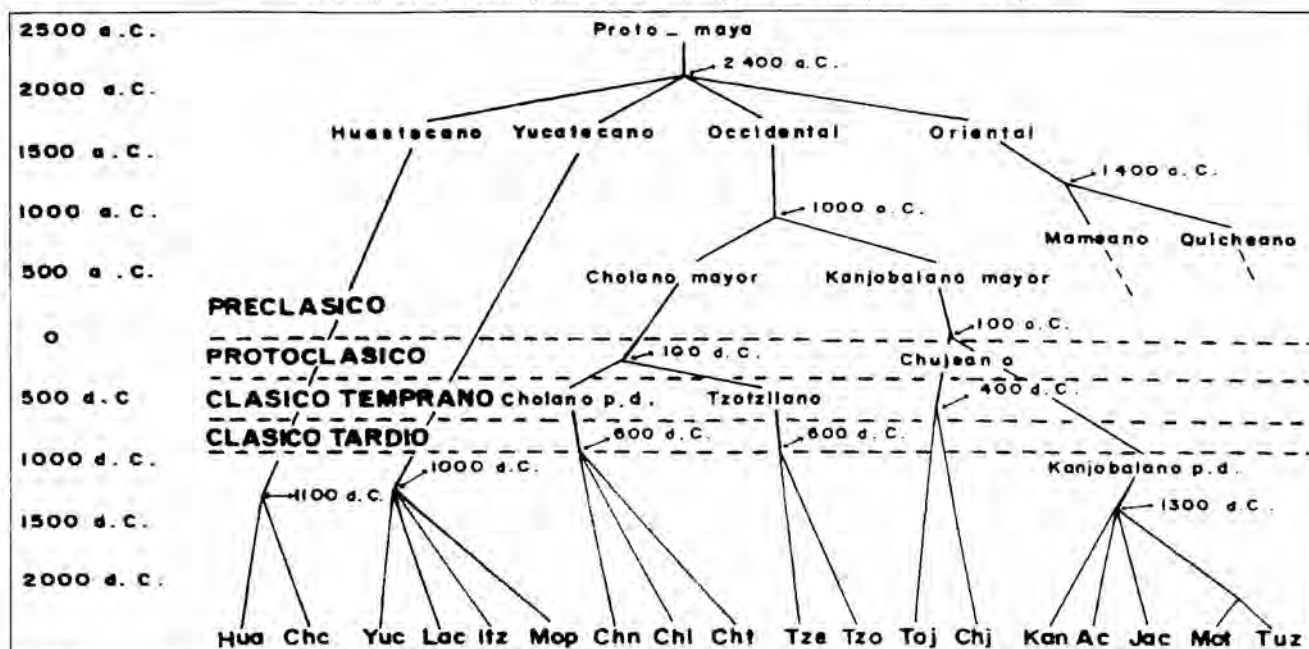
de nuestra era: "se forman cuatro variedades del mayance que reflejan expansiones y migraciones de población durante el Preclásico". (Cuadro 1.)

Las ideas acerca de la ubicación de la comunidad protomaya abarcan desde los Altos Cuchumatanes (tierras frías en lo que ahora es Guatemala) hasta el occidente de El Salvador y Honduras. De todos modos —insiste Hopkins (*op. cit.*: 192), sumándose a quienes sustentan la hipótesis número dos de Zimmermann—,

el huasteco nace como una variedad distinta del mayance debido a la separación de un sector de la población protomaya que luego se establece en la Huasteca.

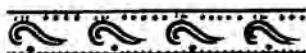
Un ejemplo de las discrepancias entre los distintos autores acerca del lugar de origen de los hablantes huastecos o ténec es la tesis expuesta por Leonardo Manrique en *La posición de la lengua huasteca* (XLII Congreso Internacional de Americanistas, París, 1976). Al reseñar los puntos de vista de Mauricio Swadesh (1960) y de Norman McQuown (1964), Manrique explica que

Cuadro 1  
Diversificación del mayance occidental y sus vecinos (Kaufman 1978)



ABREVIATURAS: Hua, huasteco; Chc, chicomulteco; Yuc, maya; Lac, lacandón; Itz, itzá; Mop, mopán; Chn, Chontal; Chl, chol; Cht, chortí; Tze, tzeltal; Tzo, tzotzil; Toj, tojolabal; Chj, chuj; Kan, kanjobal; Ac, acateco; Jac, jacalteco; Mot, motozinteco; Tuz, tuzanteco.

FUENTE: Hopkins, 1981



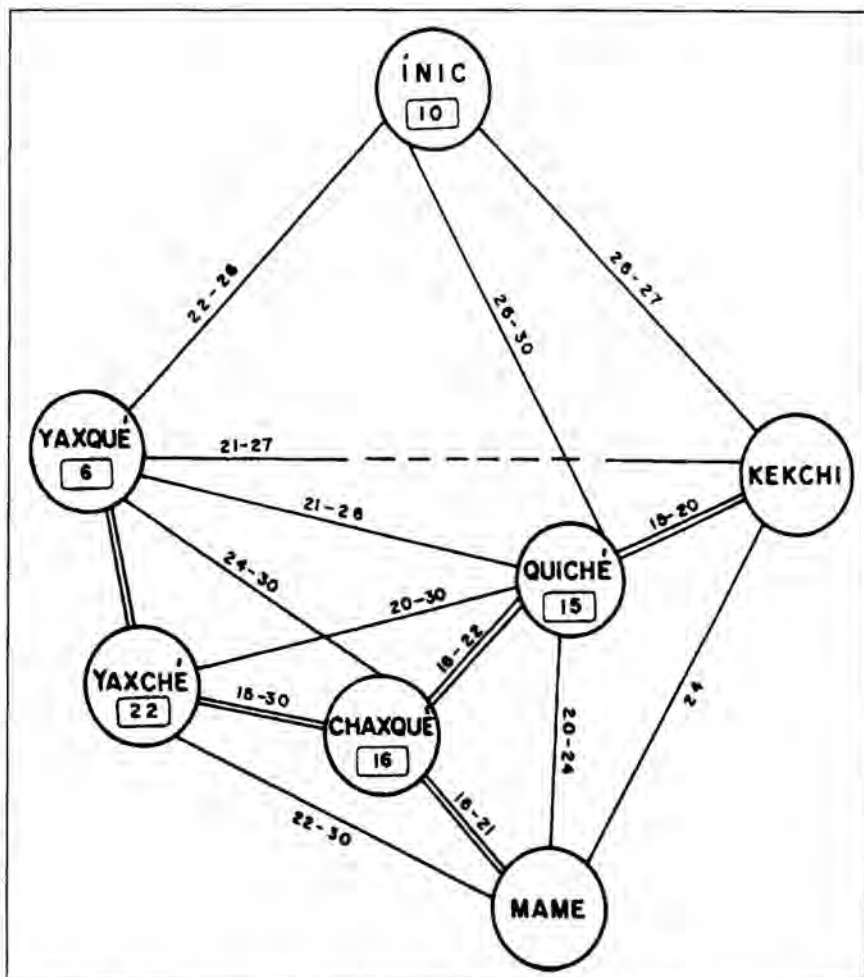
mientras Swadesh sugiere que el huasteco debe haber ocupado la misma área desde hace aproximadamente 45 siglos, y por lo tanto puede inferirse que el centro primitivo de diferenciación de las lenguas mayanas estuvo en la Huasteca o en un lugar relativamente cercano a ella, McQuown piensa que el centro de dispersión de la familia se encuentra en los Altos Cuchumatanes.

Compárense los 45 siglos de Swadesh y el año 2100 antes de nuestra era que propone Hopkins y se verá que, además de que una diferencia de cuatro siglos no representa algo decisivo en este tipo de procesos, ésta parece ser la punta del ovillo al menos en lo que se refiere a datar la diversificación del protomaya, aun cuando ello no resulte definitorio en cuanto a la orientación de las migraciones ni, por lo tanto, a su centro de dispersión.

Swadesh, tras establecer la separación del protomaya en dos grandes ramas, adopta como nombres de las divisiones la forma que asume en las lenguas derivadas la raíz nominal de "hombre": *?inik* (con oclusiva glotal sorda inicial en cotoquehuasteco) y *winik* (con semiconsonante bilabial sonora inicial en el resto del tronco). En lugar del árbol genealógico que presenta Hopkins (1978), Swadesh (1961) proponía una "red" de parentescos entre las lenguas de un mismo tronco, estudiando sus interrelaciones mediante la aplicación de la glotocronología o identidad lexicoestadística (cuadro 2). Para ello parte de una lista diagnóstica de 100 palabras y, según el porcentaje de los pares de palabras de ambas lenguas que muestra parentesco o no, calcula, con ayuda de una fórmula matemática, el tiempo de que data su separación, medido en "siglos mínimos", es decir, el tiempo mínimo de divergencia medido en siglos.

Si se aceptan las tesis de Swadesh, desarrolladas por Manrique, en el sentido de que el centro de dispersión del protomaya estuvo en la Huasteca, debe inferirse que tanto lengua como cultura huastecas pertenecieron a Protomesoamérica desde el Formativo, o sea, desde aproximadamente 2 500 años antes de nuestra era y que, además, el concepto mismo de Mesoamérica es inconcebible antes de la agricultura (véanse mapas 1 y 2).

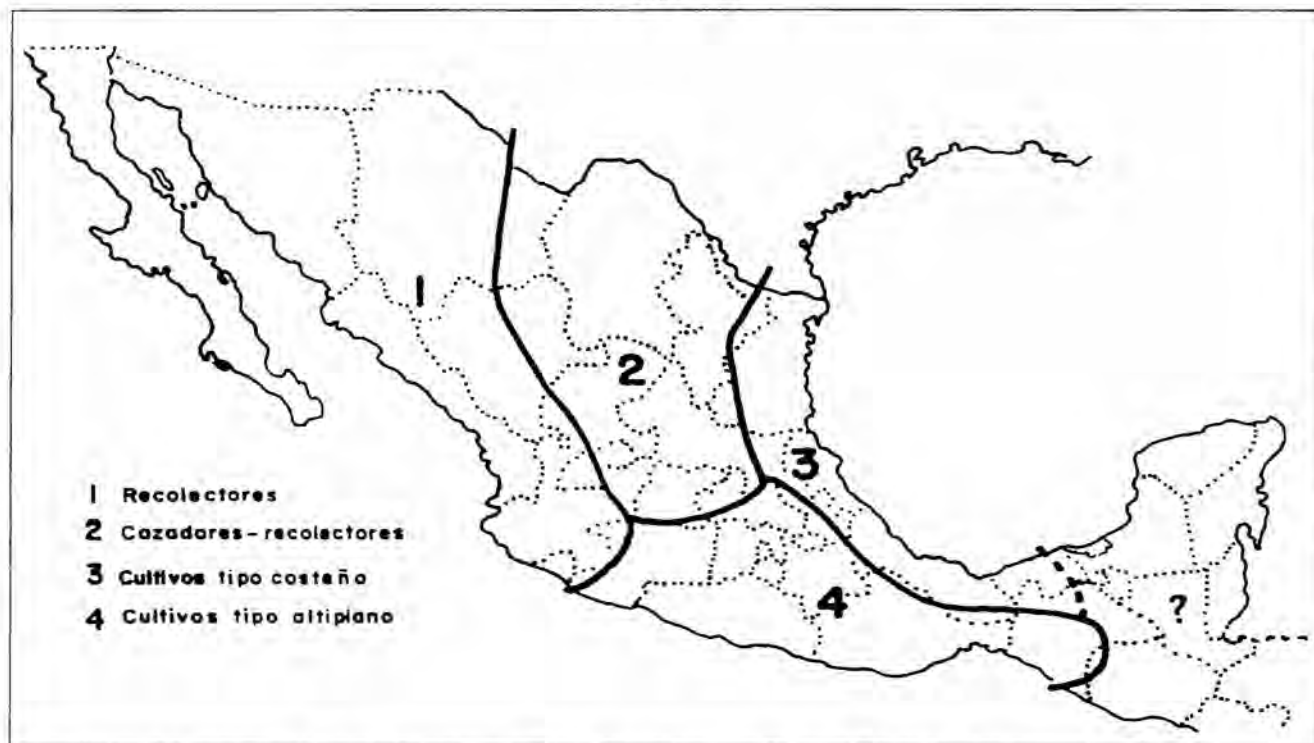
Cuadro 2  
Interrelaciones de las lenguas mayanas



FUENTE: Mauricio Swadesh, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, volumen XIII, INAH, 1961, México.



Mapa 1  
Agrícola incipiente (Formativo)  
ca. 2500 a. de C.



FUENTE: Manrique, L., *Relaciones entre áreas lingüísticas y áreas culturales*. XIII Mesa Redonda, SMA, Xalapa, 1973.

Manrique advierte que Lorenzo Ochoa muestra que hubo cierta continuidad cultural —no sin cambios, por cierto— en el área Huasteca. Podría de esto inferirse también cierta continuidad lingüística: en la región se habría hablado, sucesivamente, protohuasteco, huasteco antiguo, huasteco medio y huasteco moderno; es decir, el mismo idioma, cambiando en sí y sin diferenciarse más que en huasteco y cotoque.

La otra posibilidad de interpretación —siempre según Manrique— sería que esta continuidad cultural y, por inferencia, lingüística, se debiera a un grupo que *no* era huasteco, ya que los huastecos habrían llegado a la zona en el siglo X de nuestra era, aproximadamente. Entonces:

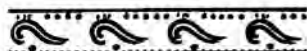
a) ¿A cuál de los grupos vecinos habría que atribuir la arqueología de la Huasteca?

Difícil problema, porque su "individualidad", que Lorenzo Ochoa señala, demostraría que no era ninguno de los grupos actualmente vecinos de los huastecos.

b) Suponiendo que no era ninguno de ellos, ¿era entonces un grupo que desapareció por completo? ¿Cómo es que vino a ser sustituido por los huastecos?

Dando por cierto que algunos rasgos típicamente mesoamericanos están ausentes de la Huasteca hasta muy tarde, muchos otros, en cambio, están presentes desde épocas muy tempranas.

Basándose en dichos rasgos, el profesor Manrique elaboró cinco mapas (de los cuales me referiré sólo a dos que son los más pertinentes a esta discusión). En el mapa 1, la Huasteca forma una unidad con toda la costa del Golfo, desde la frontera con Estados Unidos hasta —aproximadamente— la frontera Veracruz-Tabasco, lo que rebasa las fronteras propiamente mesoamericanas posteriores. Las regiones culturales 1 y 2 son claramente no mesoamericanas; la 4 es "mesoamericana" o proto-mesoamericana, igual que la 3, mientras que fuera de ellas (Guatemala y la península de Yucatán) hay una zona marcada con signo de interrogación

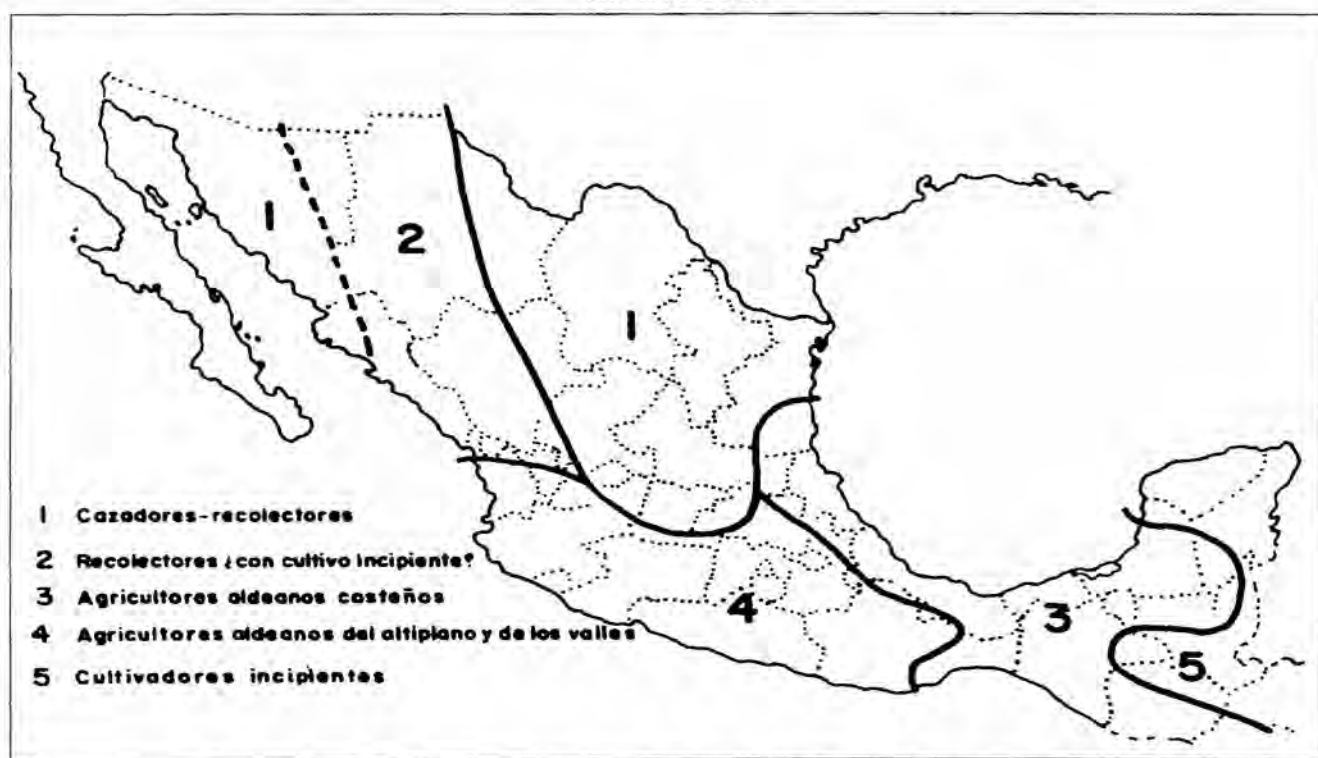


debido a que no responde a una caracterización precisa.

En el mapa 2 ya se distingue claramente Mesoamérica: las regiones 1 y 2 quedan fuera de ella; las regiones 3 y 4 son claramente mesoamericanas, sin lugar a dudas, y la 5 es incipientemente mesoamericana. Sólo desde este momento (tal vez 500 años antes) —sostiene Manrique— puede hablarse de Mesoamérica, y la Huasteca ya estaba dentro de ella, si bien con un carácter marginal respecto de la región 4, carac-

En la Huasteca hay una tradición cultural ininterrumpida que arranca por lo menos desde el Preclásico y continúa hasta el momento de la Conquista; a partir de ese momento la información histórica nos permite asegurar que los ocupantes de la región han sido los huastecos. Si la cultura arqueológica tiene tanto tiempo en la región (no sin cambios, por cierto) y los lingüistas tenemos razones para decir lo mismo del idioma, podemos decir con confianza que lengua y cultura coincidían. Pero hay más: si coincidían, podemos suponer que la extensión de la misma

Mapa 2  
Agrícola aldeano (Preclásico medio)  
ca. 1500 a. de C.



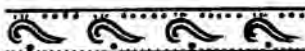
FUENTE: Manrique, L., *Relaciones entre áreas lingüísticas y áreas culturales*. XIII Mesa Redonda, SMA, Xalapa, 1973.

ter que siguió manteniendo la Huasteca como zona mesoamericana peculiar.

En síntesis, las posiciones de Lorenzo Ochoa y de Leonardo Manrique no son contradictorias en cuanto a la "mesoamericanidad" de la Huasteca. Sí lo son en cuanto a suponer la presencia de "huastecos" sólo a partir del año 900 de nuestra era o ya desde el 2500 antes de nuestra era.

Al respecto, la opinión de Manrique parece concluyente (*op. cit.*: 90):

tradición cultural en un momento dado es un indicio de la extensión de la lengua; si en el apogeo del Clásico la cultura huasteca en este sentido amplio se extendía desde más allá del Pánuco por el norte, y por el sur hasta la sierra de Chiconquiaco, es muy posible que la lengua huasteca tuviera similar extensión. No quiere esto decir que fuera un solo idioma sin variantes: por el contrario, muy probablemente el chicomucelteco era ya entonces un dialecto distinto aunque mutuamente inteligible con el huasteco antiguo y con otros



dialectos de los que ahora no tenemos noticias. También es muy probable —según una pauta muy común en Mesoamérica— que hubiera en la región algunos poblados de hablantes de otras lenguas, como el totonaco, o pueblos formados por varias etnias.

## BIBLIOGRAFÍA

CAMPBELL, Lyle Richard, "El pasado lingüístico del sureste de Chiapas", en *Investigaciones recientes en el área maya*, XVII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1981.

DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, vol. II, cap. XIX, Ed. Nacional, México (reedición 1965).

HOPKINS, Nicholas A., "La influencia del yucatecano sobre el cholano y su contexto histórico", en *Investigaciones recientes en el área maya*, XVII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1981.

KAUFMAN, Terence, "Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos", en *Desarrollo cultural de los mayas*, Edición de Evon Z. Vogt y Alberto Ruz L., UNAM, México, 1971.

MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo, "Relaciones entre áreas lingüísticas y áreas culturales", en XIII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, Xalapa, Veracruz, México, 1973.

\_\_\_\_\_, "La posición de la lengua huasteca", en *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes*, vol. IX-B, París, Francia, 1976.

\_\_\_\_\_, "Breve historia de los mexicanos", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXIII: 2: 271-315, México, 1977.

OCHOA, Lorenzo, *Historia prehispánica de la Huasteca*, UNAM, México, 1984.

SWADESH, Mauricio, *Indian linguistic groups of Mexico*, ENAH-INAH, México, 1959.

\_\_\_\_\_, "Interrelaciones de las lenguas mayas", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. XIII, INAH, México, 1961.

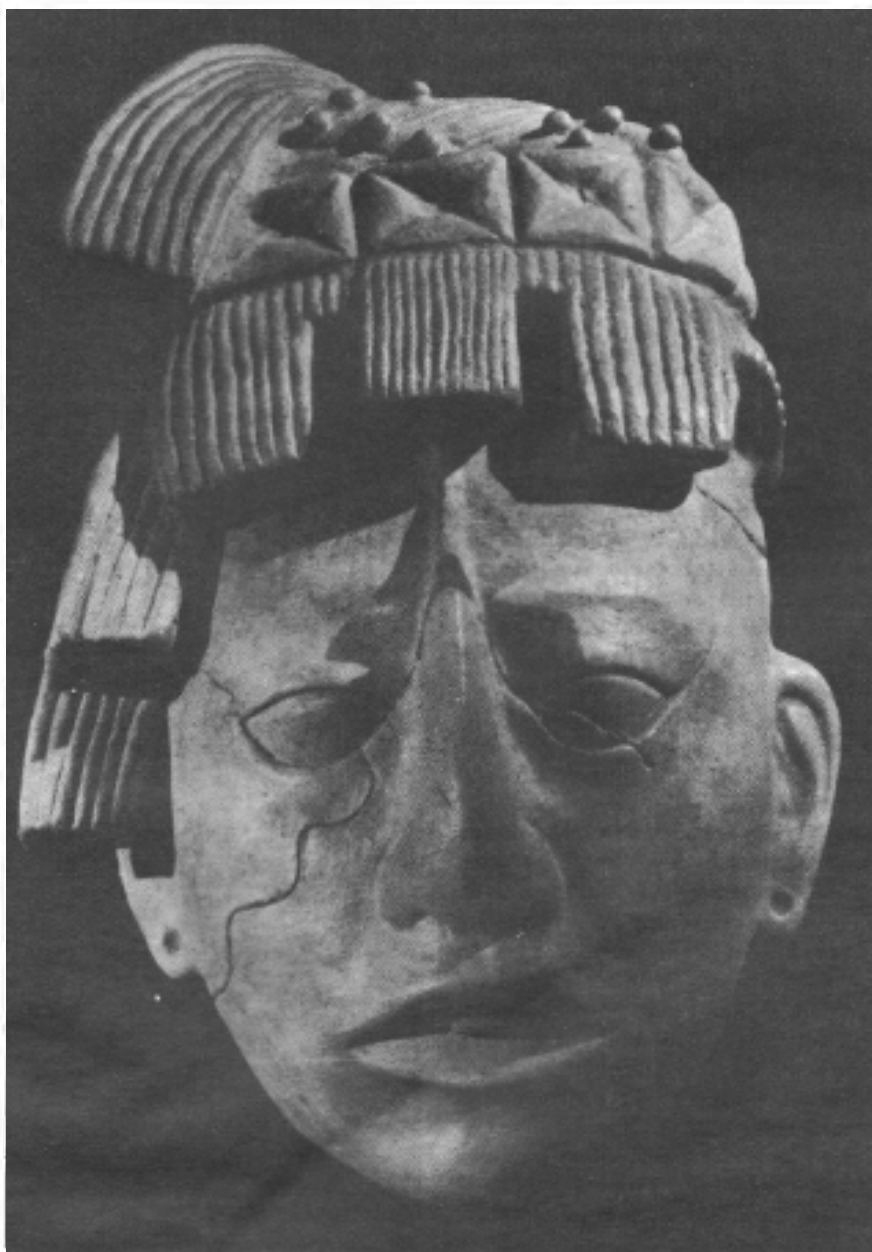
TAPIA ZENTENO, Carlos de, *Noticia de la lengua huasteca*, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, México, 1767.

\_\_\_\_\_, *Paradigma apologetico y noticia de la lengua huasteca*, edición de René Acuña, con estudio bibliográfico y notas de Rafael

Montejano y Aguiñaga, Instituto de Investigaciones Fisiológicas, IIF-UNAM, México, 1985.

VIE, Anne-Marie, "Traditions huastèques dans la fête aztèque d'Ochpaniztli", en *Actes du XLIIe Congrès des Américanistes*, París, Francia, 1976.

ZIMMERMANN, Günter, "El cotoque, la lengua mayance de Chicomucelco", en *Traducciones Mesoamericanistas*, vol. I, Sociedad Mexicana de Antropología, México. Publicado originalmente en 1955, en *Zeitschrift für Ethnologie*, Braunschweig, Alemania.



## PERSPECTIVA DE LA ETNOBOTÁNICA

*D*entro de las disciplinas antropológicas la etnobotánica posee una multiplicidad de interrelaciones. La paleoetnobotánica permite saber cómo se desarrolló el hombre en el pasado y utilizó su habitat. La antropología física se interesa en el pasado y el presente de los usos de la flora para conocer sus efectos en el organismo humano. La etnografía, aunada a la lingüística, proporciona conocimientos sobre las distintas cosmovisiones que se ven expresadas en sus taxonomías populares, lo cual abre un amplio campo de estudio del lenguaje. Las siguientes líneas tratarán de ampliar los enfoques de etnólogos y lingüistas en los ámbitos de la etnobotánica.

**H**ablar de la etnobotánica implica describir una disciplina muy amplia en la que necesariamente intervienen diferentes enfoques. Hay que destacar que esta especialidad incluye aspectos de la biología y la cultura, sin escatimar su aspecto social. Así, al contemplar todo el ámbito del quehacer de la etnobotánica parecería que la disciplina es sumamente dispersa, mas no debemos olvidar que lo mismo sucede con las demás materias científicas donde se da la interdisciplinariedad. Aun cuando hablamos de una sola materia científica, se encuentra la más variada gama de intereses de los investigadores, los estudios sobre tal o cual aspecto de la cultura en cuestión parecería ser que nada tienen que ver entre sí, mas en cualquier aspecto de la realidad al ser abordada ésta por el intelecto humano, el conocimiento generado poco a poco, se va acumulando, hasta obtener un caudal de saber que a su vez genera nuevas interrogantes para la ciencia.

La formación de un biólogo conlleva necesariamente sus propios puntos de vista al hacer estudios etnobotánicos;



FOTOGRAFÍAS: RAMÓN FRAGOSO



podría mencionarse que hay botánicos especializados en taxonomía, bioquímica, genética, ecología, etcétera; algo similar ocurre también generalmente con el antropólogo.

Dentro de las disciplinas antropológicas la etnobotánica posee una multiplicidad de interrelaciones. En la arqueología, los estudios paleoetnobotánicos permiten conocer cómo se desarrolló en el pasado el hombre y utilizó su habitat en la vida cotidiana y cómo se basó en los recursos vegetales desde la prehistoria hasta el advenimiento de las grandes civilizaciones. Esto ha servido y sirve para comprender el futuro del ser humano; de la misma manera el enfoque etnohistórico pone de relieve el conocimiento sobre la flora plasmado en los códices y en las fuentes de la historia escrita; lo que permite saber la respuesta cultural sobre estos tópicos en tiempos más recientes. La antropología física es sin duda otra disciplina a la que le interesa tanto el pasado como el presente de los usos de la flora, ya que permite conocer los efectos de ésta sobre el organismo humano, el enfoque etnográfico moderno que estudia el conocimiento y la utilización de los vegetales en las comunidades actuales permite rescatar el saber creado por el hombre a este respecto; asimismo nos hace comprender la interacción del ser humano con su habitat. La etnografía, aunada a la lingüística, permite conocer las particulares cosmovisiones, expresadas a través de las taxonomías populares; de igual manera, el estudio de las nomenclaturas de los vegetales nos brinda un amplio campo de investigación para el estudio del lenguaje y, por último, el enfoque social que aplica el etnobotánico en programas de salud en las comunidades. De esta manera se trata de dar un bosquejo de las relaciones de la antropología con la botánica.

En lo subsiguiente se tratará de ampliar los enfoques de los etnólogos y lingüistas en los ámbitos de la etnobotánica.

Para el etnólogo es bien sabido el hecho de que para poder entender a fondo una cultura es necesario comprender el idioma del grupo estudio, ya que es a través del lenguaje que el ser humano



hereda la codificación de su entorno social y ambiental; los lingüistas saben bien que los individuos portan este bagaje cultural y que en el léxico total de una cultura ésta se refleja.

Los etnólogos, al hacer descripciones, análisis, comparaciones y abstracciones de las sociedades que estudian, cuentan con herramientas metodológicas según las teorías que utilicen en sus trabajos; lo mismo sucede con los lingüistas. Para un etnolingüista que conoce la influencia y determinación que la estructura sociocultural ejerce sobre los individuos y el papel fundamental que juega el lenguaje en los procesos de pensamiento y conducta es indispensable la objetividad, lo cual en muchas ocasiones se torna difícil de lograr, a no ser que se cuente con una sólida preparación y un manejo adecuado de las técnicas de investigación. Sin duda el contraste de las sociedades a estudio facilita más la objetividad, sin estas herramientas de investigación los procesos de la memoria inconsciente del



investigador tienden a dificultar una observación objetiva.

Más aún cuando los estudios se elaboran en la misma sociedad a la que pertenece el investigador, pues aquí el ser objetivo resulta más difícil. Despojarse de los condicionamientos sociales, culturales y lingüísticos resulta una empresa sumamente compleja si es que el investigador se propone hacer un estudio concienzudo de determinados aspectos de su sociedad, su personalidad está siempre presente y se hace necesario un mayor esfuerzo, una concentración más grande para poder ver los fenómenos socioculturales y tratar de objetivarlos, lo cual implica controlar las propias emociones que la sociedad ha moldeado en su persona, además de controlar los reactivos que desencadena el lenguaje y los acontecimientos que afectan tanto lo observado como al observador. Tal es la empresa que el etnolingüista tiene que emprender, como un primer paso en su investigación, para posteriormente analizar y abstraer la conducta humana observada y elaborar sus hipótesis y teorías sobre los aspectos de la estructura social a estudio. Si

enfoca temas y estudia el lenguaje y los procesos mentales que éste conlleva puede ir tras la búsqueda de universales lingüísticos a través del estudio del léxico, aquí las técnicas se hacen más específicas e implican, en primer término, obtener de manera más exhaustiva todo el léxico de un dominio semántico. El etnolingüista al trabajar con la cultura y el lenguaje abstrae oraciones culturalmente significativas de los aspectos de la cultura a estudio y/o el manejo del léxico como paso primordial para su investigación, posteriormente para hacer estudios minuciosos según sus objetivos, analizando, abstrayendo y, según sus orientaciones teóricas, presentar paradigmas, estructuras, diagramas, es decir la conclusión de sus investigaciones que tenderán a representar objetivamente la realidad estudiada; conclusiones que serán retomadas, revisadas, analizadas, criticadas por otros especialistas a fin de avanzar en la construcción de nuevas hipótesis y teorías que repercutirán en el avance científico de la etnolingüística.

Es una realidad que existen en nuestro país muy pocos etnólogos con pre-







paración lingüística y muy pocos lingüistas con preparación etnológica, ello da como resultado que sean muy escasos los estudios etnolingüísticos en los sentidos arriba señalados y dada la gran diversidad de grupos etnolingüísticos que existen en México. Desde nuestro punto de vista, estos grupos están en rápidos procesos de transformación, por lo que es urgente la consolidación de la etnolingüística como disciplina básica y fundamental para la mayor comprensión de la realidad sociocultural mexi-

cana. Se han hecho buenos intentos de preparar a personas de diferentes grupos lingüísticos en materia de etnolingüística, a las que se les debe dar el apoyo necesario para su superación personal y profesional, ya que se requiere una capacitación amplia para la cabal comprensión y dominio de esta disciplina.

Todo lo señalado anteriormente pretende dar una idea de la complejidad de los estudios interdisciplinarios, ya que hay, como anteriormente lo hemos expuesto, diferentes puntos de vista al respecto, pues la visión de los biólogos (botánicos) sobre la etnobotánica, difiere de la de los antropólogos (etnólogos y lingüistas), generalmente por su formación. El trabajo de los botánicos sobre etnobotánica se centra más en aspectos propios de los vegetales aun cuando los estudios que desarrollan los elaboran tomando como base grupos étnicos. Por otra parte, el trabajo de los etnólogos y lingüistas destaca más el aspecto de la cultura del quehacer etnobotánico de los grupos a estudio. Sin duda esto se origina en la formación profesional de los investigadores; no obstante, desde nuestro particular punto de vista, el trabajo de la etnobotánica en el enfoque etnolingüístico debe tomar en cuenta tanto el aspecto biológico como el aspecto cultural y lingüístico.

La etnobotánica, según nuestra concepción, debe iniciarse primeramente con una recopilación exhaustiva de la nomenclatura de los vegetales en la comunidad elegida a estudios; esto implica tener un conocimiento de la escritura de la lengua en cuestión, si es que no se domina cabalmente ésta. En muchas ocasiones en comunidades influidas por otras culturas se tendrá un nombre nativo, propio de la etnia y un nombre o nombres de las lenguas de las otras culturas para designar a cada planta; es importante hacer énfasis en el lenguaje nativo, ya que éste es portador de la cosmovisión de la cultura a estudio. No obstante, es importante obtener el total de la nomenclatura con que se designa a cada planta; una vez obtenida la totalidad del léxico se implementa una serie de cuestionamientos y entrevistas, mediante las cuales se va a extraer la información pertinente sobre cada especie





vegetal. La información que se requiere debe ser tanto biológica como cultural; asimismo es necesario permanecer de uno a dos años, de preferencia estando en la comunidad o con visitas esporádicas a ésta, para poder apreciar el ciclo de vida de las plantas y la interrelación con la vida sociocultural del grupo y con base en una preparación biológica y etnológica hacer observaciones precisas sobre el tema a estudio, cuando no intervienen especialistas de diferentes disciplinas en el trabajo de campo.

Es necesario contar con la colaboración de la comunidad a estudio, así como de personas propias del grupo con los cuales se va a trabajar. Es importante hacer notar que en los grupos a estudio existen personas con un conocimiento cultural amplio sobre la flora existente, sean éstos especialistas en diferentes ramas del conocimiento etnobotánico o gente común del pueblo con larga experiencia con los vegetales. Una vez hecha la selección y los acuerdos sobre el trabajo, se implementa un programa de

salidas para las colectas de especies vegetales en el campo, y estar preparado para disponer de los vegetales colectados de manera idónea, ya que hay que proceder de manera casi inmediata a su deshidratación, para ello existe una amplia bibliografía al respecto. En los recorridos de campo hay que estar preparado para anotar todos los comentarios que las personas del grupo que colaboran con el investigador hagan sobre los vegetales, es necesaria también una actitud observadora y abierta a

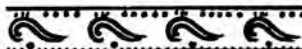




preguntas por parte del investigador, que anotará posteriormente, de preferencia lo antes posible, para evitar fallos de memoria. Es, asimismo indispensable para el investigador asistir a todos los eventos de la comunidad durante el ciclo anual y anotar todas sus observaciones al respecto. Posteriormente, con las personas seleccionadas aplicará sus encuestas sobre cada vegetal auxiliándose del léxico obtenido y/o de los vegetales colectados; el léxico obtenido es un valioso auxiliar de la investigación con el cual se puede ir avanzando. La fotografía es un auxiliar muy valioso en el trabajo etnobotánico; es importante fotografiar cada especie, de preferencia *in situ*, así como todo el bagaje que los etnólogos denominan cultura material donde están presentes los vegetales; sobre esto puede ampliarse la investigación, pues remitirá a una amplia gama de conocimientos y procedimientos culturales, muchas veces contenidos en la memoria de los especialistas locales (curanderos, carpinteros, tejedores, etcétera). Las plantas una vez colectadas deben ser determinadas por botánicos taxónomos y puede ser múltiple su uso una vez identificadas.

Lo anteriormente señalado es a grandes rasgos el trabajo del etnobotánico en el campo; es un primer paso pero fundamental en la investigación. Así, una vez obtenido en el campo todo el material, se procederá al análisis del mismo, primordialmente si se trata de elaborar taxonomías nativas, para lo cual el investigador debe contar con la técnica adecuada, proporcionada por la etnolingüística moderna sobre la cual hay en México suficiente bibliografía.

El trabajo de análisis y síntesis del material recolectado es la segunda etapa del trabajo etnobotánico; sin duda, en el transcurso de uno o dos años el material es muy abundante y se hace necesario muchas veces el empleo de equipo electrónico para agilizar el trabajo, aunque lo que se puede extraer de los materiales recolectados exige más trabajo de reflexión para desarrollar todo lo que implica plasmar de manera amplia y precisa las conclusiones a las que se puede llegar con la información obtenida.



## REFLEXIONES EN TORNO A LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

*C*omo muchas delimitaciones fronterizas del mundo del subdesarrollo, la del norte de nuestro país tiene su origen en una guerra de conquista territorial. La firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo "legalizó" una guerra de conquista y estableció una frontera entre México y Estados Unidos, que sería modificada, una vez más, en favor de este país con la venta de La Mesilla por Santa Anna en 1853. La convivencia con el vecino del norte ha sido, en muchas ocasiones, traumática para nuestro país, y sólo las relaciones basadas en el mutuo beneficio y el principio de autodeterminación hará obsoleta la frontera entre ambos países.

FOTOGRAFÍAS: ROCÍO HERNÁNDEZ CASTRO



## ALGUNOS ANTECEDENTES Y PRECISIONES

La frontera norte de México debe sus actuales límites a un factor exógeno que determinó y condicionó una buena parte de sus características. Este factor fue el arrollador proceso de expansión económico-territorial a costa del viejo imperio español, los pueblos indios y la naciente República de México.

De esta manera, la delimitación fronteriza del norte de nuestro país tiene su origen, como muchas fronteras internacionales del mundo del subdesarrollo, en una guerra de conquista territorial que expande las fronteras estadounidenses hasta la ansiada trascontinentalidad que los "padres fundadores" habían buscado afanosamente, imbuidos de "destinos manifiestos" y "misiones providenciales" que hasta el día de hoy parecen no haber abandonado sus gobernantes.

El tratado de Guadalupe-Hidalgo, expresión documental de la derrota bélica mexicana, "legalización" de una guerra de conquista, estableció una frontera entre México y Estados Unidos que sería una vez más modificada en favor de ese país con la venta del territorio de La Mesilla, por Santa Anna, en 1853, y con cambios menores por los caprichos del río Bravo.

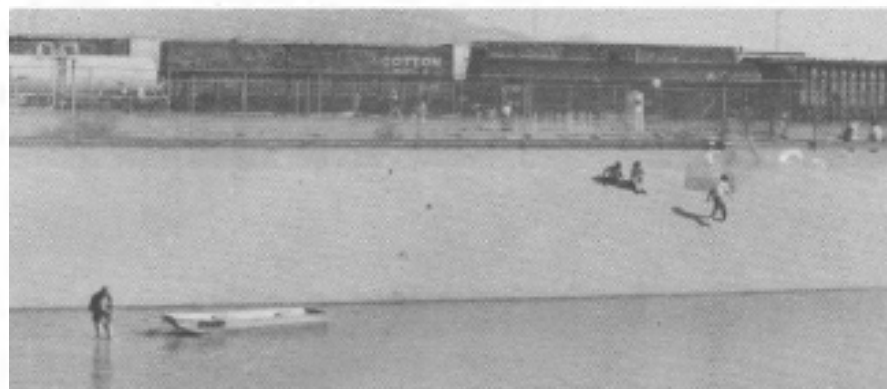
La firma de este tratado no significó para México el cese de las agresiones ni el respeto a su soberanía: durante la segunda mitad del siglo XIX la región fron-



teriza fue víctima constante de incursiones filibusteras, robo de ganado, invasión de fuerzas militares y policíacas estatales y federales, así como ataques permanentes de grupos indígenas fomentados por Estados Unidos.

Asimismo, durante el porfiriato, compañías y ciudadanos estadounidenses empiezan a posesionarse de tierras a través de contratos de colonización, concesiones para la construcción de vías ferroviarias, la explotación de minas, y a participar en el control de múltiples actividades económicas, sobre todo en los estados fronterizos norteros, en los cuales radicaba, en 1910, el 72% de los norteamericanos residentes en México (ver Alicia Castellanos, *Ciudad Juárez: la vida fronteriza*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981).

Paralelamente, y a partir del fin de la guerra entre México y Estados Unidos, en los territorios conquistados se inicia un proceso de despojo de las tierras, ranchos ganaderos y ovejeros, así como otras propiedades de los mexicanos que supuestamente estaban protegidos por



el tratado de Guadalupe-Hidalgo, así como su desplazamiento del control de todas las actividades económicas y de las posiciones políticas y sociales de alguna importancia, siendo reducidos al papel de una mano de obra explotada y discriminada. Los mexicanos, tanto los que permanecieron en los territorios perdidos como los que comenzaron a llegar a partir del descubrimiento del oro en California y el inicio del desarrollo capitalista de la minería, la ganadería y la agricultura, constituyeron la fuerza de trabajo más importante que explica, en parte, el dinamismo de ese desarrollo (ver Gilberto López y Rivas, *La Guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1982).

Trabajadores mexicanos en las últimas tres décadas del siglo XIX construyeron toda la red ferroviaria del suroeste de Estados Unidos, y a partir de 1900 comenzaron a llegar en grandes cantidades a trabajar en la agricultura intensiva irrigada de Arizona, Nuevo México, Texas y el sur de California. Manos mexicanas limpiaron de mesquites y roturaron las tierras de las regiones fronterizas estadounidenses, constituyéndose hacia la Primera Guerra Mundial en la base laboral de los florecientes emporios agrícolas de esos estados, así como la fuerza de trabajo más importante en un sinnúmero de proyectos de irrigación, explotación minera, carreteras y trabajos de construcción de las ciudades del suroeste (ver Mark Reisler, *By the sweat of their brow: Mexican immigrant labor in the United States*, Westport, Greenwood Press, 1977).

La naturaleza misma de la región,

con población mexicana en ambos lados de la frontera, cubriendo un extenso territorio y una línea de demarcación de más de 3 300 kilómetros, penetrada por caminos de migración transitados desde los tiempos coloniales, con un flujo ininterrumpido de trabajadores, con marcadas diferencias y similitudes culturales y étnicas, toda esta trama compleja de relaciones en la que se van tejiendo agravios, despojos, linchamientos, agresiones, influencias mutuas, intercambios, prejuicios, mitos, encuentros y desencuentros entre poblaciones con diferenciadas posiciones económicas y sociales, va dando una connotación peculiar a esta de por sí singular frontera internacional. Una frontera que marca, en el nivel nacional, la diferencia entre desarrollo y subdesarrollo, entre la fuerza y la debilidad, entre la prepotencia y la rabia contenida, entre el imperio y la colonia y la que, no obstante, como señala Jorge A. Bustamente, hay que observar en su porosidad, en "su permeabilidad y su dinámica al sur y al norte de la misma" (*México-Estados Unidos: Bibliografía general sobre estudios fronterizos*, México, El Colegio de México, 1980, p. XX).

De esta manera, la región fronteriza del norte de México se vinculó estrechamente con el desarrollo y la expansión capitalista del país vecino, el cual determinó en gran parte las características de su propio desarrollo.

---

## LA NATURALEZA DE LAS RELACIONES MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

---

No es posible entender los problemas más acuciantes de la región fronteriza del norte de nuestro país, sin precisar la naturaleza de las relaciones entre México y Estados Unidos. Hace diez años, Carlos Rico advertía con notable sagacidad sobre la utilización retórica del concepto de "interdependencia" por parte de analistas y políticos con la pretensión de negar la existencia de contradic-





ciones y conflictos entre los distintos componentes del sistema capitalista y encubrir por medio de este concepto las relaciones de subordinación y dependencia estructural entre los mismos. Rico identifica dos objetivos básicos en el uso retórico del concepto de interdependencia:

En primer lugar, combatir las tendencias aislacionistas y proteccionistas subrayando: 1) que la continuación de la presencia norteamericana en el resto del mundo es ineludible ya que Estados Unidos también "depende" no solamente de las fuentes de abastecimiento y materias primas extranjeras sino de la "salud" del conjunto de la economía internacional; y 2) que es el libre flujo de las mercancías y los factores de la producción el mejor camino para lograr el mayor grado posible de eficiencia y bienestar para los diversos participantes en la economía internacional [Carlos Rico, "La frontera mexicano-norteamericana, la retórica de la 'interdependencia' y el problema de las asimetrías", en Roque González Salazar (compilador) *La frontera del norte: integración y desarrollo*].

Como podemos observar, estos ar-

gumentos son, precisamente, los que han utilizado los negociadores del Tratado de Libre Comercio para intentar convencer de las bondades de la actual apertura en todos los órdenes de la economía mexicana.

Sin embargo, no encontramos esa "complementariedad" de las economías entre los dos países separados por la frontera norte, ni son evidentes los "beneficios mutuos" que resultan de su interacción, dada la asimetría de la misma. Contrariamente a las perspectivas de la "interdependencia" en boga, defendidas con denuedo por el grupo salinista, consideramos que la relación entre México y Estados Unidos, y entre ambos lados de la frontera, se caracteriza por una dependencia estructural que se expresa, fundamentalmente, en la presencia y concentración del capital extranjero en los sectores más dinámicos de nuestra economía; en el elevado endeudamiento externo; en el financiamiento, principalmente norteamericano, para orientar nuestra economía hacia el actual modelo de desarrollo neoliberal; en el comercio exterior, principalmente, con Estados Unidos y basado en la exporta-

ción de materias primas y en la importación de productos manufacturados; en la pérdida de nuestra autosuficiencia alimentaria; en la virtual penetración del capital extranjero en el control de áreas estratégicas, como los energéticos; en la monopolización y centralización en el funcionamiento mismo de la economía que intensifican el predominio de la gran empresa extranjera en los sectores productivos fundamentales.

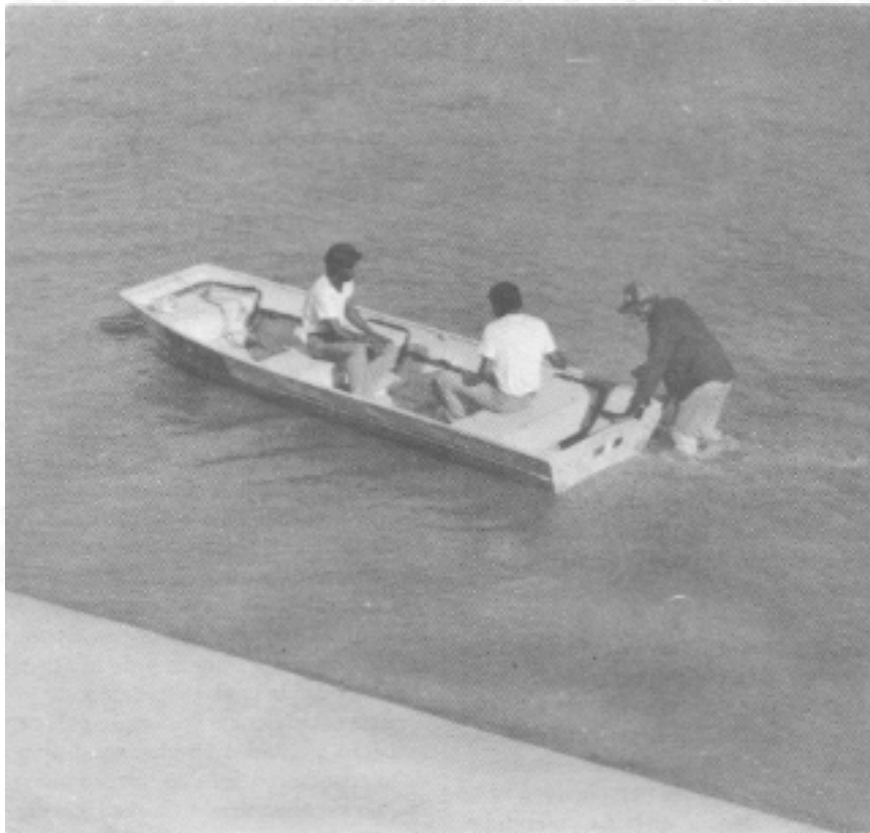
Esta dependencia estructural se profundizará, sin duda, con la firma y ratificación del Tratado de Libre Comercio. El TLC es en realidad un proceso de integración económica y política de México a Estados Unidos en condiciones desfavorables para nuestro país y a partir de la existencia de mecanismos y estructuras de saqueo de nuestros recursos naturales, de empobrecimiento de las grandes mayorías nacionales, de concentración de la riqueza y de la virtual indefensión de la clase trabajadora.

Esta dependencia de nuestro país con respecto a Estados Unidos en el plano de lo económico tiene su correspondencia, no sin encontrar dificultades y provocar enconados conflictos, en los terrenos culturales e ideológicos, en los estilos de vida, las aspiraciones, las actitudes, los patrones de consumo, la socialización y los medios educativos, en los instrumentos de formación o deformación cultural, en todo aquello que provocó que Carlos Monsiváis identificara a esa "primera generación de norteamericanos, nacidos en México".

### CARACTERÍSTICAS DE LA FRONTERA NORTE

La región fronteriza se ha caracterizado en las últimas décadas por un continuo crecimiento demográfico; por una migración sostenida hacia sus entidades proveniente de otras regiones del país y de Centroamérica, y, en consecuencia, la disponibilidad de una abundante mano de obra; una estructura urbana altamente terciarizada; la escasa industrialización nacional y, en cambio, la creciente





lidad familiar. Mónica Claire Gambrill, a través de una encuesta aplicada en Tijuana, señala en cuanto a la utilización de mano de obra femenina por parte de las maquiladoras, lo siguiente:

... en las ciudades o regiones que dependen de la industria de la maquila, en vez de mantener a las mujeres y jóvenes en reserva, para presionar sobre el nivel salarial de una fuerza de trabajo predominantemente masculina, tenemos la situación contraria: de que se emplean con preferencia a las mujeres y a los jóvenes, especialmente mujeres jóvenes, con una serie de repercusiones adicionales a la que siempre se ha buscado, i.e. de bajar salarios. Nuestra hipótesis general es que, por su posición actual débil o complementaria a la de los hombres (sin mencionar su status de extranjera o de minoría étnica que guardan con respecto a la empresa matriz norteamericana) las mujeres jóvenes han interiorizado la imagen devaluada que la sociedad o la empresa tiene de ellas. Por lo tanto, están dispuestas a trabajar por todavía menos remuneración que los hombres, y a sujetarse a trabajos más aburridos que implican una explotación más intensa. ("Composición y conciencia de la fuerza de trabajo en las maquiladoras: resultados de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas", en Roque González Salazar, *La frontera del norte*, op. cit., pp. 114-115).

concentración de plantas maquiladoras o ensambladoras norteamericanas en las ciudades de la frontera norte.

A finales de los años sesenta se establecieron las primeras maquiladoras, el Programa Nacional Fronterizo dio toda clase de facilidades a las empresas extranjeras en cuanto a pago de derechos, maquinarias y equipos, y contando en esos años con una mano de obra no sólo abundante sino desorganizada, sin experiencia de lucha sindical, y más barata que en Hong Kong, Singapur y las zonas libres de otros países (ver "La industria maquiladora y el desarrollo de la frontera norte de México", en *Fronteras en Iberoamérica ayer y hoy*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1990).

Las maquiladoras utilizaron en su mayor parte fuerza de trabajo femenina, mayoritariamente jóvenes, por el beneficio que representaba la explotación adicional que el capital hace del género y la edad, como también lo hace de las diferencias étnicas y nacionales, produciendo con ello cambios y desajustes notorios en la integración y en la estabi-

En años recientes se están dando cambios por parte de las empresas en cuanto al empleo mayoritario de la mano de obra femenina, con una tendencia inversa que está desplazando a las mujeres del mercado de trabajo, lo que de acuerdo a Rocío Barajas "puede convertirse en un problema de importantes repercusiones en las ciudades fronterizas de mayor concentración de esta actividad" ("Hacia un cambio estructural en la industria maquiladora de exportación en México", en *Frontera Norte*, vol. 1, enero-junio de 1989).

Asimismo, se han dado transformaciones en cuanto al

aumento drástico en el tamaño de las plantas; la concentración de éstas en manos de unas cuantas transnacionales; la utilización de la tecnología más avanzada; la tendencia a trasladar fases más largas del proceso productivo y la fuerza creciente del capital japonés. Y aunque dichos cambios se concentren en grupo de no más de





300 establecimientos, son éstos los que determinan la dinámica de toda la industria y, crecientemente, la dinámica de todo el territorio fronterizo (Alejandra Salas-Porras Soule, *Nuestra frontera norte*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1989).

La existencia de las maquiladoras a lo largo de la frontera no ha traído los beneficios que sus promotores esperaban: no han resuelto el problema del desempleo, han agravado la concentración urbana de población de dentro y fuera del estado, su permanencia es inestable y depende en sus decisiones tomadas en las centrales estadounidenses: "todo —señala Antonio González de León— el número de plantas, su volumen de producción, sus modalidades de operación y hasta su política laboral, está subordinado a resoluciones que se adoptan en los Estados Unidos" ("Factores de tensión internacional en la frontera", en *La frontera del norte*, op. cit., p. 16). Si añadimos a esto que la gran mayoría de los ingresos de las plantas ensambladoras se reciclan no en México sino en su país de origen, que la política fiscal del gobierno ha otorgado todos los privilegios a estas compañías, que por esta vía el país no tiene acceso efectivo a una alta tecnología, y que la fuerza de trabajo durante estos últimos años ha mostrado una militancia en formación que sin duda seguirá obligando a que las compañías golondrinas vuelen a regiones más hospitalarias para el capital, podemos concluir que el programa de maquiladoras no ha traído un beneficio real para el país y para la clase trabajadora, y por el contrario, sólo ha servido para crear una mayor dependencia de México hacia Estados Unidos.

Otro elemento que es importante destacar en la caracterización de la frontera norte es el papel que juega la mano de obra mexicana como ejército de reserva de la economía norteamericana. De manera legal o sin documentos, miles de habitantes fronterizos se desplazan a Estados Unidos a desempeñar trabajos, en su mayoría, de un *status* subalterno aún dentro de las clases trabajadoras de ese país. Alicia Castellanos, en su investigación sobre Ciudad Juárez, señala la recurrencia y la temporalidad con la que los trabajadores de la frontera son

empleados en las épocas de expansión económica y expulsados en los periodos de crisis. Asimismo, los trabajadores con permiso de trabajo se concentran en empleos no especializados en los sectores agrícolas, manufactureros y de servicios, principalmente, devengando salarios más bajos que el otorgado a ciudadanos norteamericanos.

La gravedad de la crisis por la que atraviesa Estados Unidos ha provocado una profundización de las prácticas racistas contra los trabajadores mexicanos con y sin documentos. En particular, organizaciones ultraderechistas se han organizado militarmente para evitar el cruce fronterizo de los mexicanos, incurriendo en ataques indiscriminados, emboscadas y hostigamientos, sin que las autoridades estadounidenses actúen de manera efectiva para detener a estos delincuentes.

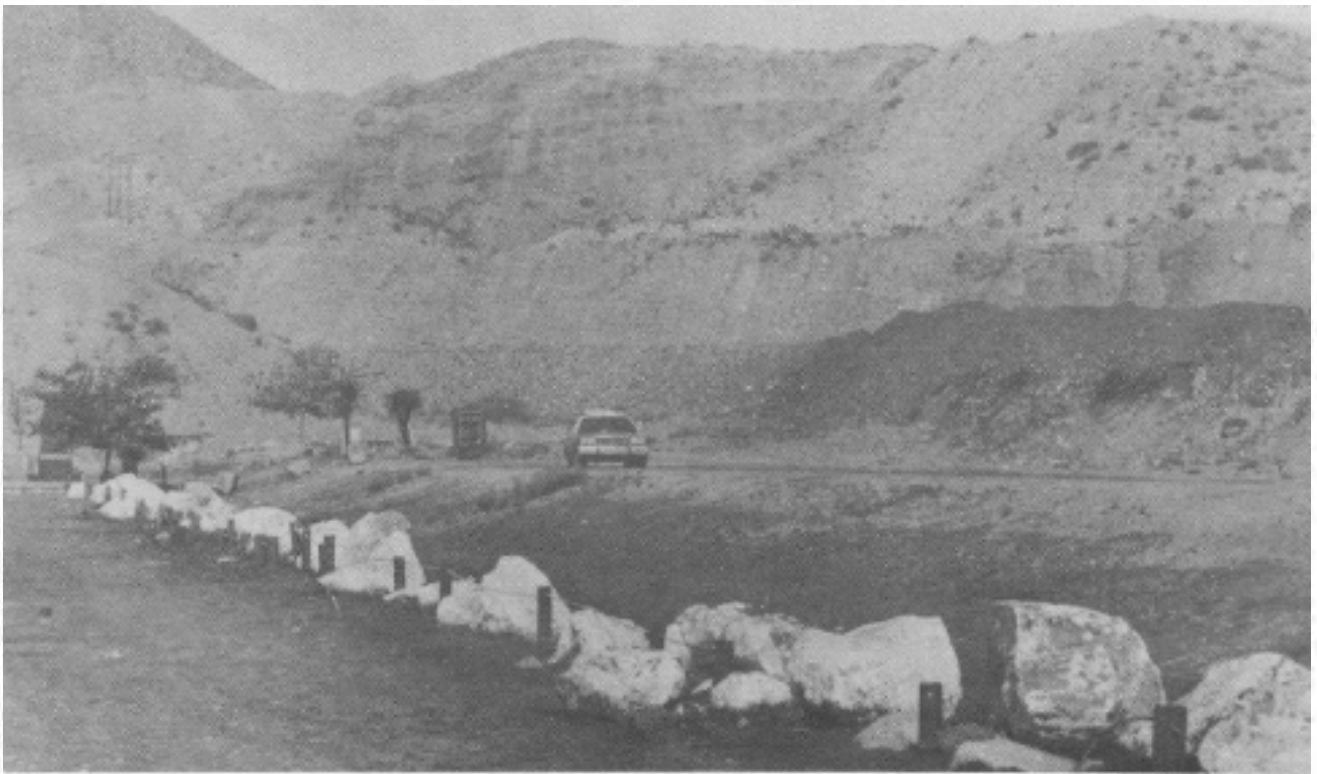
En la misma dirección, la Patrulla Fronteriza ha incurrido en innumerables ocasiones en graves violaciones que van desde el asesinato artero de indocumentados, la violación de mujeres mexicanas, hasta el permanente trato discriminatorio, físico y verbal, en contra



de ciudadanos mexicanos. De acuerdo al American Friends Service Committee, en su informe de 1990, se han registrado 380 casos de violaciones a los derechos civiles y humanos por las autoridades de inmigración en tan sólo cinco puntos de la franja fronteriza y durante el periodo del 5 de mayo de 1988 al 4 de mayo de 1989; en ningún caso los responsables fueron procesados y consignados por los crímenes cometidos, siguiendo la tradición del racismo institucional establecido desde el siglo XIX en contra de los mexicanos.

Por otra parte, Juan Manuel Sandoval ha destacado la importancia que ha adquirido la región fronteriza para Estados Unidos desde la perspectiva de sus políticas de seguridad nacional, tratando de lograr no sólo el control económico, sino sobre todo geopolítico y militar. En la frontera —según este planteamiento— se localizan del lado estadounidense, una de las regiones industriales más importantes del país, sobre todo en lo que se refiere a las industrias del complejo militar, así como grandes yacimientos petrolíferos y de minerales estratégicos. Además, señala Sandoval: "Las costas del Pacífico y las

del Golfo de México, muy cerca de nuestra frontera terrestre y marítima, son el hogar de más actividades de inteligencia y de instalaciones militares que cualquier otra región de Estados Unidos" ("La frontera México-Estados Unidos en la perspectiva de la seguridad binacional", en *Las fronteras nacionales en el umbral de dos siglos*, México, INAH-SEP, en prensa). Por su parte, el lado mexicano contiene múltiples intereses económicos de Estados Unidos, así como uranio y otros minerales estratégicos. Por la frontera, México surte de petróleo y gas a las reservas estratégicas del complejo militar industrial estadounidense, como ocurrió, en un volumen mayor, durante la guerra de agresión de Estados Unidos contra Irak. Por estas razones y en el contexto de los planes norteamericanos por restaurar su hegemonía a nivel mundial, ese país busca institucionalizar el control económico y militar de la frontera a través del cuestionable concepto de "seguridad binacional" y sus planes —llevados en parte a la práctica— de militarizar la frontera con base en la falsa premisa de relacionar indocumentados, narcotráfico y terrorismo.



## LA CULTURA DE LA FRONTERA NORTE

Mucho se ha discutido en torno a la influencia norteamericana en la cultura de la frontera norte, desde que en 1981, en un trabajo sobre ese tema, planteamos, a partir de una encuesta aplicada en Tijuana y Ciudad Juárez, tomando al puerto de Veracruz como ciudad de con-



trol comparativo de nuestros datos, que esta influencia se dejaba sentir sobre todo en los modos de vida, en las costumbres y en el idioma. Tomamos a los maestros de escuela primaria como la población entrevistada porque consideramos que este sector, a su vez, socializaba y transmitía su visión del mundo y de la cultura a las nuevas generaciones. Se elaboró, además, una cédula de información general para cada una de las ciudades bajo estudio, con objeto de investigar la presencia de la cultura norteamericana en los medios de comunicación masiva y en la

actividad cultural existente. Resumiendo la información recabada destacaremos que en las tres ciudades estudiadas, la influencia de la cultura norteamericana se dejaba sentir en muchos de los indicadores que utilizamos en nuestra muestra, presentando características peculiares en la frontera norte, dada la proximidad territorial con Estados Unidos y la interacción permanente entre las poblaciones de ambos lados de la frontera.

Las relaciones laborales entre el trabajador fronterizo..., el indocumentado, el obrero de las maquiladoras y las empresas norteamericanas de ambos lados de la frontera, las relaciones comerciales, el turismo fronterizo, los espectáculos y diversiones públicas, las relaciones familiares entre chicanos y mexicanos, la transmisión directa de los medios de comunicación masiva, las instituciones educativas de Estados Unidos a las cuales asisten diariamente niños y jóvenes mexicanos, son algunas de las formas de interacción social peculiares a la vida fronteriza, a través de las cuales se transmite la cultura norteamericana en la frontera norte de México. No obstante, la

realidad de la frontera es compleja y dialéctica. La presencia de la cultura norteamericana y la intensa interacción entre ambas poblaciones de la frontera, no implica que todos los sectores de la población mexicana adopten los valores, las costumbres, las aspiraciones o los patrones de relaciones sociales norteamericanos (Alicia Castellanos Guerrero y Gilberto López y Rivas, "La influencia norteamericana en la cultura de la frontera norte de México", en *La frontera del norte*, op. cit., p. 71.)

Jorge A. Bustamante ha reiterado, por su parte, a partir de investigaciones llevadas a cabo por El Colegio de la Frontera Norte, que la aceptación de los valores tradicionales de la cultura mexicana es mayor en las ciudades fronterizas que en el interior del país y que el factor explicativo de las clases sociales en la aceptación o rechazo de esos valores tiene mayor incidencia que la lejanía o cercanía de la población con respecto a la frontera ("La aceptación de valores tradicionales es mayor en las ciudades norteadas", en *Cultura Norte*, año 2, vol. 1, núm. 6, agosto-octubre de 1988).

Es claro que, como señala Bustaman-

te, el contacto permanente del fronterizo con la "otredad" estadounidense, despierta en él en un grado mayor su identidad nacional, sobre todo entre las clases populares. Sin embargo, esta perspectiva no insiste lo suficiente en lo que tarde o temprano significará ese permanente bombardeo cultural e ideológico por parte de Estados Unidos sobre la población de nuestro país en general, y la de la frontera norte, en particular. Tenemos, por ejemplo, el caso de Puerto Rico o numerosos ejemplos en los que se sucumbió ante el acoso asimilacionista o integracionista. Por ello, consideramos que es necesario destacar en todo momento que la dependencia de nuestro país con respecto a Estados Unidos en el plano de lo económico tiene su correspondencia, no sin encontrar dificultades y provocar enconados conflictos, en los terrenos culturales e ideológicos, en los estilos de vida, las aspiraciones, las actitudes, los patrones de consumo, la socialización y los medios educativos, en los instrumentos de formación o deformación cultural, en todo aquello que provocó que Carlos Monsiváis identificara a esa "primera





generación de norteamericanos, nacidos en México”.

Esa generación pretende hoy en día, con base en el autoritarismo y la antidemocracia, imponernos una mentalidad que considere que sólo es posible el desarrollo y la estabilidad del país a través de una alianza incondicional con Estados Unidos; se trata de desnacionalizar la cultura de nuestra patria, mediatizar la cultura popular, creando un conglomerado amorfo, sin una clara conciencia de su experiencia histórica, de su identidad y de sus raíces y, sobre todo, incapaz de representar, expresar y defender los intereses nacionales.

En lugar de insistir en interpretaciones triunfalistas sobre el apego de una buena parte del pueblo a la idiosincrasia mexicana, deberíamos de tomar muy en cuenta las conclusiones a las que llegan Raúl Bejar y Héctor M. Cappello en su trabajo sobre la conciencia nacional en la frontera norte, en el que señalan que:

El desarrollo de nuestra identidad y carácter nacionales, tomados como un producto del Estado-nación que el sistema político ha conformado, se manifiesta bastante deprimido... Pensamos que esta

conclusión puede tener su origen en la consideración de que el ciudadano ha constatado, en sus experiencias cotidianas, que las instituciones nacionales no están constituidas realmente para su servicio, sino para el provecho de los que detentan el poder, en cualquiera de sus formas... Particularmente, las ciudades fronterizas muestran el peligro que entraña el dejarlas pasivamente a que sucumban ante la influencia de los Estados Unidos, como una faja dispuesta a sacrificarse al dominio de los mercados internacionales, a la violencia y al contrabando en gran escala (*La conciencia nacional en la frontera norte mexicana*, México, UNAM, 1988, p. 56).

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos expuesto algunas reflexiones en torno a la frontera norte de México, destacando los elementos que la caracterizan desde su establecimiento como frontera internacional hasta nuestros días. Naturalmente, hemos discriminado los aspectos que nos parecen esenciales para comprender una situación compleja y contradictoria. La realidad fronteriza nos muestra el reto al que estamos expuestos cada vez más todos los mexicanos: sobrevivir y resistir con dignidad y soberanía. La vecindad con Estados Unidos ha sido difícil y en ocasiones traumática para nuestro país. Sólo las relaciones basadas en el mutuo beneficio y en la reciprocidad, en el respeto al derecho internacional y el principio de autodeterminación de los pueblos y las naciones, harán obsoletas las fronteras entre nuestros pueblos.

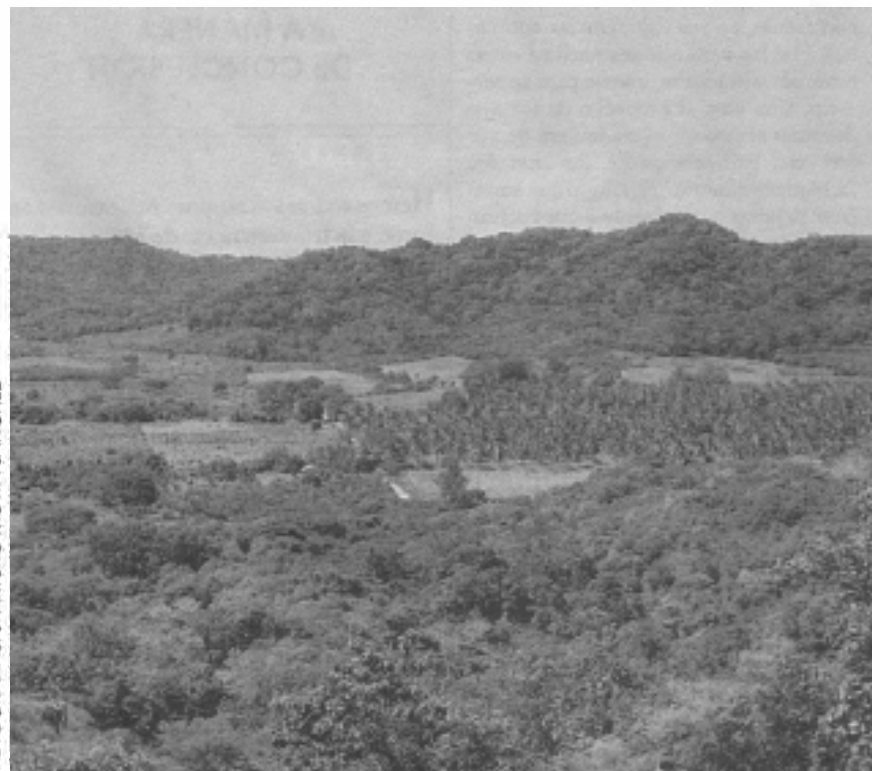
## FÁBULAS DE LA MIXTECA DE LA COSTA OAXAQUEÑA

*Las tres fábulas que aquí se presentan fueron narradas por personas originarias de la agencia municipal de Jicaltepec, perteneciente al municipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca. Este trabajo forma parte de una persistente línea de reivindicación étnica mixteca costeña que evoca, en cuanto a propósitos, la gesta protagonizada por un grupo de jicaltepecanos zapatistas que, aprovechando los inicios del movimiento armado de 1910, querían restaurar la forma de organización social de sus antepasados prehispánicos.*

### INTRODUCCIÓN

Los tres relatos que aquí se presentan forman una parte escasa de la rica tradición narrativa de uno de los varios grupos habitantes de la costa chica oaxaqueña: los mixtecos. Fueron narrados por Cecilio Hernández Velasco en lengua *ñuhu saui* a Pablo Hernández Hernández, quien también se ocupó de recopilarlos y traducirlos al castellano sin mediar para ello otro interés que el “dejar por escrito lo que nuestros viejos dicen y piensan de cómo eran las cosas en tiempos pasados y que ahora decimos que no sabemos por temor a ser aceptado [sic] como indígena...”

Ambas personas son originarias de la agencia municipal de Jicaltepec, población con más o menos 15 mil indígenas con mayoría bilingüe mixteco-es-



FOTOGRAFÍAS: J. ARTURO MOTTA SÁNCHEZ



pañol, y un 30% de monolingües. Dicha agencia está sujeta al minicipio de Pinotepa Nacional, Oaxaca.

De esta manera el presente esfuerzo es muestra y se inscribe en una persistente línea de reivindicación étnica mixteca costeña que evoca, en cuanto a propósitos —al proporcionar elementos—, la gesta protagonizada por un grupo de jicaltepecanos cuando aprovechando los inicios del movimiento armado de 1910 y militando bajo las filas zapatistas querían restaurar la forma de organización social de sus antepasados prehispánicos en la zona.

Esta tradición encuentra, pues, hoy eco en los objetivos que un grupo de mixtecos —autodenominados *ucha to'o* (siete mixtecos), entre los que se cuenta Pablo Hernández— se traza al aglutinar en torno de sus propuestas de reivindicación étnica las formas de organización que tradicionalmente han regido la vida social mixteca costeña y de los cuales la recopilación y traducción de estos relatos forma parte vital.

Para cristalizar este propósito, tratarían de que siete tatamandones (máxi-

mas autoridades mixtecas), uno por cada barrio, encabecen, auxiliados por elementos idóneos —que a su manera de ver serían los maestros—, una ingente tarea de recuperación y difusión de todos y cada uno de los elementos culturales que componen esta cultura costeña mixteca a fin de revalorarla para revitalizarla y constituir la dominante, y poderla así contraponer a la mestiza.

Como primer paso, y hasta este momento único, se proponen realizar talleres cuyo objetivo sea el de constituir, vía recopilación, un acervo escrito de la dispersa tradición oral vigente entre los mixtecos costeños; principiando para ello con los de Jicaltepec.

Otro aspecto, ya en gran parte consolidado, es el de que la educación bilingüe y cultural sea dirigida por los propios maestros mixtecos con enfoques rectores extraídos de esa cultura mixteca jicaltepecana, pues sienten que las directrices impuestas por la SEP, en particular las de la DGEI, en ese tenor tienden más bien a erosionar que a consolidar su cultura.

En este sentido han puesto ya a fun-





cionar un jardín de niños y una escuela primaria — dirigidos por la profesora indígena María Lucía Tapia Santiago— cuyo reglamento se hizo conjunta y autónomamente entre tatamandones y profesores; y en el que se establece, entre otras cosas, no cobrar cuota monetaria alguna a los alumnos ni a sus padres, sino que los requerimientos se solventarán mediante el sistema de tequio y rifas que los maestros organicen.

Igualmente se buscará reafirmar la identidad al enseñar a dominar el mixteco en su forma lectoescrita y posterior-

mente se atenderá al castellano, a la vez que, y paralelamente, auxiliados por la recopilación de la tradición oral, buscarán concientizar a los educandos de su historia mixteca costeña.

Otro aspecto más de esta propuesta de reeducación consistirá en rescatar, revalorar, difundir y practicar entre los párvulos la variada dancística mixteca costeña (música, pasos, coreografía y su sentido) que hoy ya sólo unos cuantos ancianos conocen y poco bailan en razón de su edad, para lo cual también buscan una alternativa; en primer término, la de constituir una banda musical infantil y formar los respectivos grupos dancísticos. Para ello han mandado hacer las máscaras con artesanos de Hualotitlan y las 90 sonajas a Pinotepa de don Luis.

Este es, pues, a grandes rasgos, el contexto en el que se inscribe la difusión de estas fábulas, como les llama su recopilador y traductor, de la abundante narrativa indígena mixteca costeña.

Todas estas narraciones son susceptibles, como es sabido, de lecturas o interpretaciones múltiples. Aquí sólo destacaremos aquella que tiene que ver directamente con el propósito étnico de los *ucha to'o*.

En "Los animales campesinos" se trata de mostrar al cangrejo, en tanto prístino representante del hábitat costeño, como el verdadero hombre —el costeño (mixteco)—, pues es quien lleva a buen término un acto de cacería no acorde o desproporcionado con lo que cabría esperar de su minúscula naturaleza, presumible o análogamente a como el hombre real lo haría en tanto su dúctil naturaleza está siempre lista para adaptarse, prosperar y sobrepasar cualquier ambiente que le resulte adverso; hecho éste que contrastaría abruptamente con el fracaso de reputados e innatos depredadores carnívoros, como el tigre y la zorra, que son mostrados como unos incompetentes e ineficientes y que incluso traicionan a su naturaleza atribuida, como cuando la zorra únicamente alcanza a cazar chapulines; dieta sólo apta para los "de Valles Centrales", es decir para no hombres, no mixtecos costeños.

En el relato del "Maíz, frijol y chile" se trata, en general, de evidenciar y establecer los riesgos y sanciones en los que incurre un miembro de la comunidad



mixteca cuando los valores de ésta son violados, sea por el propio interesado o cuando éste, a sabiendas, solapa y/o tolera una conducta contraria a la sancionada por el grupo de otro individuo perteneciente al mismo. En el aspecto particular, la narración menciona y advierte al escucha de las consecuencias que acarrea una conducta derrochadora con uno de los bienes más preciados y vitales del grupo agricultor mixteco: los granos. En tanto que de ellos depende la vida humana del grupo, ellos señorean



sobre él, a la vez que, como en una cadena deductiva, el grupo impera sobre el individuo; razón por la que no se debe tolerar la soberbia y arrogancia de uno de sus integrantes, ya que esta conducta evidencia una implícita renuncia al grupo. Quien no persiste en la tradición, deja de pertenecer a la raza mixteca; pierde su identidad, incluso biológica, pues al privársele de los granos cesa su concurso en la vida.

En "Los tres niños cometas", haciendo caso omiso de lo que puede ser el tema central del relato (el combate con-

tra un fenómeno climático que amenaza con diezmar a la comunidad), resalta el hecho de la ancestral confrontación entre lo que históricamente ha representado el asentamiento mestizo de Pinotepa Nacional, siempre fuente de poder económico y político y, por ende, de sojuzgamiento, y sus relaciones conflictivas con su sujeto eminentemente indígena de Jicaltepec.

La terminología militar, "el lugarteniente", con que se identifica a Pinotepa (o su representante) con su séquito "los pelones", no puede dejar de sugerir alguna alusión al conflicto habido en 1911 entre ésta, afiliada al carrancismo, y Jicaltepec, zapatista, lo cual culmina históricamente con la derrota de estos últimos. Derrota que, a contrapartida, en este relato resulta revertida, ya que da lugar a una victoria sobrenatural del jefe tono de Jicaltepec sobre Pinotepa, evidenciando así el indígena su superioridad y potestad sobre aquélla, aunque sólo sea en el mero plano del deseo y lo imaginario. Esta misma actitud, creemos, subyacería el hecho de la renuncia a la cabeza de oro de la serpiente, por parte del jefe tono, ya que lo hace para salvar a su pueblo de la desaparición; acto contrario y caro no sólo a la ambición del conquistador de esas tierras, el español Alvarado y sus descendientes (los mestizos de Pinotepa), sino a los hijos mixtecos que renuncian a los mandatos y prescripciones de sus padres, de su origen, propiciando así su prematura muerte física y social.

## LOS ANIMALES CAMPELINOS

Dicen y cuentan los ancianos y cuentistas de Jicaltepec que la tortuga, el zorro y otros tantos animales salvajes fueron a dar cambio de brazos<sup>1</sup> al señor tigre para limpiar su milpa. Siendo el primero el

<sup>1</sup> Ayuda mutua, ayuda entre los campesinos costeños que consisten en ayudarse uno a otro.

tigre y como fuera el primer día de trabajo, le entraron con muchas ganas de trabajar; así iniciaron el día subiendo y bajando surcos, hasta que se llegó la hora de comida.

Entonces, dice la tortuga al patrón tigre:

—Bueno, señor tigre, ya se llegó la hora de la comida. Yo voy a juntar la lumbre<sup>2</sup> para calentar las tortillas; nada más que todos las trajimos puras.<sup>3</sup> ¿Qué acaso no nos va a dar la comida? Algo de lo que usted sabe cazar y comer.

El tigre titubea unos instantes, pero luego dice:

—Bueno, si carne quieren, ahorita les traigo.

Y se va; llega a un manantial y se esconde para esperar pacientemente, y pensando para sus adentros: “Ahora verán que les llevaré al venado más grande para que se harten hasta saciarse.”

Y pensando en esto estaba, cuando a

<sup>2</sup> Hacer fogata para calentar tortillas sobre las brazas.

<sup>3</sup> Significa llevar sal en vez de carne para comer con la tortilla.



lo lejos se asoma un gran venado que venía olfateando el aire y caminando cautelosamente; ni siquiera atropellaba al monte para no hacer ruido. Pero el tigre desde su escondite observaba todos y cada uno de estos movimientos, lamiéndose los resecos labios de vez en cuando.

El venado se va acercando poco a poco, pero su instinto de conservación le dice que hay peligro, por eso no se confía.

Y mientras tanto los nervios del tigre estallan en mil pedazos y ¡salta! Pero en su loca desesperación no calculó bien la distancia y perdió la oportunidad; por tonto.

¿Seguirlo a la carrera?

Nooo. Ya era demasiado tarde.

¿Hacer un nuevo intento? Tampoco.

Es mejor enfrentar la realidad, decir que no hubo cacería. Y así lo hizo. Regresó al grupo un tanto apenado, pero llegando, con toda sinceridad, dijo:

—Cuánto lo siento amigos, no hubo cacería y si vuelvo a intentar de nuevo, me llevaría mucho tiempo y ustedes tienen hambre.



Los demás no hicieron ningún comentario, como respetando el fracaso del tigre. Pero, inmediatamente, se para el zorro y dice, en tono suficiente:

—Bueno, ahora voy yo para traerles algo rápido, pues ya es muy tarde y no hemos comido.

Y diciendo esto, se va rápidamente. En su camino se encontró con unos conejos y empieza la persecución, pero los conejos no tardan mucho en hacerlo tonto y terminó cansadísimo.

Viendo que no podía cazar nada, empezó por saciar primero su hambre cazando chapulines, y una vez lleno su estómago, se trajo un puñado para sus compañeros. Pero éstos, al ver que llevaba chapulines, no se aguantaron la risa y se burlaron del pobre zorro diciendo:

—¡Nooo! Nosotros somos costeños. Chapulines solamente para los de Valles Centrales.

Dice el cangrejo, entonces:

—Bueno, ahora iré yo, a ver si puedo.

Los demás, aprovechando el estado de ánimo general, se burlaron del cangrejo diciendo:

—No'mbre, no la amueles. Han ido mejores y no han traído nada; menos tú.

—Yo voy de todas formas —dice el cangrejo, y se va.

Al llegar a un aguaje el cangrejo se colocó a la orilla del pozo y se puso a esperar pacientemente. De vez en cuando levantaba las tenazas para no dormirse, cuando, a la distancia, se deja asomar un gran venado que venía con sumo cuidado. Pero al no olfatear ningún peligro se acerca, sin tomar en cuenta al cangrejo —que tampoco se movió—, y cuando se bajó a tomar agua dejó su yugular exactamente donde estaban las tenazas del cangrejo, al que ni trabajo le costó estirarlas y apretar la corriente sanguínea de su víctima; y apretó con todas sus fuerzas hasta que el venado cayó desfallecido primero y posteriormente muerto.

Una vez hecho el trabajo, el cangrejo regresa al grupo orgulloso y galante diciendo:

—Ahora sí pueden ir a comer carne, porque así cazamos nosotros los hombres.

Y de esta manera se dieron un gran festín a costa del cangrejo.

## MAÍZ, FRIJOL Y CHILE

Cuentan los ancianos de nuestro pueblo que hace muchísimos años vivió un matrimonio en Jicaltepec, con tal suerte que el campesino no sembraba ni mucho ni poco, pero la cosecha que obtenía era buena, abundante y suficiente; pero,

en cambio, su mujer era orgullosa y arrogante. Una mujer sumamente descuidada y con muy pocas ganas de hacer los quehaceres domésticos, pues no le importaba tirar o que estuvieran tirados en el suelo el maíz, los frijoles y los chiles.

Y aunque entre la raza mixteca, el acto de saltar y pisar o pasar sobre estos granos fuera uno de los actos más condenados, a la orgullosa señora le importaba poco. Se comportaba como una diosa. Su amor propio era mucho más fuerte que la razón.



Pero dicen los abuelos que el orgullo, la arrogancia y el descuido tienen un principio y un fin; este principio y este fin tienen un precio, y este precio se paga.

Dicen que cuando la mujer ponía a cocer nixtamal lo hacía en grandes cantidades, siendo que lo que sobraba se dañaba, se acedaba, y cuando esto pasaba iban a parar al desperdicio sin consideración alguna.

Los frijoles, cuando los ponía a hervir, la mitad quemaba y la mitad aprovechaba.

no la sabemos interpretar. Porque cuando los tiempos fueron buenos las piedras, las plantas y los animales hablaron y dejaron muchos mensajes.

Esta vez, quiso el destino y la coincidencia que un pobre campesino fuera protagonista de uno de estos casos, que según los ancianos fue cierto.

Cuentan que este señor, cuando más entretenido estaba realizando su trabajo, oyó unas voces que discutían acaloradamente, pero pensó que provenían de sus vecinos de milpas. Mas su sorpresa no tuvo límite cuando se dio cuen-



Los chiles corrían la misma suerte, y aunque el esposo le llamara la atención, hacía caso omiso de las regañadas.

Y así pasaron los tiempos; ni las regañadas ni las suplicas de su marido la hacían cambiar de proceder.

Y como dicen y saben los ancianos que todo cuanto nos rodea tiene vida, entonces, todo cuanto hacemos, decimos y pensamos es sabido por esas vidas; y, así, nos manifiestan su inconformidad de una manera u otra que muchas de las veces no queremos entenderla o

ta de que no había nadie; y aún mayor resultó cuando vio y oyó que las voces provenían de sus matas de maíz, frijol y chile.

Se sintió morir cuando escuchó a la mata de maíz decir:

—¡Quedémonos un año más, hermanos!

—Pues nosotros, no nos quedamos —dijeron las matas de frijol.

Más sentidas aún, las matas de chiles amenazan:

—Pues si nosotras estamos todavía

es porque el año pasado dijeron lo mismo; pero, si ahora se quedan, pues quédense porque nosotras nos vamos.

La mata de maíz interviene nuevamente diciendo:

—¡Hermanos!: nuestro papá es bueno, nos quiere, nos limpia, nos recoge, nos cuida, no nos tira, no nos pisotea, no nos maltrata. Y si nuestra mamá se ha portado mal con nosotros, él no tiene la culpa. Ella no obedece y ustedes lo saben.

—Sí tiene la culpa —gritan los demás—, porque el que manda es él y

...

...

...

...

...

...

...

bien puede hacerse obedecer y no lo ha hecho. Por eso es culpable. Y aunque sea bueno, que se quede por tonto, para que otra vez sepa mandar.

El maíz se queda triste y desesperado y no sabe a quién apoyar; si a sus hermanos o a su papá. Titubea. Instantes que al campesino le parecen siglos. Y aunque no perdió la esperanza y confió ciegamente en la decisión del maíz, en fracciones de segundo desfilaron por su mente las imágenes de cómo iba a ser bueno, cómo iba a regañar a su mujer, de cómo... pero la decisión de su maíz le volvió a la realidad.

—Yo quise —dice el maíz—, que nos quedáramos aunque sea por este año, pero veo que ya no hay remedio. Y ahora quiero hacerles la última pregunta (a los otros cultivos). De acuerdo, nos vamos. Pero, ¿a dónde nos vamos?

El frijol contesta:

—Con el señor que vive allá al otro cerro, él trabaja mucho, pero en cambio vive en la peor miseria. Mas, sin embargo, nuestros hermanos que viven con ellos son bien tratados por él y por su familia, porque él sí sabe mandar y es obedecido.

Oyendo esto también la calabaza se apunta y dice:

—Hermanos, yo también me voy con ustedes, si se van.

Pero como ella no había participado en la decisión, la descartaron por comodina. Y entre todos le dijeron:

—Tú quédate, hermano, quédate, que nosotros no queremos nalgas aguadas (nalgones) que nos acompañen y nos estorben a donde vamos.

El campesino sintió que el alma se le partía en pedazos, y en este instante se tiró de rodillas abrazando y rogando a sus cultivos de que no lo abandonaran. Pero en ese preciso momento se sintió un silencio como jamás se había sentido; ni los grillos, ni las aves, ni siquiera el aire sopló en aquel momento de abandono y soledad. En aquel momento este hombre se sintió el más desgraciado de la tierra. Esto significaba para él estar muerto en vida.

Saberse abandonado por los cultivos que ama, quiere, protege y defiende hasta con girones de su alma es el peor castigo para un verdadero campesino.

Y aunque él no fuera el directo res-



ponable, el remordimiento de conciencia no lo dejaría en paz durante el resto de su vida.

Y esto, por causa de su mujer.

## LOS TRES NIÑOS COMETAS

Cuentan los ancianos de Santa María Jicaltepec que hace muchos, pero muchos años atrás, hubo un tiempo en que empezó a llover y a llover, sin que cesara ni de día ni de noche. Y así pasaron días tras días, semanas tras semanas, meses tras meses.

Ya el bajío estaba inundado. Los cerros se desmoronaban. De los ríos, ni se diga, se salían de sus cauces normales. Los animales domésticos y salvajes se estaban muriendo por frío y escasez de alimentos, mientras que la población entera desesperaba por falta de alimentos.

El Consejo de Ancianos empezaba a inquietarse. Las autoridades locales llamaban a reunión para analizar el caso; inútilmente, porque los ciudadanos no acudían al llamado.

La alarma era general, pero así como había alarma, también había calma y serenidad entre algunos ciudadanos. Tal era el caso de un hombre, quien, en su Tono de Cometa, era el jefe de todos los animales de este pueblo. Su responsabilidad, aún vigente, es la de velar por los intereses del pueblo, así sea a costa de su vida, contra cualquier causa, fenómeno o efecto, como en esta ocasión. Pero este Tono consideraba que todavía no era el momento oportuno de intervenir, pues debía de haber más justificación para que no hubiera reclamo ni rechazo de su proceder en caso necesario, pues tendría que matar si la circunstancia lo ameritaba.

Por esta razón esperaba pacientemente a que el causante de estas lluvias cambiara de opinión por sí solo. Y por esta razón no intervenía todavía.

Padre de tres niños, también los convirtió en pequeños Cometas, pero superdotó al niño más chico, es decir, al Chocoyote. Esta era la razón de su se-



guridad, porque hasta sus niños podrían intervenir con sus indicaciones.

Por eso, de vez en vez, los niños salían a divertirse con las lluvias, pues en sus mentes infantiles sólo existían las ideas de jugar. Por eso se divertían subiendo y bajando al cielo con sus rayos. Se seguían unos a otros de cerro a cerro o del mar al cielo. Subían y bajaban en parábola, se tiraban de cabeza, en fin, tanta ocurrencia que se les venía en la mente.

En cambio, los demás jefes de tonos de los demás pueblos de la región, vivían en la desesperación y el espanto. Por eso convocaron a reunión para ponerse de acuerdo sobre la estrategia para la búsqueda del causante o los causantes de esta fenomenal lluvia. Pero el único que no asistió fue el jefe de Jicaltepec.

Y no lo hizo por piedad, más que por presunción o altanería. Porque si asistía y decía la verdad, el pánico sería aún mayor; además que inmediatamente iban a pedir la muerte del causante o culpable. Y de esto, este señor no estaba de acuerdo. Porque si la intervención se justifica, ellos intervienen, pero siem-

pre solos. Además sabía que ninguno de estos señores podía acompañarlo, ni por más valiente y deseos que tuvieran de participar. Por eso optó por callar.

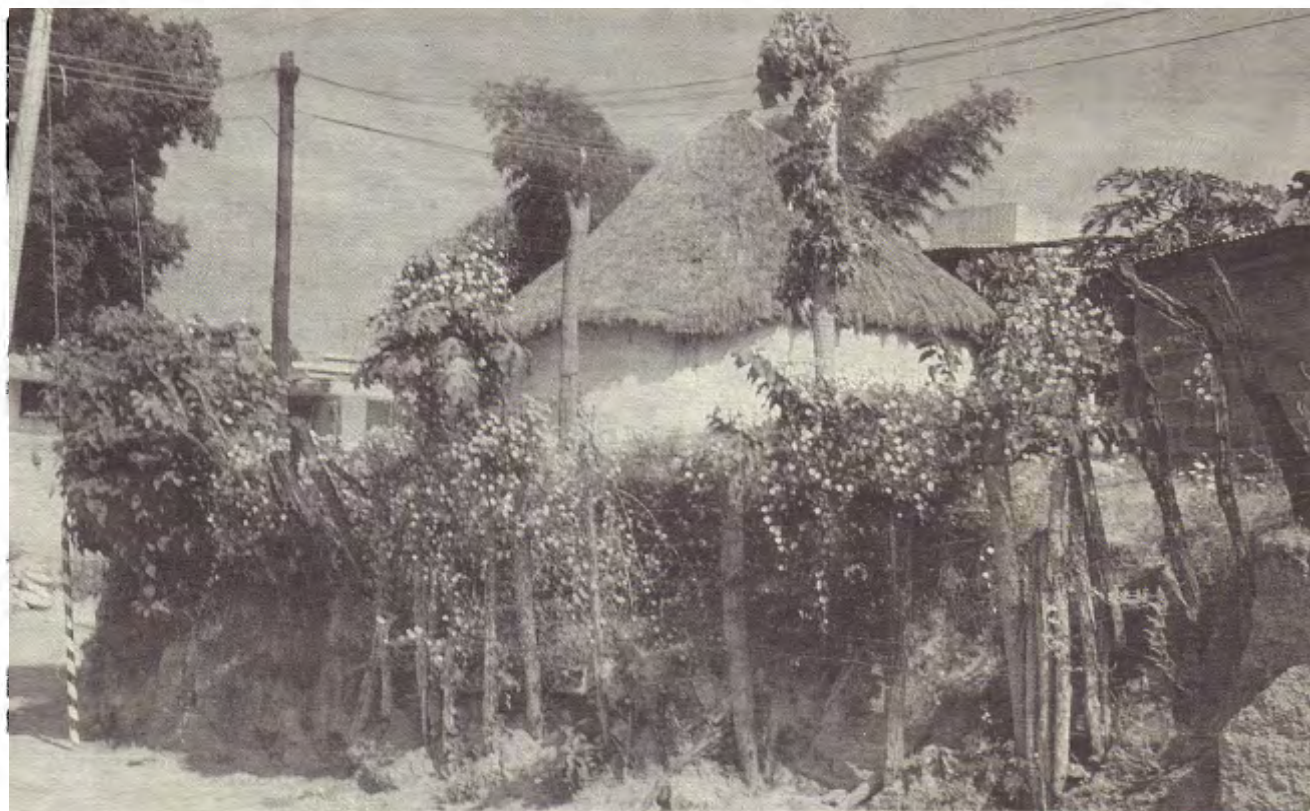
De esta junta se comisionaron varios cientos de brigadas de investigación que se conformaban de todo tipo de animales. Desde el tigre hasta los tlacuaches que se dieron a la tarea de buscar y buscar al causante, pero aquí en la tierra, que de tantos y tantos días de búsqueda en las lluvias, ya los pelos del cuerpo se les habían caído todos.

Y esto le causó lástima, gracia y coraje, a la vez, al Chocoyote, que desde su campo de juego a todos y cada uno observaba absorto.

Y exclamó:

—¡Pobrecitos los señores! ¿Verdad manitos? Ellos no saben donde está el causante de este mal, por eso andan buscando aquí. Y nosotros sí sabemos pero nuestro papá no quiere que digamos. Ni quiere ir y ni deja que vayamos.

Los dos más grandecitos codeaban a su hermano más chico para que éste no dijera nada o no hablara tan fuerte, pero éste ya había dicho lo suficiente y los



señores de la investigación lo alcanzaron a escuchar.

Estos, que todo querían oír, se acercaron inmediatamente y empezaron a suplicar diciendo:

—¡Muchachos! Si ustedes saben donde está el o los causantes de esta lluvia hagan el favor de decírnos donde está, para que le avisemos a nuestro mandatario y dejemos de andar en estas condiciones, pasando hambre, desesperación y frío.

Fue tanta la súplica de los señores, aunada a las condiciones deplorables que presentaban, que lograron condoler los sentimientos de los niños.

El mayor se adelanta, mientras el Chocoyote levanta la vista y le dice con la mirada a su hermano que dijera que sí, pero éste, humildemente y con todo respeto, dice:

—Nosotros únicamente salimos a jugar y no tenemos el permiso de nuestro papá de hablar con nadie, menos revelar un secreto.

Pero el Chocoyote hasta bailaba de gusto y dijo:

—¡No digas eso! Que nosotros sí sabemos donde está el que está haciendo llover y que papá no quiere que digamos, no deja que vayamos. Pero él tampoco quiere ir y nosotros también podemos. Es más, yo solo puedo acabar con ese monstruo si ustedes no me quieren acompañar (puesto que era el más superdotado por su papá, pero aún demasiado inocente para comprender la magnitud de estas tareas).

Los señores de la investigación, que dadas las inclemencias del tiempo andaban ya sin pelos de tantas lluvias y fríos, y en esta ocasión, dada la experiencia y la superioridad numérica, inmediatamente empezaron a informar a todos los de los pueblos circunvecinos, por lo que su llegada no se hizo esperar.

Eran tantos los corajes que sentían, que en su bravata empezaron a gritar diciendo:

—Yo mato al que sea y donde sea.

—Yo voy con ustedes —dijo otro—. Conmigo basta y sobra. Nada más díganme donde está y, solo, acabo con él.

Éstas y otras palabreras se dejaron escuchar de la multitud que se amotinaba queriendo tener participación, y cada quien gritaba más fuerte queriendo so-

bresalir. Los niños, por su parte, únicamente se concretaron a sonreír, como diciendo: pobrecitos.

Pero el valiente Chocoyote, que no media consecuencias, y diciendo y haciendo se convierte en un gigantesco zopilote de cabeza roja y dice:

—Todos los que estén dispuestos suban en mis alas porque los voy a llevar. Pero antes de partir quiero advertirles que esto no es cosa de juegos; nos vamos a enfrentar a una poderosa fuerza de la Naturaleza convertida en una gigantesca serpiente de siete cabezas y siete colas que está suspendida en los siete cielos, y allá nos tenemos que ir. Ahora ustedes dicen. El que se sienta capaz de llegar, adelante. Y los que no, es mejor que se queden de una vez.

Pero el orgullo pudo más que la cordura y nadie se quiso quedar.

—Y ahora que ya saben quienes se quedan y quienes se van, ¡vámonos! —exclama el Chocoyote.

Aletea dos, tres veces y emprende el vuelo tomando altura en espiral, por lo difícil que era subir. Pero hay un primer problema; el representante de Pinotepa Nacional no se hizo presente, sino que







estas decisiones las tomó su lugarteniente con sus pelones.

Y ahora las consecuencias empezaron a surgir. Conforme iban subiendo, los pelones empezaron a marearse y otros empezaron a sentir miedo y empezaron a soltarse uno a uno y, así, fueron estrellándose en los cerros, valles y montañas o se ahogaban en el mar o laguna, según donde cayeran. Y los niños, cuando llegaron al sexto cielo, solamente los acompañaba otro joven más. Era de San Juan Colorado. Un joven modesto y sencillo que ni siquiera presumió en el momento de partida.

Aquí se estacionan y se ponen de acuerdo sobre el plan de ataque. Ahora el Chocoyote se convierte en Rana Cometa y les dijo a sus compañeros:

—Desde aquí nos vamos a ir cautelosamente porque si la serpiente nos detecta, puede acabar con nosotros en fracciones de segundos con sus fulminantes rayos. Pero si lo agarramos por sorpresa él será el muerto.

Y de esta manera se lanzaron diciendo:

—Vámonos los cuatro juntitos, jun-

titos (sincronizados). Vamos a entrar por la trompa y vamos a salir por la cola pero así como entramos así vamos a salir. Porque si alguien se atrasa, el monstruo va a cerrar las siete trompas y las siete colas y el que se quede morirá.

De esta manera entraron al unísono por la trompa del monstruo, con el Chocoyote por la cabeza central. En fracciones de segundo el monstruo se estremeció al sentir los truenos y relampagueos en su vientre, y cuando quiso reaccionar, ya era demasiado tarde para capturar a sus verdugos. En el vientre los muchachos, así como entraron, así salieron. Y cuenta la leyenda que este monstruo solamente alcanzó a secar dos mares en su intento por acabar con el mundo.

Pero cuando los niños vieron que la cabeza central era de oro, les entró la ambición en beneficio de su pueblo, y dijo el Chocoyote:

—Manitos, la cabeza de oro nos la vamos a llevar para enterrarla debajo de nuestro pueblo para que sea inmensamente rico.

Y nuevamente entraron en acción, cortando la cabeza con truenos y relámpagos para desprender el trofeo. Pero cuando regresaron, ya su papá los anadaba buscando. Y al ver que traían semejante pieza reaccionó violentamente y la arrojó al mar para salvar a su pueblo, pues esta pieza, aunque fuera de oro, irradiaba una energía y los cuatro murieron en lenta agonía.

Esto provocó la ira incontenible del papá de los muchachos, quien soltaba rayos y centellas en contra de los responsables que habían provocado esta ida. Y éste no era otro más que el jefe de Pinotepa Nacional, porque si hubiera asistido, los pelones no hubieran insistido en ir y tampoco hubieran muerto. Además, los niños tampoco se hubieran animado a ir solos, pues ya tenían instrucciones precisas del papá de no ir. Y si el jefe de los animales de Pinotepa Nacional hubiera asistido, no les hubiera pasado esta masacre. Y de esta manera, el papá de los niños lo buscó como cosa de comer y lo mató por la muerte de sus hijos.

## OXTANKAH

### LA VILLA REAL DE CHETUMAL



**A** 15 km de la ciudad de Chetumal, al norte, a orillas de la bahía del mismo nombre, se localiza una nutrida concentración de monumentos arqueológicos que pertenecen al sitio como Oxtankah. En 1988 el INAH llevó a cabo el Proyecto Arqueológico Oxtankah, que tenía, entre otros objetivos, investigar el paradero de la Villa Real de Chetumal, fundada en la primera mitad del siglo XVI. La presente investigación, además de dar un panorama general del proyecto, proporciona elementos para la búsqueda de la antigua Villa Real de Chetumal. Sin embargo, los resultados de dicha investigación tienen carácter preliminar, ya que el análisis de los materiales arqueológicos aún se hallan en proceso.

## INTRODUCCIÓN

En 1988 el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de su Centro Regional Quintana Roo y mediante un nutrido equipo de arqueólogos y trabajadores, llevó a cabo el Proyecto Arqueológico Oxtankah, que tenía entre otros objetivos el de investigar el paradero de la Villa Real de Chetumal fundada en la primera mitad del siglo XVI, así como conocer la interrelación entre el sitio arqueológico de Oxtankah y los sitios de la periferia antes del arribo de los españoles, así como proporcionar trabajo a los indígenas guatemaltecos que viven en Quintana Roo en calidad de refugiados. Sin embargo, la presente investigación, además de dar un panorama general del proyecto, proporciona elementos para la búsqueda de la antigua Villa Real de Chetumal. Esta investigación tiene carácter preliminar, ya que

el análisis de los materiales arqueológicos aún se encuentra en proceso.

Las exploraciones de 1988 realizadas en Oxtankah fueron apoyadas por el gobierno del estado de Quintana Roo, por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR).

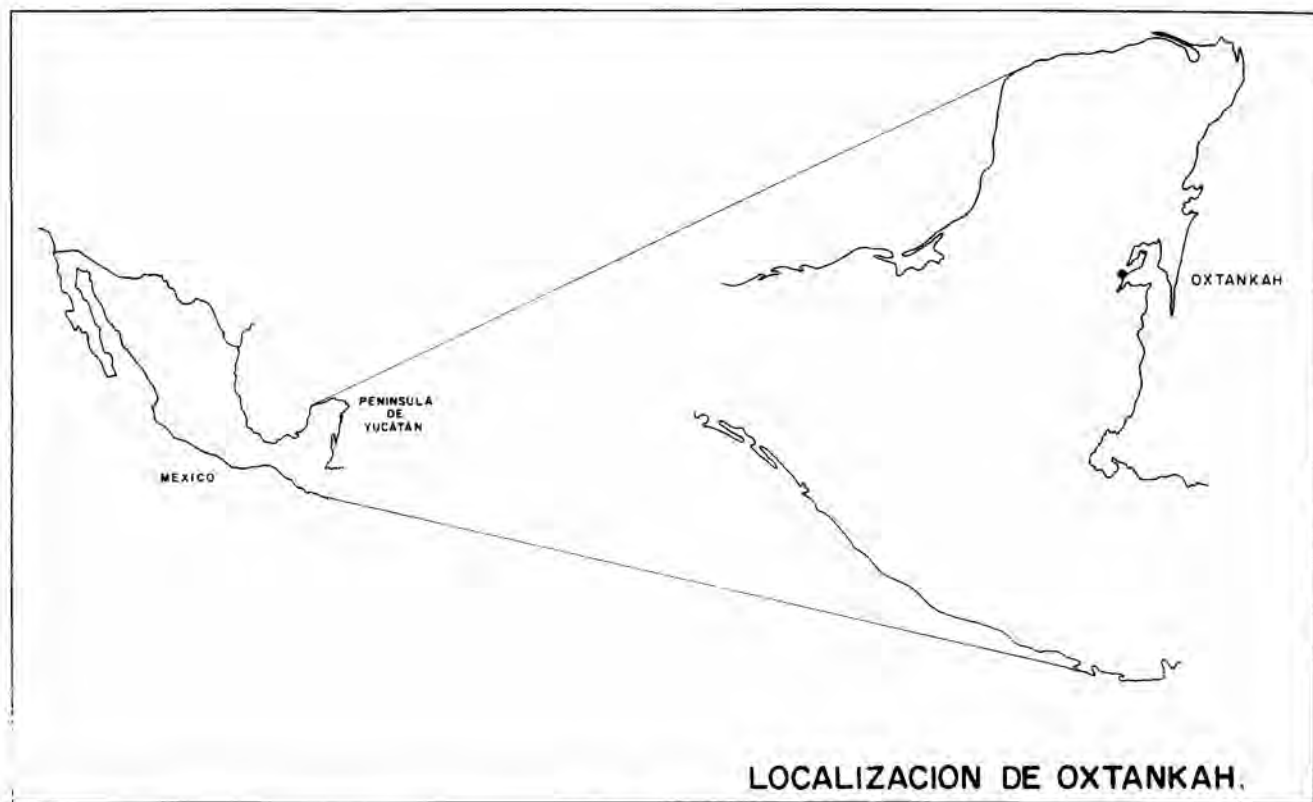
Los trabajos arqueológicos se efectuaron mediante la participación de un grupo de trece indígenas guatemaltecos de las etnias kanjobal, mam y kekchí, que huyeron de su país para evitar ser víctimas del exterminio multitudinario promovido por sus gobernantes (Cortés de Brasdefer, 1989: 54-55). Los arqueólogos que participaron en las exploraciones pertenecen a los Centros Regionales de Veracruz y Quintana Roo del INAH, a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, al Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH y a la Universidad de las Américas, Puebla.

Agradezco el apoyo de todo el equipo humano que colaboró conmigo durante el proyecto en 1988, especialmente

a Omar Ruiz Gordillo, Ricardo Murias, Lucero Morales, Gilberto Ramírez; a Jacinto May por el levantamiento topográfico, al dibujante Javier Romero por algunos de sus dibujos y a Miguel Ángel Ramírez.

## LOCALIZACIÓN

A 15 km de la ciudad de Chetumal, rumbo al norte, a orillas de la bahía de Chetumal, se localiza una nutrida concentración de monumentos arqueológicos pertenecientes al sitio conocido como Oxtankah. En el mismo lugar se encuentran restos de una primitiva capilla a escasos 800 m de la playa. Actualmente, tanto el sitio arqueológico como el monumento histórico están en el interior de la propiedad privada del rancho San Manuel, municipio de Othón P. Blanco del estado de Quintana Roo,





México. Las coordenadas geográficas obtenidas mediante el auxilio del Geociever son 16QCR699577 (Cortés de Brasdefer, 1984: 18).

## ANTECEDENTES DE INVESTIGACIONES ANTERIORES

Las primeras noticias que se tienen del lugar se remontan hacia 1912, cuando Merwin exploró el sur de Quintana Roo; durante su recorrido llegó hasta La Iglesia (capilla), haciendo únicamente un breve comentario sobre el sitio (1912). En la siguiente década el diplomático inglés Thomas Gann visitó Oxtankah, en su estancia describió la capilla sin profundizar más que una somera mención (1926). En 1937 la Expedición Científica Mexicana exploró buena parte del sur de Quintana Roo, como integrante de ella arribó el investigador Escalona Ramos para hacerse cargo de las exploraciones arqueológicas, de esta manera logró llegar al sitio que nos ocupa. Para el Oxtankah, La Iglesia y San Manuel son sitios diferentes. Hizo el levantamiento planimétrico de esos lugares y proporcionó un panorama general de las principales estructuras (1937). Chamberlain, por su parte, menciona a La Iglesia ubicándola hacia mediados del siglo XVI (1948). Florencia Müller, aunque no estuvo en el sitio repite la información de Escalona Ramos en el *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* (1959). Para la década de los ochenta el sitio arqueológico adquiere mayor interés por parte de los investigadores; por ejemplo, Francisco Bautista, un aficionado a la historia regional, publicó su obra *Chetumal*, donde analiza profundamente algunos documentos en torno a La Iglesia, además de visitar el lugar y describirlo (1980). Posteriormente, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del autor de este escrito, interviene en el sitio mediante recorridos de superficie, el le-



vantamiento planimétrico de La Iglesia y ejecuta la restauración parcial del mismo monumento, ya que varios elementos arquitectónicos amenazaban con desplomarse (1983 A y B). En 1983, nuevamente el que esto escribe, junto con Edward Kurjack, estuvimos en el sitio para situarlo en el mapa mediante una computadora auxiliada por satélites (Cortés de Brasdefer, 1984: 18). De 1983 a 1989, Grant D. Jones saca a la luz una serie de trabajos donde deja entrever también su interés particular por ubicar el Chetumal prehispánico y colonial, publica también una excelente investigación documental sobre las fronteras coloniales de Yucatán (1983 y 1989). Posteriormente, Anthony P. Andrews lleva a cabo una concienzuda revisión de las construcciones religiosas primitivas de Yucatán y Belice, donde por supuesto hace referencia a la capilla que nos ocupa (1991). Finalmente, en 1988, el autor de este trabajo, con el auxilio de otros investigadores, realizó un proyecto de exploración, liberándose en él tres estructuras prehispánicas, dos más únicamente exploradas, y totalmente restaurada la capilla y sus anexos (Cortés de Brasdefer, 1988 y 1989).

## DESCRIPCIÓN DEL SITIO

Proporcionar una descripción actual del sitio arqueológico de Oxtankah, tratando de hacerlo pasar como si así hubiese estado en la época prehispánica, es contribuir a un relato meramente fantástico; el asentamiento original se extendía de manera más amplia en la época prehispánica hacia todos los puntos cardinales, exceptuando el oriente, debido a la presencia de la bahía de Chetumal. El desarrollo de la región en los tiempos modernos provocó la destrucción de una multitud de monumentos y de complejos arquitectónicos completos no sólo de este lugar, sino de gran parte de la costa y de tierra adentro. La desaparición de las construcciones de Oxtankah reflejan hoy un panorama de escasa densidad de construcciones en ciertas áreas

que aparecen en el campo como interrupción de albarradas, plataformas incompletas, edificios anchos que debieron ser altos pero que ahora les faltan piedras, etcétera. Gran parte de estas construcciones pueden apreciarse actualmente en la ciudad de Chetumal convertidas en casas modernas, formando parte de la cimentación, de los muros, de los aplanados, de los techos, e incluso transformadas en cal, grava o arena.

Sin embargo, el levantamiento topográfico del sitio se restringe únicamente a la concentración de monumentos arqueológicos situados en el lugar conocido como Oxtankah o La Iglesia, lo cual no significa que sean los límites del asentamiento; el sitio va más allá de lo que algunos investigadores pudieran imaginar. El levantamiento realizado en 1988 comprende una extensión de 20 ha, es decir 200 000 m<sup>2</sup>. La mayor densidad de construcciones, así como el propio asentamiento, son típicamente posclásicos; reflejan el comportamiento de sitio costero semejante a los sitios del norte de la misma costa, con pequeñas diferencias. El asentamiento, en general, es concentrado con un tipo de urbanismo desordenado para nuestra concepción occidental, no existen calles que pudieran compararse con las trazas de Tulum y El Rey, la orientación de las estructuras varía ligeramente sin perder la disposición original Norte-Sur. Cubre el sitio una compleja red de albarradas que denotan una aparente delimitación tanto de espacios cívicoreligiosos como propios de la arquitectura doméstica. Este asentamiento estaba provisto, como lo demuestran sus restos, de una amplia red de caminos o andadores a manera de *sacbeob* ("caminos blancos") por los principales accesos, mismos que recuerdan el tipo de andadores de Tulum; esta característica es típicamente posclásica, ya que en el periodo anterior se utilizaban *sacbeob* como los de Cobá, o andadores como los de El Resbalón y otros sitios del sur de Quintana Roo.

El aprovisionamiento de agua se hacía mediante la utilización de cenotes, pozos o *chultunes* ("oradaciones artificiales para el almacenamiento de agua"), un gran número de ellos se encuentra en la sección que nos ocupa y otra cantidad considerable fuera de ella.





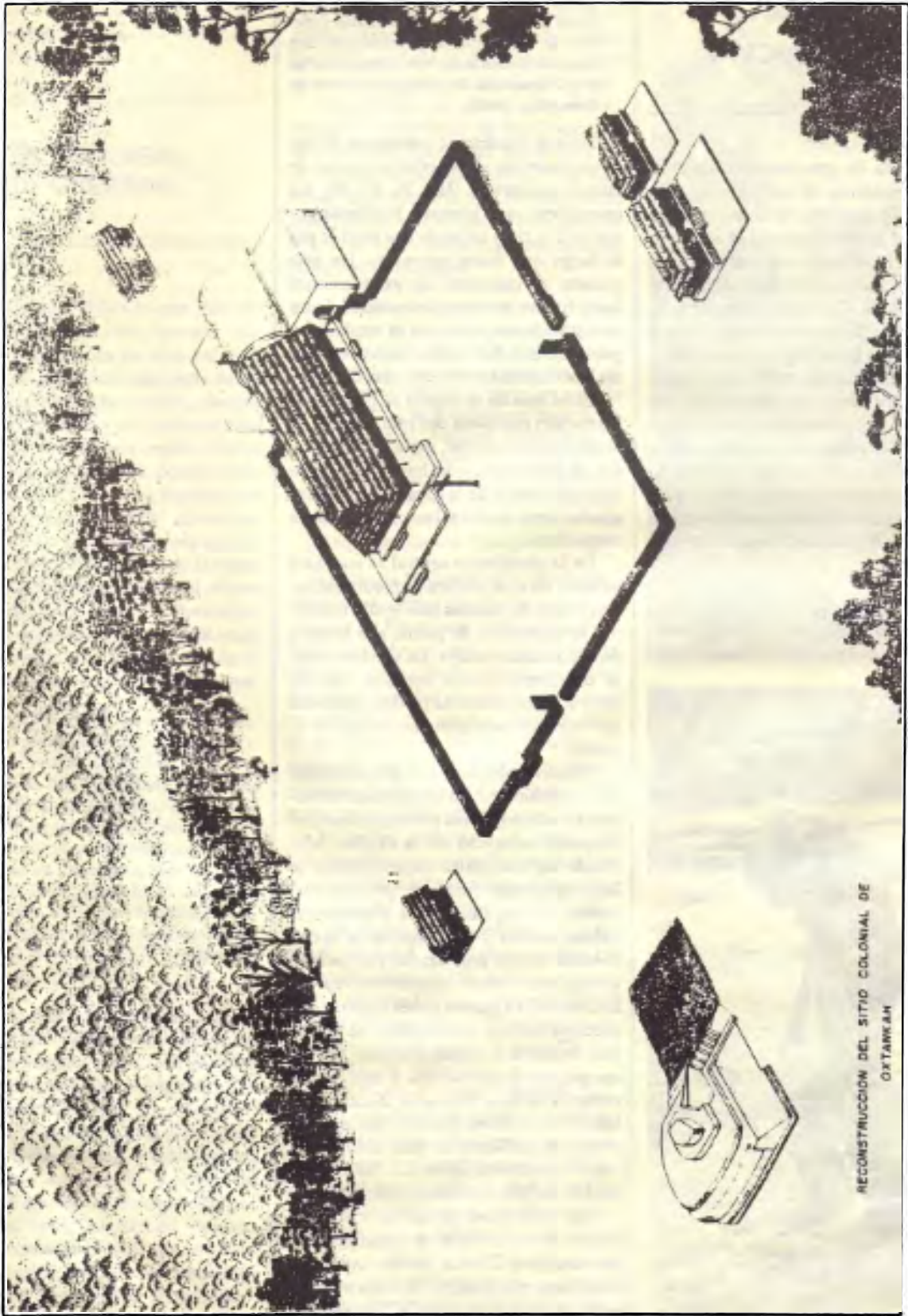
Lo que parece ser el centro cívicoreligioso del lugar o zona monumental está situado al centro y sur de la cuadrícula. Los complejos arquitectónicos se restringen a grandes plataformas que sostienen construcciones preferentemente de cuartos de diversas dimensiones ubicados a los cuatro puntos cardinales. Existen por lo menos tres estructuras piramidales, una de ellas de 10 m de altura situada al oriente de la plaza principal. Una sustanciosa cantidad de plataformas de arquitectura doméstica se encuentra esparcida alrededor del centro cívicoreligioso. Algunos elementos de la arquitectura religiosa afloran frente a edificios de importancia relevante, se encuentran altares de base casi cuadrada así como tambores de columnas que algunas veces fungieron también como altares.

Hacia el norte de la sección en estudio se encuentra el grupo arquitectónico Kanjobal, designado con este nombre en honor a uno de los grupos indígenas de refugiados guatemaltecos que viven en Quintana Roo y que contribuyeron

con su mano de obra a las exploraciones de Oxtankah. En su mayoría las construcciones son de tipo doméstico, pero entre ellas se encuentra una de carácter religioso que por su contexto parece tener extrema importancia, se trata de la Estructura VI. Es una construcción compleja semicircular, de cinco cuerpos y de escalinata lateral. Antes de ser explorada presentaba indicios de destrucción y saqueo, lo que nos hace pensar que gran parte del material utilizado para la construcción de la capilla fue tomado de aquí. Hacia el este de la misma estructura se encuentra la capilla; el espacio donde se construyó junto con sus anexos da la impresión de haber sido liberado de estructuras antes de ser erigida para dejarle terreno libre. El resto de las construcciones que integran el complejo son plataformas domésticas.

Fuera de las 20 ha las construcciones y otros restos continúan varios kilómetros, especialmente rumbo al sur, es decir, rumbo a la ciudad de Chetumal, al norte a unos 400 m y a lo ancho es variable.





RECONSTRUCCION DEL SITIO COLONIAL DE  
OXTANKAH



## LA EXPLORACIÓN

Los trabajos de prospección tuvieron como antecedente el recorrido no sólo de la sección a excavar ni de la periferia, sino que el reconocimiento se extendió a nivel regional hacia los cuatro puntos cardinales, incluyendo parcialmente el de la bahía de Chetumal; por ejemplo, se recorrió en línea recta desde la ribera del río Hondo hasta llegar a Oxtankah y de este asentamiento por la costa hasta la desembocadura del mismo río. Se practicó un reconocimiento aéreo de la región a poca altura en época de sequías para identificar elementos arquitectónicos en las áreas despejadas. En el sitio de Oxtankah se reticuló una sección de terreno por medio de 20 cuadrantes de 100 m<sup>2</sup>.

El criterio empleado en la selección de este tramo corresponde a la mejor conservación de los grupos arquitectónicos,



a la presencia de construcciones de mayores dimensiones, a una variedad superior de elementos arquitectónicos con respecto a otras secciones del propio sitio y a la presencia de la capilla (Cortés de Brasdefer, 1989).

De esta cuadrícula resultaron 20 ha, la exploración se practicó en parte de cuatro cuadrantes (H7, I6, I7, I8), las estructuras se exploraron mediante pozos de 2 x 2m y calas de dos metros por lo largo que fuera necesario. De esta manera se iniciaron las excavaciones hasta liberar por completo cuatro de las construcciones, dos más se exploraron parcialmente, las cuales fueron cubiertas nuevamente junto con una octava.

En el área de la capilla se practicó la liberación completa del muro atrial, de la plataforma central, de la capilla misma, de la sacristía y del baptisterio. Tanto en el interior de la capilla como en el cuarto norte se localizaron sus altares respectivos.

En la plataforma central se encontró parte de un altar y el ara de piedra caliza. Los restos de trancos aún *in situ* revelaron la techumbre de palma a la manera de la costumbre maya. En el muro atrial se detectaron cuatro accesos, uno de ellos aún con restos de piedras oradadas que servían para sostener el eje de la puerta.

Como resultado de la exploración del sitio, actualmente se encuentran restauradas tres estructuras prehispánicas y el conjunto completo de la capilla. Mediante los materiales arqueológicos se logró saber que cuatro de las construcciones prehispánicas son plataformas habitacionales y que durante la época colonial fueron reutilizadas por los religiosos (ver dibujo reconstructivo). La Estructura VI parece haber sido un importante recinto ceremonial, su forma nos recuerda a construcciones que se apegan en cierta medida a estructuras como la de San Gervasio, Xcaret, Tulum y otros sitios. Durante las excavaciones se hallaron en ella, además de otros materiales, cerámica tipo Chen Mul modelado, fechador del Posclásico.

Los materiales recuperados en toda el área de excavación se restringen mínimamente al Clásico Tardío; hay abundante cerámica posclásica y una mínima parte de cerámica colonial (el material





prehispánico lo está analizando actualmente Ricardo Murias).

## LA VILLA REAL DE CHETUMAL

En un artículo publicado por Alberto Escalona Ramos en 1943 llamado "Algunas construcciones de tipo colonial en Quintana Roo", hay una parte destinada a la capilla que nos ocupa, cita que "Al sur del territorio de Quintana Roo existen las ruinas de una capilla abierta de mediados del siglo XVI, perteneciente a lo que fue la Villa Real, fundada por Alonso de Ávila en 1532" (Escalona Ramos, 1943). La primera vez que vi este lugar fue en 1980, a raíz de la visita me surgió el interés de buscar el origen de su fundación (Cortés de Brasdefer, 1982). La opinión de Escalona Ramos es una aseveración opuesta a la de J. Eric A. Thompson, quien sostiene que

La capital, Chetumal, parece haber estado cerca por el oeste de la actual población de Corozal, en Belice, porque el franciscano fray Fuensalida, que había atravesado aquel territorio, dice que el sitio original era un rancho situado entre las desembocaduras del río Hondo y Nuevo (López de Cogolludo, 1876-68, libro 9, cap. 6). Bien pudiera haber sido Santa Rita, donde halló Gann muchos especímenes pertenecientes al periodo de Mayapán (Scholes y Roys, 1948: 83) (Thompson, 1979: 86).

Escalona Ramos no propone ningún argumento que sustente su opinión, en cambio Thompson recalca en su libro varias veces que Chetumal prehispánico estuvo en Belice muy cerca de Corozal. La difícil tarea de rastrear el paradero se complica cuando más investigadores se inclinan a creer en la hipótesis de Thompson con los elementos adecuados (Jones, 1984: 29-30). Al respecto hay una amplia discusión que requiere de un análisis profundo del tema sin embargo, en esta ocasión sería importante aportar las consideraciones que

permiten dilucidar la ubicación de la capital prehispánica de Chetumal, la que fue más adelante la Villa Real, lo cual espero no complique más la situación.

Fray Diego López de Cogolludo, miembro de la Orden de los Franciscanos Menores, menciona en su *Historia de Yucatán* la fundación de la Villa Real en el mismo pueblo de Chetumal hacia 1531, el capitán Alonso Dávila decidió que aquel lugar era el más conveniente, refiere el franciscano:

...pareció más a propósito para poblar en él, así por las buenas sementeras y frutales, como por más seguro para cualquier suceso, que con los indios se ofreciese, de todos cuantos habían visto en aquella provincia, y así determinaron hacer la población en él. Avisaron desde allí a los compañeros que habían quedado en Chablé, y a los indios amigos y de servicio, que allí habían dejado, y venidos fundaron una Villa, a quien dieron nombre de Villa Real (López de Cogolludo, 1957: 80).

La idea de fundar la villa tenía como objetivo el control de aquella costa. Las órdenes de Francisco de Montejo estaban cumplidas, y aunque en el fondo también trataba de encontrar el codiciado metal áureo los resultados no fueron muy halagadores, ya que aquella región no era productora de oro.\* Durante la fundación de la Villa Real no estuvo presente el cacique de Chetumal, había huido en busca de alianza para atacar a los invasores europeos. La astucia de Dávila le hizo pensar a él mismo en una posible emboscada, razón por la que fue en busca del cacique con cuatro caballos, 25 españoles, así como una suficiente cantidad de aliados indios. La búsqueda no fue difícil, lo halló a cuatro leguas preparado con una empalizada para su defensa. Después de un fuerte encuentro con los mayas regresó Dávila triunfante a la Villa Real.

En Villa Real se había fundado una iglesia y el cabildo, pero la hostilidad de los indios puso a reflexionar a los españoles, llegaron a pasar momentos difíciles, tanto que decidieron abandonar la villa, desmantelaron la iglesia y recogieron las cruces, habiendo sido su es-

\* Las excavaciones arqueológicas practicadas en Quintana Roo han demostrado que había escaso oro.





tancia muy corta (Dávila, 1979: 113; Chamberlain, 1948: 120).

Los anteriores argumentos nos inducen a reflexionar: ¿acaso la capilla de Oxtankah podría identificarse como la Villa Real de Chetumal?

Desde 1980 me incliné a creer que Oxtankah era la Villa Real de Chetumal, por ello en 1982 pensaba de esta manera:

Las fuentes del siglo XVI, hacen coincidir geográfica y topográficamente con su descripción al área comprendida entre los sitios arqueológicos citados por Escalona Ramos, es decir Ixpaatun, La Iglesia, Oxtankah y San Manuel. Sin embargo, me inclino a pensar que el conjunto de estos cuatro sitios o parte de ellos junto con los restos arqueológicos costeros, visibles por aire hacia el norte del grupo forman el complejo de la antigua ciudad de Chetumal.

La presencia de una iglesia pequeña del siglo XVI al norte del río Hondo, me permite inferir que se trata de la Villa Real fundada por Alonso Dávila en el mismo Chetumal Posclásico... (Cortés

de Brasdefer, 1982: 9-10). Ahora continúo con la misma idea, como se observa, anteriormente no contaba con suficientes elementos para sostener la hipótesis, en esta ocasión me acuso de pecar de perseverante e insistente, por ello propongo tentativamente que la Villa Real podría ser Oxtankah, éstos son los argumentos:

1. El sitio arqueológico de Oxtankah es parte integral de un asentamiento costero que se extiende hasta la desembocadura del río Hondo, incluyendo los sitios que otros investigadores reconocen como asentamientos independientes, éstos son San Manuel, Ichpaatun, Calderitas, Yaaxcanab, Villanueva, El Bosque, Chetumal, Oxtankah, río Hondo y otros más. Este asentamiento costero, como ya se indicó atrás, va desde Oxtankah hasta Chetumal, comprendiendo aproximadamente 16 km de largo, 400 m y hasta más de ancho. Estos asentamientos son en realidad un solo sitio como lo son muchos otros de la costa de Quintana Roo, por ejemplo el sitio de Tulum no es únicamente lo que se encuentra en el interior de la muralla, va kilómetros más allá al norte y sur, y recientemente el que está sobre detectó una red de albarrazas que corre a más de 1.5 km tierra adentro. De la misma manera, los sitios de Playa del Carmen aún no tienen definidos sus límites. En el caso de Chetumal aunque es de un periodo anterior se ha establecido sus dimensiones exactas, mide 16 260 m de largo por 1 050 de ancho (Cortés de Brasdefer 1982: 1072).

2. En Oxtankah, Ichpaatun, Yaaxcanab y Chetumal se han localizado algunos materiales arqueológicos del periodo Clásico, pero la gran mayoría pertenece al Posclásico Tardío es decir que el asentamiento vio surgir a los españoles en el litoral de la zona durante el siglo XVI.

3. El asentamiento colonial de Oxtankah fue construido en medio de una fuerte concentración de estructuras prehispánicas.

4. Cuatro de las plataformas prehispánicas fueron reutilizadas durante la Colonia.

5. El tipo arquitectónico de capilla abierta, incluyendo el techo de palma



es característico de iglesias del siglo XVI en la península de Yucatán, con algunas excepciones.

6. El conjunto religioso de la capilla fue construido durante su fundación en el siglo XVI con material y esculturas prehispánicas.

7. Parte de la cerámica colonial recuperada está fechada en el siglo XVI.

8. Un *graffiti* hallado en un muro de la capilla abierta (Cortés de Brasdefer, 1989) representa la escena de tres barcos. Según Rudolf Bittorf, erudito constructor de embarcaciones antiguas, son naves de mediados del siglo XVI.

9. En la región de Chetumal se encuentran varias lagunas, así como canales naturales que salen de la Laguna de Bacalar hacia la bahía de Chetumal.

10. Entre la desembocadura del río Hondo y Oxtankah existen restos arqueológicos de habitaciones del periodo Posclásico.

11. En la bahía de Chetumal, en los puntos cercanos a Oxtankah e Ichpaatun, se encuentran los restos de dos muelles prehispánicos.

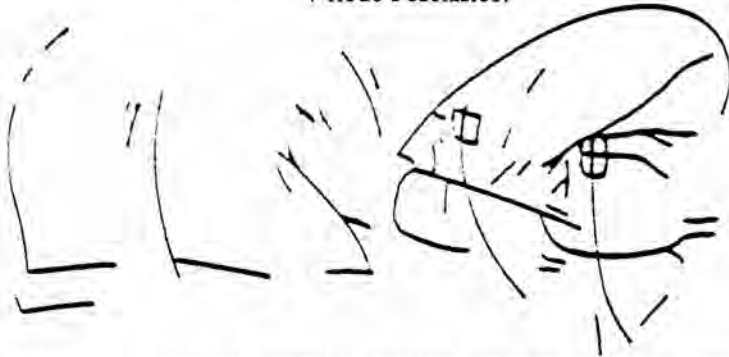
12. El asentamiento de Ichpaatun aún conserva los restos de una amplia muralla.

14. Cuando Dávila se dispuso ir en busca del cacique de Chetumal partió de Bacalar, aún se desconoce a ciencia cierta el paradero de la población prehispánica de Bacalar, pero obviamente no se puede negar que partió de la laguna del mismo nombre; se sabe que salió de Bacalar en canoa por el río Noh-Ukum para dirigirse a la bahía de Chetumal. Existe un río que comunica la laguna con el río Hondo, y por supuesto éste a su vez con la bahía. Durante la Colonia los bucaneros utilizaron la ruta en los asaltos contra Bacalar, en la actualidad se usa en el maratón náutico de Bacalar anualmente.

15. Chamberlain afirma que

En el punto donde el río entra a la bahía de Chetumal, los españoles hallaron una pequeña población, donde todos embarcaron otra vez y pasaron a lo largo de la costa tres leguas hacia la población de Chetumal... (*Op. cit.* en Bautista, 1980: 61).

16. En un subterráneo de Oxtankah existen restos de pintura mural de influencia mexicana pertenecientes al periodo Posclásico.



GRAFFITI EN UN MURO DE LA IGLESIA DE OXTANKAH. REPRESENTA TRES NAVES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XVI



13. Una cita de Oviedo y Valdés, al referirse a la llegada de los españoles a Chetumal, dice:

Es así entraron a Chitemal e hallaronlo despoblado e sin hallar qué comer: el qual es pueblo de dos mil casas,\* a dos leguas de la costa de la mar e quassi cercado de agua, porque la costa está de la una parte e la laguna de la otra, e tiene una entrada por tierra de dos tiros de ballesta (Oviedo y Valdés, 1979: 93).

\* El subrayado es mío.

Estas 16 aseveraciones permiten inclinarse a pensar en que la Villa Real o el antiguo Chetumal sea este lugar y no el de Belice, hipótesis que se ve reforzada con la aportación de más elementos; por ejemplo, si consideramos que el asentamiento prehispánico de Chetumal (no el total del cacicazgo) se ubicaba desde la actual ciudad de Chetumal hasta Oxtankah sí es probable que el cálculo aproximado de dos mil casas que menciona Oviedo y Valdés sea correcto, puesto que todavía en la actualidad



se pueden apreciar abundantes evidencias de arquitectura doméstica a lo largo de esta sección de costa, que cronológicamente coinciden con la época de contacto europeo, temporalidad apoyada por la cerámica, la arquitectura, los restos de la pintura mural de Oxtankah y los dos muelles que demuestran además la intensa actividad comercial característica de Chetumal mediante la navegación. Uno de estos muelles se sitúa cerca de la sección amurallada de Ixpaatun.

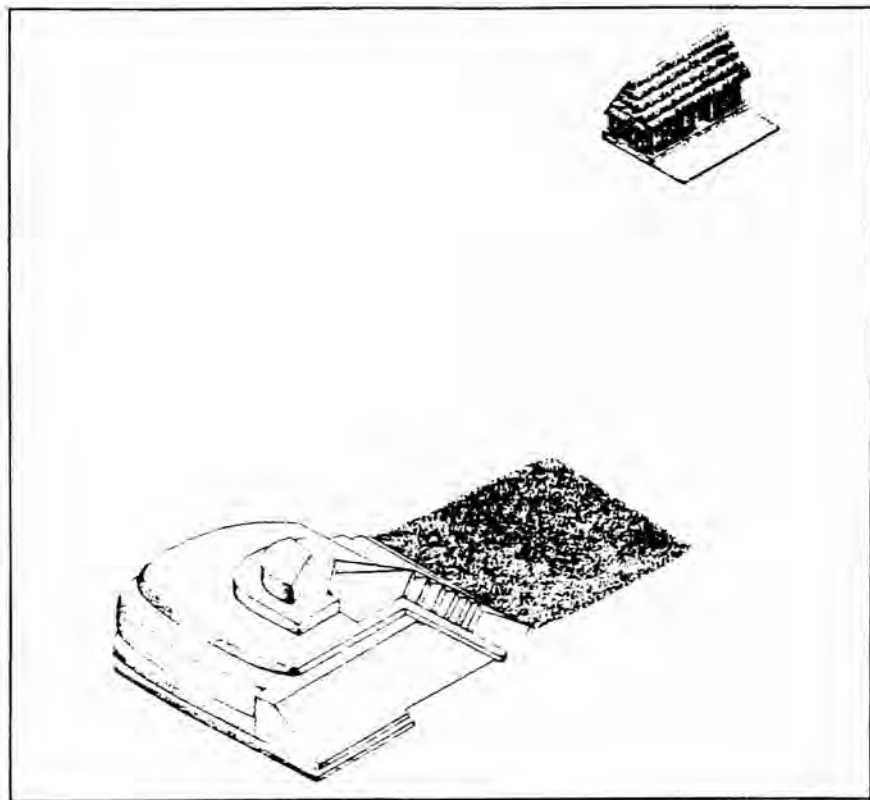
Otra importante observación es que durante los recorridos realizados por Dávila en la región, la descripción geográfica coincide con las aguas, con el territorio, incluso el asentamiento que menciona Chamberlain situado en la desembocadura del río Hondo está identificado actualmente como Los Mangüitos, ahí están los restos de ese pueblo, todavía queda parte de la arquitectura doméstica, algunos muros de piedra recubiertos con mosaicos del mismo material pero mejor trabajado.

La fundación colonial de la capilla coincide con la manera castellana de asentarse en el siglo XVI, ya fuera sobre los templos, cerca de ellos o construir

con los materiales mismo de éstos. Es indudable que el tipo de arquitectura del asentamiento, la cerámica colonial y la escena de los tres barcos pertenecen al siglo XVI.

Por otra parte, es conveniente pensar en esta posibilidad: cuando Dávila desmanteló la iglesia y abandonó la Villa Real no significa que desapareció la capilla del mapa, con el temor de ser atacado por los indios mayas ¿se preocuparía por borrar toda evidencia de su presencia cuando el tiempo apremiaba por huir? Claro que no, tal vez sólo fue destruida y posteriormente repoblada, pues se sabe que el lugar fue recuperado más adelante, en un plano fechado en 1726 y publicado por Calderón Quijano en 1979 (copia cortesía de Anthony P. Andrews) aparece Oxtankah como "Tamalcab, pueblo arruinado", lo que significa sin lugar a dudas que el asentamiento volvió a tener otro auge y su consiguiente abandono.

Si Oxtankah es la Villa Real de Chetumal, entonces éste es el lugar donde vivieron los naufragos Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero; por lo tanto, al haberse unido Gonzalo Guerrero



con una mujer de Chetumal, también es el lugar que dio origen al mestizaje en México.

Las investigaciones futuras en la región nos sacarán de dudas; en tanto, podemos conformarnos hasta aquí.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDREWS, Anthony P., "The rural chapels and churches of early colonial Yucatan and Belice: an Archaeological Perspective", en *Columbian Consequences*, vol. III, The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C., 1991.

BAUTISTA PÉREZ, Francisco, *Chetumal*, tomo I, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1980.

CORTÉS DE BRASDEFER, Fernando, Proyecto Arqueológico Villa Real de Chetumal, Centro Regional del Sureste, INAH, (mecanuscrito), 1982.

\_\_\_\_\_, "Die ausdehnung von Coba Quintana Roo, México", en *Ethnología Americana*, núm. 104: 19, Jahrgang, Heft 3, Gras, Austria, 1983.

\_\_\_\_\_, Programa de trabajo para la restauración de Villa Real de Chetumal, (mecanuscrito), 1983 A.

\_\_\_\_\_, Informe de Actividades del Proyecto de Villa Real, (mecanuscrito), 1983 B.

\_\_\_\_\_, "El registro de sitios arqueológicos en Quintana Roo", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, núm. 68, Mérida, Yuc., México, 1984.

\_\_\_\_\_, Proyecto arqueológico Oxtankah, Centro Regional Quintana Roo, INAH, (mecanuscrito), 1988.

\_\_\_\_\_, Proyecto arqueológico Oxtankah, Informe de actividades, Centro Regional Quintana Roo, INAH, (mecanuscrito), 1989.

CHAMBERLAIN, Roberth S., *The conquest and colonization of Yucatan 1517-1550*, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C., 1948.

DÁVILA, Alonso, "Relación de lo sucedido a Alonso Dávila, contador de su Majestad en Yucatán, en el viaje que hizo para pacificar aquella provincia en junio de 1533", en *Lecturas Básicas para la Historia de Quintana Roo*, Antología, tomo 2, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo.

ESCALONA RAMOS, Alberto, "Algunas construcciones de tipo colonial en Quintana Roo", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, México, 1943.

\_\_\_\_\_, "Algunas ruinas prehispánicas en Quintana Roo", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 1946.

GANN, Thomas, *Ancient cities and modern tribes*, London, 1926.

JONES, Grant D., "The last maya frontiers of colonial Yucatan", en *Spaniards and Indians in Southeastern Mesoamerica*, University of Nebraska Press Lincoln, 1983.

\_\_\_\_\_, "Maya-spanish relations in sixteenth century Belize", en *Belcast Journal of Belizean Affairs*, vol. 1, núm. 1, 1984.

\_\_\_\_\_, *Maya resistance to spanish rule. Time and History on a colonial frontier*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1989.

LÓPEZ DE COGOLLUDO, fray Diego, *Historia de Yucatán*, en Colección de Grandes Crónicas Mexicanas, núm. 3, Editorial Academia Literaria, México, 1957.

MERWIN, R.E., *The ruins of the southern part of the peninsula of Yucatan with special reference to their place in maya Culture*, Harvard University, Cambridge (mecanuscrito), 1912.

MÜLLER, Florencia, "Quintana Roo", en *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*, núm. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1959.

OVIDO Y VALDÉS, Gonzálo Fernández de, "Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano", en *Lecturas Básicas para la Historia de Quintana Roo*, tomo 2, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1979.

THOMPSON J., Eric S., *Historia y religión de los mayas*, Siglo XXI Editores, México, 1979.



## LOS SISTEMAS DE DRENAJE PREHISPÁNICOS DE MONTE ALBÁN

***E**n las primeras ciudades mesoamericanas la construcción de sistemas de drenaje y acueductos fue una labor necesaria tanto en temporadas de lluvia como en la actividad agrícola. Se pueden encontrar vestigios de estos sistemas, con sus respectivas características, en sitios tan alejados y épocas tan disímbolas como Tres Zapotes, Veracruz, en el Preclásico, y Cacaxtla, Tlaxcala, en el Posclásico temprano. Una de las características constructivas de Monte Albán, Oaxaca, son sus sistemas de drenaje; en esta ciudad-acrópolis los zapotecas construyeron intrincados sistemas en sus residencias, edificios y plazas.*



FOTO 1. VISTA GENERAL DE UN DRENAJE CON TECHADO DE BÓVEDA "ZAPOTECA"



## INTRODUCCIÓN

Los sistemas de drenaje y acueductos fueron, desde la construcción de las primeras ciudades mesoamericanas, una tarea indispensable por necesaria durante las temporadas de lluvia y por la economía agrícola respectivamente.

En las ciudades olmecas de Tres Zapotes, Veracruz, y Teopantecuanitlán, Guerrero, correspondientes al Horizonte Preclásico, se construyeron sistemas mediante el uso de secciones monolíticas esculpidas más o menos de forma de prisma rectangular y acanaladas que sirvieron para conducir las aguas de lluvia, aunque pudieron haber servido también como canales de sistemas de riego. En Dainsú, sitio arqueológico también correspondiente al Preclásico localizado al sur del Valle de Oaxaca, se tienen evidencias de un sistema de drenaje mediante el empleo de largos tubos de barro cocido.



FOTO 3. VISTA GENERAL DEL PATIO DE UN COMPLEJO HABITACIONAL Y SU SISTEMA DE DRENAJE



FOTO 2. VISTA DE UN DRENAJE TECHO DE LAJAS HORIZONTALES EN LA SECCIÓN DONDE SE UNE A OTRO MAYOR DE TECHO DE BÓVEDA

En Teotihuacán, Estado de México, la típica urbe del Horizonte Clásico, se construyeron drenajes superficiales de estuco de paredes verticales y piso plano, además, drenajes de piedra con tapas de lajas. En el sitio de Cholula, estado de Puebla, también correspondiente al Clásico, destaca un sistema de drenaje a base de "ollas" o recipientes desfondados de barro cocido ensamblados y en posición casi vertical (con una ligera pendiente) que se ocultaron detrás de los muros de contención de los cuerpos de estructuras. En el sitio Jampa, Veracruz, hay evidencias de un sistema de drenaje también mediante la sucesión de ollas embudidas. En el sitio arqueológico de Palenque, correspondiente al Horizonte Clásico de la región maya, se puede observar que varios recintos tienen, bajo el piso de lajas, sistemas de acueductos que en esos tiempos conducían el agua corriente desviada de un río muy cercano y que posiblemente se usaron para también canalizar aguas negras porque en el piso las lajas se colocaron un tanto separadas dejando ver partes del dicho ducto.



En el sitio de Cacaxtla, estado de Tlaxcala y correspondiente al Postclásico temprano, se construyeron drenajes estucados de perfil cóncavo. En el Templo de los Guerreros anexo al Templo Mayor de Tenochtitlan, México, y correspondiente al Horizonte Posclásico tardío se puede apreciar una atarjea de catorce calados u orificios en el estuco del piso; la ciudad de Tenochtitlan contaba con acueductos de piedra estucada. También correspondiente al Posclásico, en el sitio de Tecitzingo, Estado de México, existen evidencias de un acueducto de estuco macizo que traía aguas desde manantiales.

---



---

## DESCRIPCIÓN

---



---

De Monte Albán, el más monumental sitio conocido del estado de Oaxaca, se conocen características propias y destacadas de la arquitectura prehispánica, entre las más importantes podemos señalar sus sistemas de drenaje. En esta ciudad y/o acrópolis los zapotecos construyeron intrincados sistemas para el servicio en sus residencias, edificios y plazas.

Los sistemas de drenaje y/o de acueductos de Monte Albán se construyeron, algunos, con la llamada bóveda zapoteca (comunes en las tumbas y pasillos) que consiste en dos lajas de piedra en diagonal o inclinadas que se sostienen por su propio peso como techo, los muros de mampostería y el piso también de lajas escalonadas con una ligera pendiente; el espacio que se forma es de prismas poligonales. Algunos drenajes con este tipo de bóveda son lo suficientemente grandes como para que un infante permanezca de pie; posiblemente para que se pudieran efectuar trabajos de limpieza o desasolve. Las lajas del piso se colocaron escalonadamente y con ligera pendiente, posiblemente, para que el escurrimiento fuera



FOTO 4. DETALLE DE UN DRENAJE DEL PATIO DE UN COMPLEJO HABITACIONAL



FOTO 5. DRENAJE SUPERFICIAL DE CILINDROS DE CANTERA VERDE CON ACANALADO





frenado (ver foto 1). Otros drenajes de la acrópolis se construyeron con techos horizontales, paredes o muros de lajas verticales y pisos también de lajas. Este tipo de construcción de drenaje forma espacios como prismas rectangulares aunque puede tener curvas en su trayecto. Estos últimos drenajes se conectaron con los primeros de mayores dimensiones para así formar el sistema (ver foto 2).

Por lo observado hasta ahora, aunque muchos drenajes no han sido descubiertos, limpiados o desasolvados y restaurados, siguen funcionando, tal cosa puede comprobarse, pues durante las épocas de lluvia las secciones ligeramente cóncavas o sumidas o poco hundidas de la plaza y los patios no permanecen inundados.

En caso de los sistemas de drenaje residenciales o habitacionales, podemos afirmar que dependían de las características propias de su construcción: una pequeña plaza rodeada por cuatro cuartos o complejos de cuartos techados; la plaza se encontraba al aire y libre tenía



FOTO 7. VISTA DE LA CANCHA DEL JUEGO DE PELOTA CON UN CILINDRO AL CENTRO DEL PISO



FOTO 6. "VASO" DE BARRO GRIS. SE LOCALIZÓ FRENTE AL SISTEMA SUPERFICIAL DE DRENAJE

una ligera pendiente hacia una de sus esquinas donde el agua de las lluvias se canalizaba mediante un ducto que forma un espacio de prisma rectangular pequeño (de 10 cm por 12 cm) construido con piedras careadas de caras rectangulares y lajas como techo que se conectaba, luego de ligeras curvas y trechos de hasta ocho metros, a un ducto más grande del complejo sistema de la ciudad (ver fotos 3 y 4).

Durante los trabajos de campo del Proyecto de Conservación y Mantenimiento Monte Albán 1990, efectuados por el Centro Regional del INAH en Oaxaca y dirigidos por el arqueólogo Ernesto González Licón, se descubrió un sistema superficial de drenaje antes no conocido que permaneció oculto por toneladas de escombros. En la sección este de la Plataforma Norte en su sector "Basamento del Edificio A" (a casi sesenta metros al noroeste del Juego de Pelota principal) se localizaron al nivel de la banqueta adosada al primer cuerpo o cuerpo inferior del basamento, tres "discos" alineados ensamblados con una ligera pendiente de cantera verde (la que





FOTO 8. DETALLE DEL MURO SUR DEL EDIFICIO "H" CON CILINDROS COMO FRISOS

es común al norte del Valle de Oaxaca) y con acanalado. Asociado a estos "discos" y adosado al muro del primer cuerpo, se localizó una piedra rectangular vertical con acanalado (ver foto 5). La cala de aproximación que permitió descubrir el sistema de drenaje superficial, antes de llegar a éste también permitió el hallazgo de un "vaso" de barro cocido gris alisado casi al frente del sistema (ver foto 6).

Creemos que el agua conducida por alguno de los varios drenajes de la sección superior de la Plataforma Norte escurría luego por el muro entre otras piedras acanaladas hasta caer en los "discos" de la banqueta para luego verterse en el piso.

Por otra parte, queremos hacer saber que entre el escombro que se limpió de los cuerpos del Basamento del Edificio "A", se encontraron varios fragmentos de láminas de mica de hasta 20 cm por 15 cm, de esos solamente dos casos de mica adherida a fragmentos de piedras locales.





FOTO 9. VISTA DEL PATIO LATERAL DE LA TUMBA 104 CON UN ELEMENTO CILÍNDRICO

## CONCLUSIONES

Lo que se conoce como sistemas de drenaje de Monte Albán más bien pudieron haber sido acueductos para recolectar el agua de las lluvias, si tomamos en cuenta que el sitio se construyó en lo alto de un cerro y que el río Atoyac se localiza a casi dos kilómetros pendiente abajo; no se ha podido determinar cómo se almacenaba el agua y los pozos existen-

tes en el sitio fueron construidos con mampostería entre núcleos de escombro por lo que de haberse usado para contener agua las filtraciones debieron ser constantes.

Como cuerpos geométricos los cilindros de piedra son comunes a otros sitios de Mesoamérica; como algunos sitios en el estado de Guerrero donde, al parecer, se usaron como secciones de columnas y en sitios de la región maya, donde se usaron como altares colocados, generalmente a los pies de estelas. Casi todos los edificios y tumbas en Monte Albán están asociados a "discos" de cantera verde y algunos tienen un calado en el centro (ver fotos 7, 8 y 9), muchos ocupan, como es el caso del Complejo IV, un lugar destacado; allí se ubicó un disco vertical al pie y al centro de las escalinatas del edificio principal (ver foto 10). Por la importancia del agua en esa antigua cultura de economía basada en la agricultura y por el hallazgo de los "discos" acanalados de nuestro drenaje superficial, creemos que se trata de cilindros de corta altura que se asociaban, por alguna razón, al culto al agua.

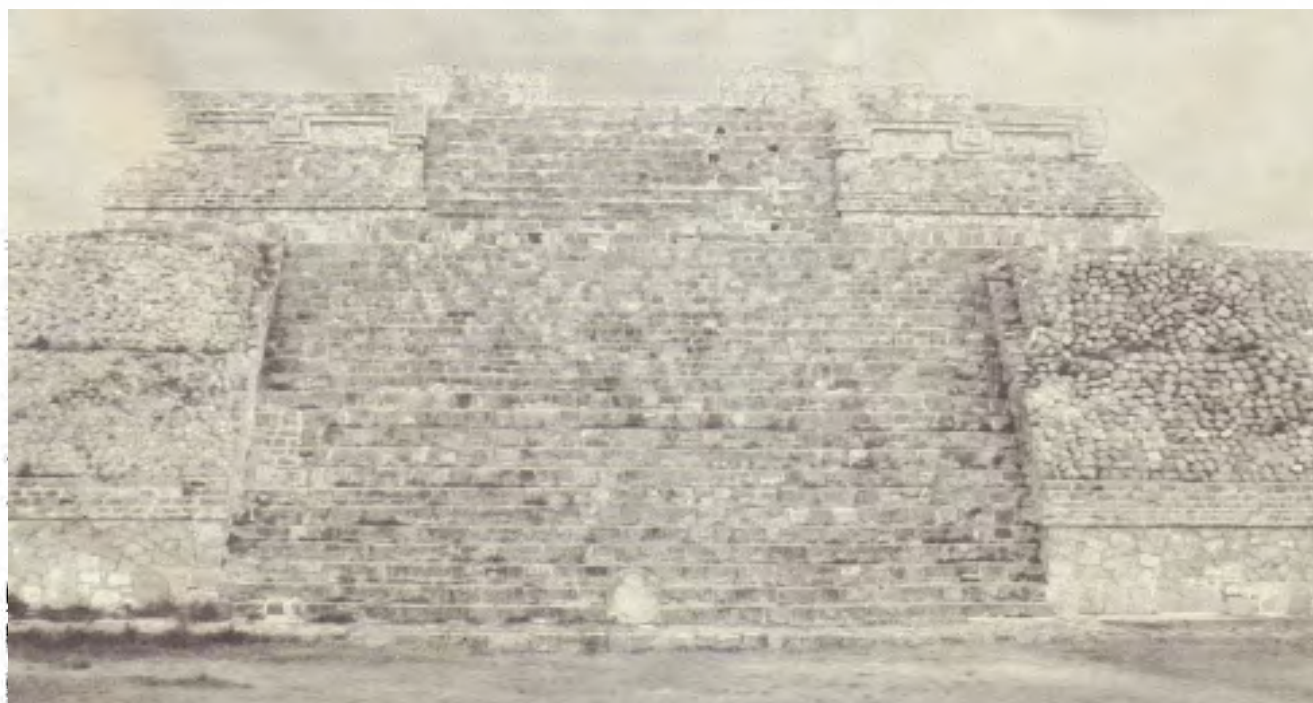


FOTO 10. ASPECTO GENERAL DE LAS ESCALINATAS DEL EDIFICIO PRINCIPAL DEL COMPLEJO O SISTEMA IV CON UN CILINDRO VERTICAL AL PIE Y AL CENTRO



## POSICIÓN DEL INDIO FRENTE A LOS 500 AÑOS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

*¿Cómo surge y se crea el concepto del "indio americano", del "Otro"? ¿qué papel juega realmente en el desarrollo de la formación novohispana?, ¿porqué carga tantas culpas tanto en el desarrollo de España como de América?, ¿porqué se le relega en la historia y el desarrollo de la Latinoamérica mestiza, marginándolo en su propio territorio, olvidando su presencia en nuestra identidad, más ahora a 500 años de conquista y la firma del tratado de libre comercio? Éstas son algunas de las preguntas alrededor de las cuales gira el presente ensayo. Las respuestas, como es de esperarse, resultarán polémicas.*

**E**l grito de ¡tierra tierra! que aquel 12 de octubre diera Rodrigo de Triana o Juan Rodrigo Bermejo para ganarse un jubón de seda y diez mil maravedis en la empresa comercial que con sino de aventura realizó Colón en búsqueda de una ruta a las Indias por el occidente, para encontrar a Cipango y entrevistarse con el gran Kan, implicó no sólo un cambio en la concepción del mundo y de la creación, sino que también le dio grado de universalidad a la historia y permitió transformaciones sobre el origen del hombre y de la creación, además de cumplir su fin último, dando las bases para un mercado internacional que permitió el paso del mercantilismo al capitalismo con base en un sistema colonialista que se fincaba en la toma de tierras, expoliación de recursos y una explotación desmesurada de la población conquistada que rayó en el genocidio, que transformó a seres humanos de otras culturas en fuerza de trabajo esclava, que degradó el concepto de ser humano, por la búsqueda insacia-



ble del oro y del enriquecimiento en poco tiempo, que desvincula al hombre americano de su identidad y de su historia, adjudicándole el término de "indio" para identificarlo como el "Otro", el ser sin historia y sin futuro, sinónimo de sujeto de explotación, nacido para ser sumiso, para ser esclavo, para servir, para recordar el pasado, para llenar vitrinas de museo como seres raros, ubicados fuera de nuestro tiempo y de nuestra realidad un tanto cuanto imaginaria u occidental.

Pero ¿cómo surge y se crea ese concepto del "otro", del "indio americano"? ¿qué papel juega realmente en el desarrollo de la formación novohispana?, ¿por qué carga tanta culpas, en el desarrollo tanto de España como de América?, ¿por qué se le relega en la historia y el desarrollo de la Latinoamérica mestiza, marginándolo en su propio territorio, olvidando su presencia en nuestra identidad, más ahora cuando se celebran los 500 años de la conquista y se firma el tratado de libre comercio?

Así, *in illo tempore*, después de cantar la salve y tomar posesión de la isla de Guanahani por el rey (Fernando de Aragón) y por la reina (Isabel de Castilla) sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían. Colón refiere que su gente (el poblador americano)

era muy pobre... e muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras (e) los cabellos gruesos casi como sedas "que" deben ser buenos servidores y de buen ingenio [Colón, 1989: 31].

Dos días después, el domingo 14 de octubre, después de estar atento y trabajar en esas "Indias" para saber si había oro, escribía en su diario:

...esta gente es muy simple en armas... que vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar a Castilla o tenerlos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los tendrá todos sojuzgados y los hara hacer todo lo que quisiere [Colón, 1989: 33].

El día 16 comentaba: "No le(s) conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarían cristianos."

Posteriormente, el domingo 16 de diciembre, su escribano ratificaba:

Mandó hacer honra a todos el almirante, y dice él porque son la mejor gente del mundo y más mansa, y sobre todo, que

tengo mucha esperanza en Nuestro Señor que Vuestras Altezas los harán todos cristianos que serán todos suyos, que por suyos los tengo...y son los más hermosos hombres y mujeres que hasta allí hubieron hallado, harto blancos, quye si vestidos anduviesen y guardasen del sol y del aire, serían cuasi tan blancos como en España... estos indios... no tienen armas, y son todos muy desnudos y de ningún ingenio en las armas y muy cobardes, que mil no aguardarían tres, y asi son muy buenos pero les mandas y les haces trabajar, sembrar y hacer todo lo que otro que fuere menester y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras costumbres [Colón, 1989: 91-92].



Es decir, al igual que les sorprendió la riqueza y belleza de esta tierra, les sorprende el hombre, pero al no encontrar la cantidad de oro que buscaban y al percatarse de su actitud y capacidad cultural, dentro del acometido de la empresa, se transforma la imagen del hombre harito hermoso, en el "indio", en gente simplice, sin ningún ingenio en las armas, cobardes, con capacidad para ser cristianos, para servir, para les mandar y hacer trabajar, para que hagan villas y se tornen a sus costumbres, para ser sojuzgados, desposeídos y hacer todo lo que se quisiere.

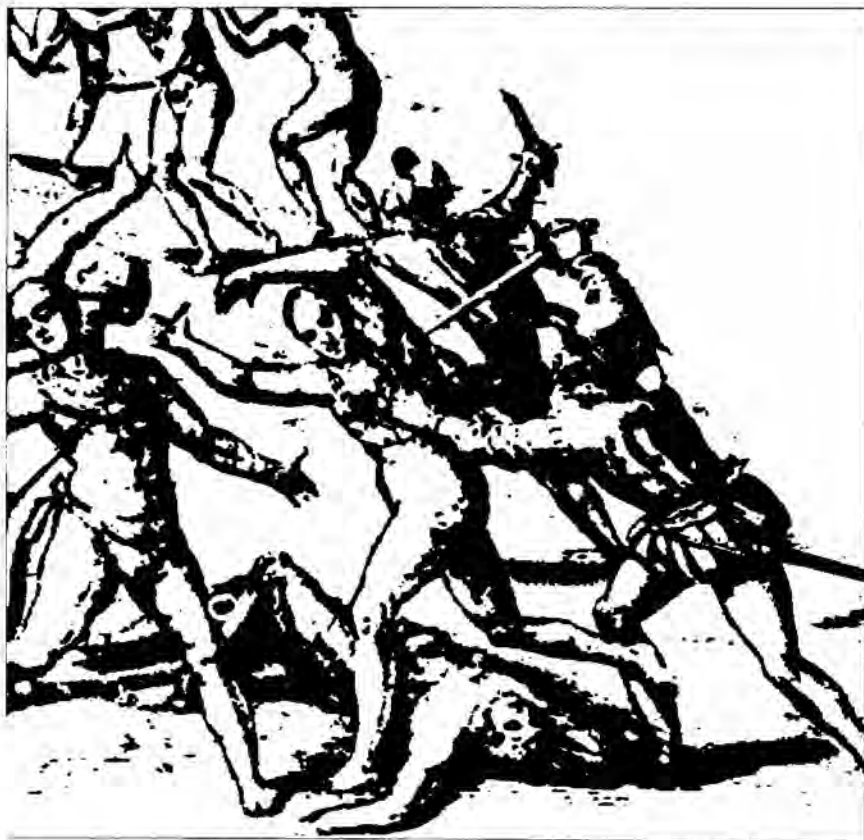
Así, ya en el primer viaje se caracteriza la imagen e identidad del "indio americano", que se define como sujeto de tecnología simple, susceptible de subordinar y transformar en fuerza de trabajo a servicio de su conquistador.

El hombre americano pierde su valor y se transforma —dentro de un mito— que equivoca la identidad de su territorio en la "India", perdiendo el objetivo inicial de la empresa comercial, que se transforma en una empresa de dominación y colonización con base en su esclavitud.

Así, Cristóforo Columbus, el que conduce a Cristo, regresa a España y lleva con él a cinco "indios" que se obsequian al rey, en su segundo viaje regresa con 500 entre hombres, mujeres y niños que son vendidos como esclavos, de los que muere la mayoría en corto tiempo.

Poco tiempo después, con el permiso del papa Alejandro VI, con los Tratados de Tordecillas que dividían el territorio a conquistar entre hispanos y portugueses, con la colonización en pleno, con la constitución de cabildos y construcción de villas en territorio americano, se aumentan las empresas de rescate y captura del indio como bestia de caza, se le persigue, se le sujeta, se le esclaviza y se le mata, o bien se le reparte en grandes cantidades, para el rey y sus representantes, para el que lo conquistó y el que lo tuviere en compra para sus empresas de extracción de recursos del nuevo territorio hispano, es decir, para resolver las necesidades de la metrópoli.

Es decir, ya no pertenece ese territorio al indio, él forma parte de los recursos expoliados, si bien es la fuerza de



trabajo para las empresas comerciales, estorba para el desarrollo de las poblaciones hispanas de corte europeo, en donde él no tiene ya razón de ser. Así como nos narra fray Bartolomé de las Casas:

La causa porque han muerto y destruido tantas y tales e infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días e subir a estados muy altos, e sin proporción de sus personas; conviene a saber, por la insaciable codicia e ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por aquellas tierras tan felices e tan ricas, e ha las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a subyugarlas, a las cuales no más respeto ni de ellas han hecho más cuenta ni estima, hablo con la verdad por lo que sé y he visto todo el dicho tiempo, no digo que de bestias, porque plugiera a Dios que como bestias los hubieran tratado y estimado, pero como menos que estiércol de plazas.

En eso se había transformado el hombre americano, ésa era ya la imagen que

daba en las ciudades hispanas, ése era su trato y su valor: "menos que estiércol de plazas".

De tal manera que la imagen del indio se materializa y minimiza, es más, se discute si es o no ser humano, o si más bien se trata de un sujeto sin alma, en apariencia humano como criatura de "Dios", con valor por sus aptitudes de domesticación a la forma de vida occidental, algo o alguien que existe y que es siervo por naturaleza y siervo por la ley de Dios.

Así, el teólogo Francisco de Vitoria, con base en Aristóteles, argumenta:

algunos son por naturaleza siervos para quienes es mejor servir que mandar. Son éstos los que no tienen la suficiente razón para regir ni aún a sí mismos, sino que sólo les vale su entendimiento para hacerse cargo de lo que les mandan, y cuya virtualidad más está en el cuerpo que en el ánimo. Pero verdaderamente que si hay algunos que así sean, nadie como estos bárbaros, que realmente bien poco parece que disten de los animales brutos, totalmente inhábiles para gobernar, y sin



duda que más les conviene ser regidos que regirse a sí mismos [Francisco de Vitoria, 1985: 27-28].

Derecho que asumen los españoles a través de su conquista para su cristianización, ya que los "indios" son bárbaros y paganos, al respecto Juan Gines de Sepúlveda abunda basándose en San Jerónimo:

El que hiere a los malos en aquello que los malos tiene instrumentos de muerte para matar a los peores, es ministro de Dios, con gran razón por tanto y con excelente y natural derecho pueden estos bárbaros ser compelidos a someterse al imperio de los cristianos mismos, siempre que esto pueda hacerse sin gran pérdida de los cristianos mismos, como se puede en este caso en que son tan superiores en las armas. Y sometidos así los infieles, habrán de abstenerse de sus nefandos crímenes, y con el trato de los cristianos y con sus justas, pías y religiosas advertencias, volverán a la sanidad de espíritu y a la providad de las costumbres, y recibirán gustosos la verdadera religión con inmenso beneficio suyo, que los llevará a la salvación eterna [Juan Gines de Sepúlveda, 1987: 131-32].

Tal vez por ello, el cacique taíno Hatuey, que fue condenado a ser quemado vivo por haber resistido a la colonización, se negó en la hoguera a ser bautizado porque esto significaba ser cristiano e ir al cielo en donde estaban los españoles [Pérez Cruz, 1988: 84].

En fin, ser "indio" significaba ya además ser infiel y pagano porque siempre es juzgado con relación a la ideología de la sociedad que lo domina que busca en sus propios prejuicios dentro de una parodia la justificación de su esclavización y aniquilamiento.

Pero, ¿qué pensaba el hombre americano del español?, ¿qué significó su inesperada presencia en su territorio? Colón nos relata en su diario del 14 de octubre:

...los unos traían agua, otros otras cosas que comer; otros cuando veían que yo no curaba de ir a tierra se achaban al mar nadando y venían y entendíamos que nos preguntabas si éramos venidos del cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres, venid a ver los hom-





bres que vinieron del cielo; traedles de comer y de beber [Colón, 1989:32-33].

...ellos también tenían a gran maravilla nuestra venida y creían que éramos venidos del cielo.

Es decir, los veían como hombres, no como dioses, pero no se explicaban cómo habrían llegado a su territorio, y mucho menos porqué habían arribado.

Se les recibió con hospitalidad, como tradicionalmente se sigue haciendo con los extranjeros, hospitalidad de la que se abusó, hasta desplazar a la población autóctona, como también se sigue haciendo tradicionalmente.

Sin embargo, al ser desposeídos y esclavizados viene el rechazo y la resistencia, así es destruida la guarnición de Navidad y se forman alianzas ofensivas para hacer guerra a los invasores, alzamientos que fueron sofocados a sangre y fuego, capturando a sus líderes que eran en escarmio ejecutados cruelmente, enviando además a España los indios prisioneros para ser vendidos como esclavos.

Los indios, ahora "rebeldes", eran hostigados, perseguidos y cazados con fieros perros que los destrozaban, en un asedio constante, que los obligaba a subir a los montes en donde se organizaban en grupos y mantenían en jaque a los españoles [Pérez Cruz, 1988: 70].

Así, a la definición de inferioridad e ignorancia y no cristianidad del indio se agregaba la rebelión al dominio y la prepotencia, por lo cual eran capturados y sometidos a castigos peores que los trabajos realizados como esclavos en haciendas y minas, violencia que redujo grandemente la población nativa, conduciéndola a la desesperación de tal ma-

nera que como lo menciona Felipe de Jesús, historiador cubano:

las madres ahogaban a sus hijos tomaban hierbas abortivas para que sus niños no nacieran vivos. Familias enteras tomaban el jugo de la yuca amarga para envenenarse y otros se ahorcaban con sus propias manos [Pérez Cruz, 1988: 73].

Así se exterminó la "raza india" de las islas del Caribe, el mejor indio era el indio muerto.

Toda esta experiencia y conceptos del "indio" se trasladan en la nueva odisea de la conquista del territorio que se dominó la Nueva España, en donde estaban las ciudades de Cibola, y se podían curar su enfermedad de oro, tan sólo que ya no se hablaba tanto del indio como ser humano, si no de su cultura; así, se describen grandes plazas con amplios mercados, en donde cabían Granada o Sevilla, ciudades con grandes calzadas, diques que dividían las aguas dulces de las saladas, mercados en donde se vendían múltiples productos, fauna de todas las especies, herbolaria, flora variada y un gran gama de minerales, y en donde se ofrecía además trabajo y servicios especializados.

De tal manera que como lo Relata Bernal Díaz del Castillo:

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua y en la tierra firme otras grandes poblaciones y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos mirando y decíamos que parecían las cosas de encantamiento, que cuentan en los libros de Amadís ...Ahora todo está por el suelo, perdido que no hay cosa [Bernal, 1974: 59].





Otra vez, como consecuencia del sino y viabilidad de la empresa colonial, se destruye y persigue en el camino de la conquista la presencia histórica y la identidad americana, tan sólo que ahora a los ataques para la sujeción, cautiverio y esclavitud de la población se agregan la destrucción intencional y desmesurada de las obras y logros alcanzados por las sociedades mesoamericanas durante más de 3 000 años de desarrollo. Piedra por piedra se destruye la ciudad de Tenochtitlan, se derrumban sus templos,

se sepultan sus deidades, se queman sus códices, se engrilla a sus señores, se masacra a sus caudillos, se disuelven las formas de organización política de Estado, se denigra a sus sacerdotes y se persigue a su religión e ideología.

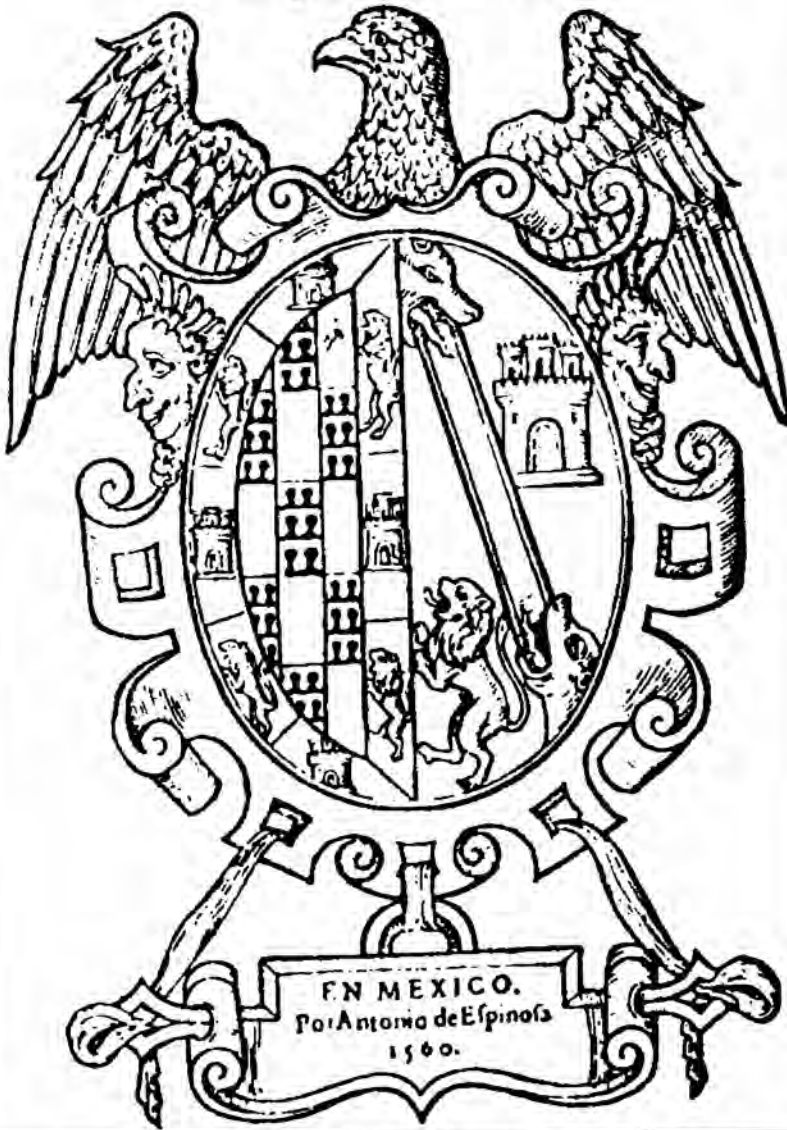
Así, de manera violenta, el "indio" mesoamericano va perdiendo poco a poco la infraestructura política e ideológica que lo identificaba con su historia, que sostenía sus costumbres, que a partir de ese momento se van volviendo raras y folclóricas, dignas de ser expuestas en museos, incluyendo al indio mismo.

Despojado poco a poco de su identidad, transformado tan sólo en fuerza de trabajo para la explotación de minerales y productos con valor de mercado, en haciendas, obrajes y granjerías, o bien en la construcción de palacios y residencias de los conquistadores, o de majestuosas iglesias que señalaban la prepotencia del dios cristiano sobre los dioses mesoamericanos. El "indio" se subsume poco a poco en el sistema colonial perdiendo sus tierras y sus derechos, transformándose en un paria, en un miserable, en un méndigo, en un flojo que hay que atrapar afuera de los mesones o a la entrada de los caminos para obligarlo a trabajar, o bien emborracharlo y endeudarlo enajenándolo de su familia y de su comunidad.

El indio es, a partir de entonces, la fuerza de trabajo apropiada que sostiene el desarrollo de las empresas mercantilistas novohispanas, explotada tan intensa o desmesuradamente a través de la encomienda o el corregimiento, que llegan a desaparecer pueblos completos; sin tomar en cuenta las masacres y las epidemias contraídas por los estragos de la conquista, que reducen a la población mesoamericana a casi un 20 por ciento del total que presentaba antes de la conquista. Lo cual obligó, como pasó en Cuba, a la importación de población esclava africana que ocupa el mismo lugar social de la población indígena, a la cual se incorpora y transcultura.

Ser indio, sambo, mulato o salta pa' atrás, era la misma cosa, no eran castas, ni estamentos, sino que conformaban la clase social dominada, los grupos marginados, la gente de trabajo al servicio del español como clase dominante.

TVMVLO IMPERIAL  
*de la gran ciudad de Mexico.*



Sin embargo, la conquista no tiene una sola cara de la medalla, se dio una resistencia, tanto a la empresa militar como a la colonial, los mayas de Tabasco rechazaron las primeras incursiones en territorio mesoamericano, ocasionando severas bajas a los españoles, es decir las primeras expediciones fueron un fracaso militar; sin embargo, la ambición de riquezas que sostenía a las empresas ya estaba arraigada en América y a una flota que desembarcaba con mercenarios y filibusteros seguía otra y otra más, como un torrente que destruía todo lo que a su paso encontraba.

Hubo sin embargo muchos diques a ese torrente, como la resistencia tlaxcalteca a las primeras incursiones de Cortés, que tuvo que recurrir a los ataques por sorpresa y a la saña para convencerlos, y en consecuencia siguiendo la tradición guerrera contarlos como aliados. De igual manera, dos años después de su arribo a las costas de Veracruz, pasando la noche triste, tuvieron que urdir un sofisticado plan de conquista de Tenochtitlan que fue rechazado varias veces por los mexica, los cuales resistieron varios meses el sitio, pero fueron obligados a rendirse por la carencia de recursos y epidemias que los hostigaban, asimismo, tardaron casi un siglo en dominar el último reducto maya de Lakan-tún, son frecuentes además los levantamientos en Oaxaca, Chiapas y Guatemala y se puede decir que los chichimeca nunca fueron en realidad vencidos, pues a un movimiento de resistencia siguió otro y otro más, así hasta allegar a las guerras de independencia o a la intervención francesa y aun todavía después.

"Indio" es también desde entonces a nivel social sinónimo de resistencia anticolonial, conjugando el sinónimo de salvaje con el de rebelde, que califica al enemigo de la estabilidad colonialista, iniciador de los movimientos de emancipación que posteriormente retomaron los mestizos y criollos.

Pero resumiendo un poco nuestro breve análisis histórico, tenemos que "indio" como concepto pasa por una gama de acepciones o interpretaciones acordes al desarrollo político y económico de la empresa colonial, expresado en la interacción que se da entre la em-

presa de conquista hispana y la resistencia nativa en el continente americano.

Proceso que implica la minimización o disminución de la imagen del indio, en la medida que se transforma de ser hermoso en objeto sujeto de explotación, hasta convertirse en menos que "estiércol de plazas".

Esta transformación del concepto de "indio" se explica en la función o dimensión que va adquiriendo en el propio desarrollo de la empresa colonial, de acuerdo a sus prioridades e intereses, es en ese proceso donde se inserta y califica, en donde el ser "indio" va adquiriendo la imagen que le conviene a esa realidad y la retroalimenta. La que se transforma es la empresa y en consecuencia la posición del indígena en y frente a ella.

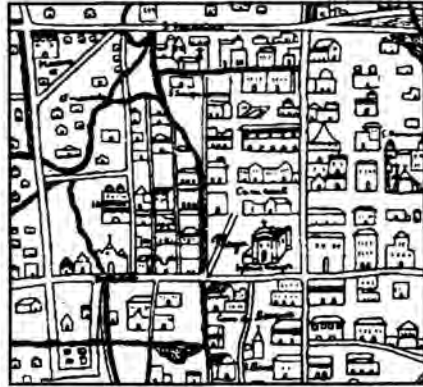
Imagen estereotipada, que se va imponiendo y aceptando en la medida que es consecuente a una dominación como hecho social. Es decir, el indio es resultado histórico de la articulación asimétrica de dos modos de producción, a través de una empresa de conquista, significando la imposición de uno la disolución política y subordinación social



del otro, con todas las consecuencias económicas que esto significa: pérdida de tierras y la enajenación de la población de sus medios de producción, para transformarse en la mano de obra esclava que se utilizará en la extracción de recursos por parte de empresas monopólicas de las metrópolis hispanas, que insertas en el mercado mundial coadyuvarán a la reproducción ampliada y formación del capitalismo.

Esos hechos reflejados históricamente en la empresa de conquista del territorio americano, son los que califican al indígena actual, no se transformó su situación de subsunción con la independencia, porque con la conquista nuestro territorio se incorporó históricamente al desarrollo mundial del capitalismo, del cual forma parte. Como pieza clave, ya que aportó entre otros productos la plata que se requería para auspiciar las relaciones de mercado mundial entre Europa y Asia que condujeron al desarrollo de los burgos y a la revolución industrial.

El "indio", como sujeto histórico, juega un papel trascendental para explicar la empresa colonial hispana en Amé-



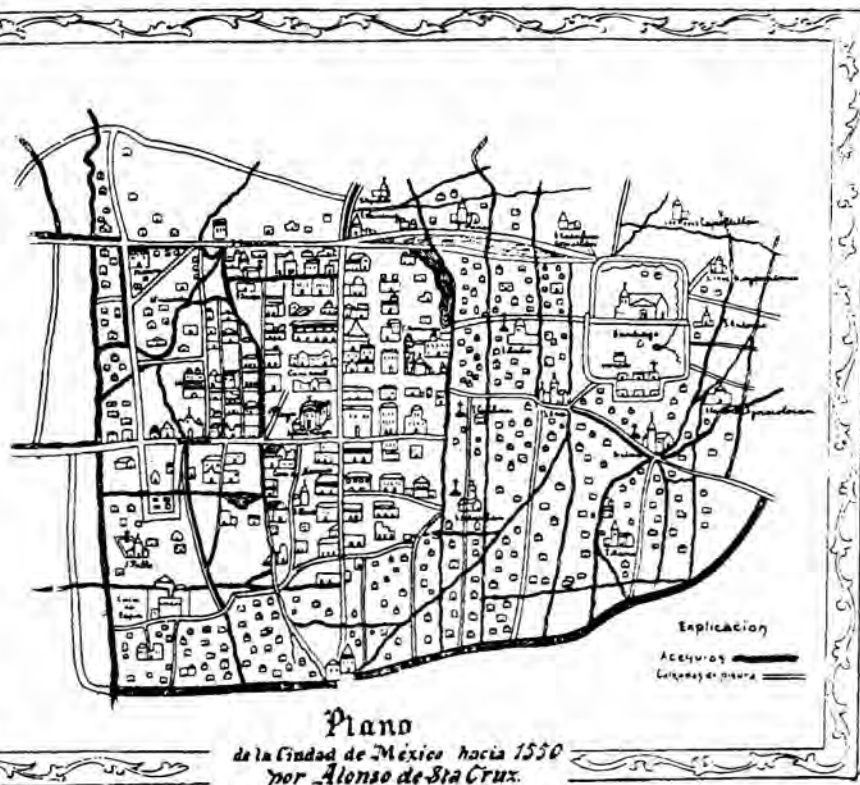
rica, más allá de la tecnología que requirió el viaje transoceánico o las ideas de Colón respecto a una ruta mercantil por el oriente. Su existencia y el nivel de desarrollo alcanzado de acuerdo a su modo de producción, propiciaron y justificaron la empresa de apropiación o rescate de la población nativa, a través de su esclavización o aniquilamiento, para que no estorbaran a la imposición y desarrollo de un modo de producción diferente.

Es decir, el "indio", como se calificó al nativo por la empresa colonial, es en sí mismo el motor de ella, ya que se requiere de su conquista para enajenarlo de sus recursos y así transformarlo en la fuerza de trabajo que permitiría la extracción de productos con valor de mercado, que en esos momentos eran vitales para el desarrollo de las metrópolis europeas.

Así, el denominarse o transformarse el poblador originario y nativo en "indio", implica de hecho la justificación de la ampliación de la empresa mercantil, que a partir de la conquista de América adquiere un nivel mundial coadyuvando a la formación del capitalismo, cuyos resultados o consecuencias históricas en el orden internacional, se están festejando ahora en el quinto centenario del evento.

Se olvida, sin embargo, en estos festejos, que se debe de conmemorar la presencia de América en el orbe mundial y no de Europa en América. Es decir no se debe de festejar en América la prepotencia europea. Aquí se debe de revalorar al "indio americano", al papel que ha jugado y al costo que ha pagado en el desarrollo mundial, a sus logros e identidad histórica, a sus movimientos de resistencia y a su persistencia cultural. Ya que si bien en América podemos hablar 500 años después de una América mestiza o latinoamericana, no podemos olvidar a una "afroamérica", o a una "angloamérica", y menos aún a una "indoamérica" que todavía sobrevive, un tanto cuanto subsumida y mestizada, aún subordinada y relegada, 500 años después.

Por otra parte, la lucha que actualmente con relación a los derechos humanos se está dando en el orbe y que de alguna manera ha sido recogida por clé-





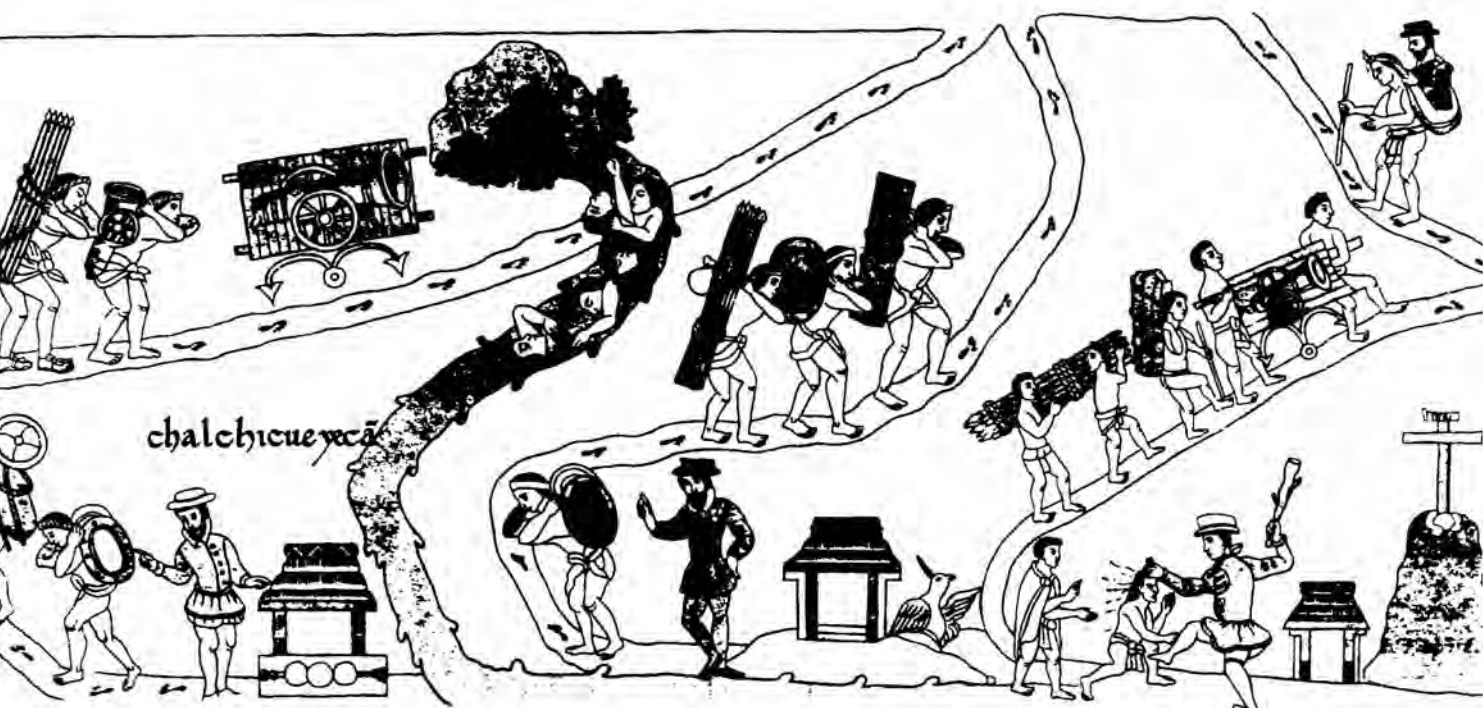
rigos e indigenistas, dio por resultado modificaciones en el artículo IV constitucional, que sin embargo aún tienen un corte paternalista, debería recordarse que la lucha por los derechos humanos es históricamente consecuente a las luchas que han presentado los grupos sociales marginados como lo es el indígena, y que por lo tanto deben de ser sus propias formas de organización las que discutan sus proposiciones y necesidades, planteadas ya desde hace 500 años.

Ser "indio" debe dejar de ser un término despectivo de corte racista que implique subordinación y servicio, debemos ya dejar de arrastrar planteamientos colonialistas surgidos hace 500 años. Ser "indio" debe dejar de ser el otro, el diferente a nosotros, apátrida y de identidad desconocida. Ser indio debe también dejar de ser un objeto de investigación, un sujeto de museo, una expresión folclórica por su vestido, lengua y raras costumbres, un ser fuera de su tiempo. Ser "indio" debe dejar de ser también el sujeto al que se humilla y se desprecia, el ser miserable y empobrecido, el marginado en su propia historia y en su propio territorio.

El concepto de "indio" en América debería de desaparecer, como desapareció el colonizador hispano de América con el movimiento de independencia, deben de desaparecer todas las formas de neocolonialismo en este continente. Debemos de desarraigar las consecuencias sociales y concepciones ideológicas racistas que acarreo la imposición en América de este sistema, debemos de valorar lo mestizo, lo criollo y lo africano, pero no podemos olvidar tampoco a la cultura más ancestral, base de nuestra identidad, y no como parte de un planteamiento utópico, sino social, de dignidad y respeto a la identidad étnica, a la identidad cultural, a 500 años de resistencia.

Más que el rey de España, debe de ser la sociedad criolla o mestiza de identidad latinoamericana, la que le pida perdón a los pueblos indios y no dentro de un sentido paternalista o demagógico, sino de igualdad humana. Por derecho histórico.





**BIBLIOGRAFÍA**

COLÓN, Cristóbal, *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, México, Col. Austral, 633, 1989.

CORONA SÁNCHEZ, Eduardo, *V centenario de la conquista y colonización de América*, Toluca México, Quativium, 1990, pp-85-89.

\_\_\_\_\_, *Memorial de Agravios*, México, Cé-Acatl, núm. 27, pp. 9-27, 1992.

CONSEJO mexicano 500 años de resistencia indígena y popular, *500 años de resistencia indígena*, Oaxaca, SNTE, 1992.

PICHARDO VIÑALS, Hortencia, *Las ordenanzas antiguas para los indios*, La Habana, Cuba, 107 p, 1984.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Editorial Porrúa, 1973.

DE LAS CASAS, Bartolomé, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid, España, Edit. Sarpe, 1985.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1976.

DÍAZ GÓMEZ, Floriberto, *El quinto centenario (las celebraciones y Latinoamérica)*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 185, 1991.

DE VICTORIA, Francisco, *Reelecciones. Del estado de los indios y del derecho de Guerra*, México, Porrúa, 1985.

SEPÚLVEDA, Juan Gines de, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, México, FCE, 1987.

PÉREZ CRUZ, Felipe de Jesús, *Los primeros rebeldes de América*, La Habana, Cuba, Editorial Gente Nueva, 1988.

MEMORIAL DE AGRAVIOS, *Movimiento de unificación y lucha triqui*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1983.

SERRANO S., Carlos, *El V Centenario y el llamado día de la raza*, Cuatrivium 4, Universidad Autónoma del Estado de México, 1991.

MAR, José Matos, *Indigenismo, Legislación y Estados Nacionales*, México, Derechos de los pueblos indios, JyP, núm. 25, 1991.

LUMBRERAS, Luis Guillermo, *Esbozo de una crítica de la razón Colonial*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 185, 1991.



## La arqueología de Coahuila y el Bolsón de Mapimí

Breen Murray

*El 16 de octubre de 1992 se llevó a cabo en el Archivo Municipal de Saltillo, Coah., la presentación del libro de la arqueóloga Leticia González Arratia, Ensayos sobre la arqueología en Coahuila y el Bolsón de Mapimí.*

*Editado por el propio Archivo y el H. Ayuntamiento de Saltillo 1991-1993, este libro contiene la recopilación de ensayos basados en los problemas de investigación y resultados derivados del Proyecto Arqueológico Bolsón de Mapimí.*

*Este proyecto se inició en el Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1979 y se continúa en el Museo Regional de La Laguna (INAH) a partir de 1986.*

*La historia prehispánica del norte de México presenta la característica de que para su elaboración es necesario recurrir totalmente a los procedimientos arqueológicos para obtener datos empíricos. De la combinación de estos datos junto con un planteamiento teórico general se puede iniciar la construcción de un cuerpo teórico particular que dé significado a la presencia de los pobladores prehispánicos de esta área en el contexto de la historia prehispánica nacional y en el contexto de la antropología universal.*

*Es, por supuesto, un largo trecho el que hay que recorrer, y los trabajos aquí reunidos muestran únicamente la parte del camino en el que se ha avanzado hasta el momento.*

*La presentación del libro estuvo a cargo del doctor en Antropología Breen Murray, de la Universidad de Monterrey y destacado investigador de la arqueología de Nuevo León. Sus trabajos sobre petroglifos de Nuevo León le han valido un reconocimiento internacional.*

**H**ace cuatro siglos aproximadamente se inició el ocaso de un modo de vida que había perdurado durante todos los milenios anteriores desde la llegada de los primeros pobladores humanos a estas tierras. Los antropólogos lo llaman el modo de vida cazador-recolector, señalando así la dependencia de las plantas y animales silvestres como su rasgo distintivo, y la lucha para obtener alimentos como su quehacer principal. Fue la tarea histórica de los colonizadores españoles y tlaxcaltecos reemplazar esta adaptación ancestral con alternativas nuevas derivadas de las técnicas agrícolas y el pastoreo de los animales domesticados traídos de Europa. El efecto sobre el paisaje regional fue inmediato y así como un aumento notable en la productividad de la tierra, una contradicción absoluta con la subsistencia derivada de la cacería y de la recolección. Transformó aquel mundo de campamentos y paisajes naturales en el paisaje que conocemos hoy en día, lleno de ranchos, granjas, pueblos y ciudades. No obstante, las huellas de aquel mundo anterior nos rodean constantemente y constituyen la temática fundamental de la arqueología nortea.

En este libro la arqueóloga Leticia González deja constancia de más de una década de trabajo dedicado al estudio de los cazadores-recolectores prehispánicos del norte. Los trabajos aquí recopilados se destacan por su cuidadosa atención a la metodología científica, y la aplicación de las técnicas y teorías arqueológicas más avanzadas. En cierto



sentido, se puede decir que abre una página nueva en el estudio arqueológico del norte por el contraste que genera con las investigaciones anteriores, como la autora misma reconoce en uno de sus trabajos.

La arqueología que ella practica viene armada con herramientas técnicas y conceptuales más filosas, y trata de armar una visión del pasado más apegado a la realidad arqueológica. No hay en estas páginas la muy buscada tierra de Aztlán, ni aparecen las sombras de viajeros fenicios, ni extraterrestres, proyectadas sobre la arqueología prehistórica como imágenes láser de nuestros tiempos. Desaparecen también muchos nombres y categorías inventados por los arqueólogos anteriores para llenar el vacío del tiempo que percibían, aunque integrados los datos empíricos que estos estudios contienen para la formulación de un nuevo modelo.

Lo que predomina es el compromiso con el trabajo de campo y el enfrentamiento con los datos empíricos. Tal vez estos resultados no se conviertan en grandes titulares de la prensa popular, pero tienen la enorme virtud de ofrecer mayor credibilidad pues se apoyan en la utilización de la metodología científica sistemáticamente aplicada.

Cualquier arqueólogo mexicano, en este caso arqueóloga, que opta por estudiar los cazadores y recolectores del norte se encuentra ante una panorámica llena de retos que enfrentar y se ubica en el papel de pionera. Los estudios arqueológicos de la región han sido pocos, y la mayoría de ellos efectuados por arqueólogos norteamericanos. El único proyecto mexicano, antes de que Leticia iniciara su estudio del Bolsón de Mapimí, fue la famosa excavación de la Cueva de La Candelaria en los años 50, y su enfoque en la recuperación de bultos mortuorios y restos humanos contrasta marcadamente con el interés en la territorialidad, estacionalidad y tecnología que desarrolla Leticia en su propia investigación. Atinadamente la arqueóloga atribuye este desinterés en la arqueología del norte, no a un centralismo perverso ni tampoco a la falta de material, sino al hecho de que el modo de vida cazador-recolector deja otro tipo de vestigios que los que

## Ensayo sobre La Arqueología en Coahuila y el Bolsón de Mapimí



Leticia González Arratia

se conocen en la región mesoamericana, y se orienta a problemas de interpretación distintos a los que aborda la mayor parte de la arqueología mexicana. Pocos son los arqueólogos mexicanos que van más allá de las fronteras mesoamericanas, o buscan las huellas ya muy tenues de sus antecedentes preagrícolas. Tales estudios requieren un adiestramiento en un tipo de arqueología poco practicado en el contexto mexicano actual.

Por fortuna, la autora tuvo contacto y

recibió la asesoría de uno de esos arqueólogos, el doctor José Luis Lorenzo, a quien rinde justo reconocimiento en otro de sus trabajos recientes. Las perspectivas que abrió Lorenzo sobre el pasado remoto de México son aplicadas en su trabajo al caso de los cazadores-recolectores que perduraron en el norte hasta la época de la conquista.

La autora percibe, desde un principio, a los restos arqueológicos no en términos de las glorias de Mesoamérica aquí ausentes, sino relacionado a un

marco de referencia global que los toma como un ejemplo más de un modo de subsistencia que subyace a toda la prehistoria humana.

La relevancia de su trabajo no emana de una nostalgia por un mundo perdido de salvajismo inocente, ni del racismo nacionalista en busca de las raíces de la mexicanidad, sino de su capacidad para reconstruir las relaciones hombre-medio ambiente bajo postulados diferentes a los que prevalecen actualmente, brindando una visión más amplia sobre los cambios ecológicos recientes que los ubica dentro de procesos naturales mucho más lentos. Es una perspectiva que solamente la arqueología puede dar, y queda explícita en el Proyecto Bolsón de Mapimí por la colaboración del Instituto de Ecología, A.C., e implícita en todas las explicaciones que ofrece González Arratia sobre el material arqueológico encontrado.

Tal vez la mayor ventaja del método científico sobre la mera especulación es que demanda un aprendizaje continuo, y encaja en un diálogo que genera nuevas preguntas. Es especialmente grato hallar en los trabajos reunidos en este libro una documentación completa de este proceso de análisis, y observar el desarrollo de innovaciones teóricas en su planteamiento.

Habiendo abandonado los viejos esquemas clasificatorios, la arqueóloga aprende las técnicas de reproducción lítica para entender mejor la forma como fueron fabricados y la función de las herramientas recolectadas en las diferentes temporadas de campo del proyecto mencionado. Reconoce que estas herramientas representan varias etapas de trabajo y uso, formando así un registro de actividades económicas llevadas a cabo en espacios específicos. Poco a poco los contornos del mundo de los cazadores y recolectores vuelven a presentarse ante la mirada atenta de la arqueóloga, y surge una nueva definición del nomadismo autóctono que identifica tanto la movilidad como la permanencia en el registro arqueológico. El cazador-recolector escogía entre alternativas razonables la que más le convenía. Sea cual fuere su limitante tecnológica, comparte con nosotros el uso de la razón y el deseo de sobrevivir, y por

medio del razonamiento arqueológico se pueden reconstruir detalles sorprendentes sobre el contexto en que se movía. La respuesta tentativa es que los pobladores del norte mexicano no eran buscadores errantes de comida sino que explotaban diferentes recursos naturales dentro de un territorio delimitado, y su reproducción dependía de un profundo conocimiento del medio que les rodeaba, las estaciones de cada planta, los movimientos de cada especie de animal, los ciclos de lluvia y sequía que enmarcan la sobrevivencia de cualquier

grupo humano en un medio semidesértico. Si bien la estrategia de caza y recolección tiene características fundamentales semejantes en cada lugar que se practicaba, es igualmente cierto que cada sitio en el mundo donde existía demuestra adaptaciones específicas. Con los trabajos de Leticia González, los pobladores prehistóricos del norte empiezan a tomar su lugar muy particular dentro de esta panorámica.

La metodología de trabajo aquí expuesta subraya también una nueva etapa en las necesidades de protección y preservación de los sitios arqueológicos. La arqueóloga trata de eliminar toda selectividad en la recuperación de artefactos, dando énfasis tanto a los desperdicios del trabajo como a los productos finales bien elaborados que siempre han llamado la atención de coleccionistas casuales. Aprovecha al máximo las posibilidades de la arqueología de superficie, evitando así la necesidad de utilizar técnicas más intrusivas y costosas como la excavación. Pero la efectividad de esta metodología se reduce notablemente si las superficies estudiadas han sido







alteradas por actividades recientes. El saqueo-hormiga, la comercialización ilícita de artefactos, la destrucción de sitios enteros, y la aceleración de procesos naturales destructivos de los mismos dificultan el tipo de análisis practicado aquí, invalidando las premisas de asociación que guía a su esfuerzo. Seguramente los arqueólogos del futuro van a contar con técnicas adicionales que brindan una información más completa y detallada. (Para mencionar un sólo ejemplo, ya existen técnicas para el fechamiento de las pinturas rupestres, y en un futuro no muy lejano su aplicación va a permitir una cronología más completa y exacta de este tipo de vestigios, que los vincula con otros restos fechables, y permite forjar lazos entre la economía y la ideología inaccesibles a la arqueología hasta el momento.)

Ante la acelerada destrucción de los sitios, cabe preguntarse: ¿cuál es el futuro de la arqueología? ¿Es factible esperar que los arqueólogos encuentren sitios adecuados para proseguir sus estudios o tendría que contentarse con un montón de fotografías viejas y recuerdos?

El avance de la ciencia arqueológica depende de las medidas de protección y rescate que se implementan hoy.

Ante esta problemática, los trabajos de Leticia González adquieren una relevancia mayor. Habiendo demostrado de manera tentativa el valor científico de este patrimonio arqueológico, el diseño de su proyecto demuestra también el enlace práctico que nos puede guiar a una solución efectiva. Los sitios arqueológicos requieren de la misma protección que las reservas ecológicas para que sean de utilidad científica permanente. Son espacios concretos en el paisaje moderno, y su designación exige una conciencia de su valor, y un compromiso de toda la sociedad para guardarlos intactos so pena de perder para siempre el conocimiento que puedan brindar. Espero que la publicación de este libro sirva como llamado claro y penetrante hacia la realización de esta tarea, para que el diálogo en que participamos todos nosotros no termine en una ignorancia más profunda basada en conceptos ilusorios.

# La música de los migrantes mixtecos en San Quintín, Baja California

*Everardo Garduño*

**L**a migración de mixtecos a Baja California puede ser analizada desde el punto de vista económico y social, atendiendo las causas del fenómeno y estableciendo un diagnóstico socioeconómico sobre las condiciones de vida y de trabajo en las que estos indígenas sobreviven durante su estancia en la región que los recibe.

Sin embargo, la migración indígena a este estado también puede ser analizada en su aspecto cultural, es decir, intentando responder preguntas básicas como las siguientes: ¿Qué sucede con la cultura de los mixtecos migrantes a través del proceso migratorio? ¿Se da una adaptación sincrética de los elementos culturales de la sociedad anfitriona, o sólo tiene lugar una adaptación selectiva?; o bien, las pautas culturales adoptadas por el grupo migrante, ¿han sido resultado de una imposición o de una apropiación?

El presente artículo no tiene por objeto responder a ninguna de las anteriores preguntas, sino tan sólo mostrar algunos ejemplos de la expresión musical de estos jornaleros indígenas como



prueba de que este grupo no es simplemente un receptáculo pasivo de los cambios impuestos, sino adaptadores creativos; cualidad que le ha permitido sobrevivir ante todos los embates de la historia.

Ravicz<sup>1</sup> afirma que tal y como la religión misma, la música que actualmente escuchan y ejecutan los mixtecos en su lugar de origen no es un producto prehispánico, sino resultado del sincretismo cultural. La forma más difundida es la banda que toca en fiestas grandes, y los pequeños grupos de violines y guitarras (que en algunos pueblos incluyen salterio) que tocan para pasar la tarde en la casa o para acompañar alguna fiesta íntima.

Este último tipo de grupo musical es el que más frecuentemente se escucha en San Quintín, Baja California; sin embargo, como resultado de la presión mestiza que se ejerce a través de los camperos encargados de imponer el orden en los campamentos y que se han autoasignado la tarea de eliminar toda manifestación de la cultura indígena en el área que les corresponde vigilar, los ejecutantes rara vez tocan en el exterior de su galera o en público; esto ocurre solamente en las colonias de mixtecos ya establecidos permanentemente en el área.

A pesar de esa presión, las inclinaciones musicales entre los migrantes mixtecos son muy generalizadas; es común encontrar en el interior de los cuartos una guitarra o un violín, aunque sistemáticamente —como resultado de la misma censura del campero— niegan que sepan tocar alguno de estos instrumentos.

En San Quintín, Baja California, a tres horas al sur de Ensenada, la única radiodifusora que se sintoniza con buena calidad de recepción es la llamada Radio Express, que con sede en Los Angeles, California, transmite en español y difunde permanentemente el género conocido como "ranchero", siendo esta la música que más prefieren los mixtecos migrantes y la que más consu-



<sup>1</sup> Ravicz, S. Robert, *Organización social de los mixtecos*, ediciones del Instituto Nacional Indigenista, México, 1965.

men a los vendedores ambulantes conocidos como "globeros".

Por esta razón los músicos mixtecos en San Quintín, sobre la base de la instrumentación tradicional de sus pequeños grupos musicales, ejecutan tanto canciones mixtecas como rancheras, y lo que es más, canciones compuestas por ellos mismos en la forma de corrido, interpretadas con guitarras, violines y en algunas ocasiones armónica, y conteniendo una temática por demás expresiva de su situación marginal: los migrantes indígenas en Baja California lo mismo le cantan a un líder sindical muerto, que a alguno de los frecuentes accidentes que ocurren cuando son trasladados en desvencijados camiones.

### *La tragedia del Rosario* (José Juan Reyes)

Para empezar a cantar  
pido permiso primero,  
para cantar el corrido:  
la tragedia ha sucedido.

Al salir a carretera,  
se oyó silbar por el aire,  
un carro blanco y sin frenos  
va continuar su camino.

Miércoles 9 de enero,  
a las seis de la mañana,  
en la ciudad del Rosario,  
la tragedia sucedió.

No culpemos al camión  
de estar en mala condición,  
ni tampoco al conductor,  
culpables son los que mandan.

Los 23 que murieron,  
jornaleros de Canelos,  
ahora ya están en el cielo,  
dándole cuenta al creador.

Muerte, muerte ingrata,  
¿Porqué te llevas mi gente?  
¿No sabes que allá en su pueblo,  
esperan padre y parientes?

Adiós querido campo Llamas,  
donde me gritan y llaman,  
mis familiares me esperan,  
no volverán a mirarme.



Amigos de mis amigos,  
no se den a la desgracia,  
Ay viene Benito García,  
a luchar contra la injusticia.

Iba Benito García,  
y su hermano Fernando,  
defensores de su raza,  
del estado de Oaxaca.

Adiós mi colonia Guerrero,  
Zarahemla Padre Kino,  
todos sus circunvecinos,  
El Milagro y Valle Leandro.

Valle de San Quintín,  
Cárdenas y San Simón,  
por todos estos caminos,  
de empaque Rancho Los Pinos.

Adiós ejido Socorro,  
Santa María y Las Delicias,  
más bello es mi Campo Uno,  
ya me voy de esta región.

Ya me voy, ya me despido,  
porque cantar ya no puedo,  
aquí se acaba el corrido:  
La tragedia del Rosario.

## *Corrido de don Pacheco Ventura* (José Juan Reyes)

Voy a cantarles la historia,  
la tragedia ha sucedido:  
un hombre ha fallecido,  
fue un amigo de los Pérez.

Lauro, nombre de pila,  
y su apellido Pacheco,  
un albañil de los buenos,  
aquí lo tengo presente.

Muy triste fue su destino,  
Lauro fue atropellado,  
en un terrible accidente,  
en el Rancho de los Pinos.

Pacheco fue oaxaqueño,  
plantó muchas construcciones,  
trabajador en el campo,  
siempre ese fue su empeño.

Lauro nació en Oaxaca,  
de una colonia cercana,  
y donde perdiera su vida,  
en la Baja California.

Muchacho canta el corrido  
de don Pacheco Ventura.  
¿Dónde sus restos descansan?  
En el rancho de Las Pulgas.

Lauro dejó familia,  
y al cielo pide clemencia,  
Dios le conceda milagro,  
allá en el Infinito Cielo.

Muchacho, canta el corrido,  
de don Pacheco Ventura.  
¿Dónde sus restos descansan?  
En el rancho de Las Pulgas.

Vuela palomito blanco  
y cántale a todo el pueblo:  
Dios se ha llevado a Pacheco,  
allá, a su reino eterno.



## *El corrido de Maclovio* (José Juan Reyes)

Amigos de mis amigos,  
que en coro cantan conmigo,  
para cantar el corrido,  
en vida, nombre, Maclovio.

Dios lo llamó allá en el cielo,  
a reunirse con los suyos.  
Feliz iba en su camino,  
y con rumbo a su destino.

De repente en un rugido,  
por un camión traicionero,  
su vida le arrebataron,  
cruelmente fue atropellado.

## LIBROS

I N A H

La ficoflora de la zona arqueológica de Palenque, Chiapas. *Pablo Torres Soria*. Colección científica.

Pacto con el presente. Las maneras de la historia contemporánea. *Saúl Escobar, Francisco Pérez Arce, Antonio Saborit, Carlos San Juan, Elisa Servín, Marcela Tostado, Cuauh-témoc Velasco Ávila*. Colección científica.

La rebelión de Tomóchic. *Lilian Illades Aguilar*. Colección científica.

Proceso de producción de espacios y estructuras de Teotihuacan. *Noel Morelos García*. Colección científica.

Etnografía y educación en el estado de Oaxaca. *María Luisa Acevedo, Íñigo Aguilar, María Sara Molinari, Daniel Nahmad, Margarita Nolasco, Carlos Melesio*. Colección científica.

Memorias del simposio Patrimonio, museo y participación social. *Ramón Bonfil Castro, Néstor García Canclini et al.* Colección científica.

La participación del Estado en la vida económica y social mexicana, 1767-1910. *Armando Alvarado, Marcelo Beato et al.* Colección científica.

El contingente de sangre. *José Antonio Serrano Ortega*. Colección divulgación.

El papel del papel en la Nueva España. *María Cristina Sánchez Bueno de Bonfil*. Colección divulgación.

El Lago de Pátzcuaro, su gente, su historia y sus fiestas. *Aida Castilleja González, Víctor Hugo Valencia Varela*. Colección divulgación.

Historia de la Nueva México. Del capitán Gaspar de Villagrà. *Felipe I. Echenique March*. Colección divulgación.

Documentos del archivo del Dr. Alfonso Caso para el estudio de la Mixteca (Ramo Civil). *María de la Cruz Paillés Hernández*. Colección Fuentes y Documentos.

Documentos del archivo del Dr. Alfonso Caso para el estudio de la Mixteca (Ramo Tierras). *María de la Cruz Paillés Hernández*. Colección Fuentes y Documentos.

Extranjeros en México (1821-1990). Bibliografía. *Dolores Pla, Guadalupe Zárate et al.* Colección Fuentes y Documentos.

Colegio seminario de Tepetzotlán para instrucción, retiro voluntario y corrección de clérigos seculares. *Jorge René González M., Ma. Magdalena Ordóñez A.* Colección Fuentes y Documentos.

Léxico histórico militar. *Leopoldo Martínez Caraza*. Colección Textos Básicos y Manuales.

La feudalidad europea y el régimen señorial español. *Herbert Frey*. Colección Biblioteca del INAH.

La arqueología en los anales del Museo Michoacano (épocas I y II). *Lorena Mirambel Silva*. Antologías.

Arquitectura, comercio, ilustración y poder en Valladolid de Michoacán. Siglo XVII. *Moisés Guzmán Pérez, Carlos Juárez Nieto*. Colección Regiones de México.

Homenaje a Julio César Olivé Negrete. *Beatriz Barba, Agripina García, Angelina Macías, Peralta Valle, Amalia Cardós, Celia Islas, Emma Pérez Rocha*. Obras Diversas.

Esculturas ofrendas en Malinalco, una hipótesis. *Arturo Guevara*. Cuadernos de Trabajo.

Proyecto Tajín, tres tomos. *Jürgen K. Brüggemann*. Cuadernos de Trabajo.

Documentos sobre la colonización de Texas, 1827-1831. Cuadernos de Trabajo.

Manual para el ordenamiento. Cuadernos de Trabajo.

La restauración de las pinturas murales de La Moreña. *Sergio Arturo Montero*. Cuadernos de Trabajo.

Diseños indígenas de carácter religioso de Los Angostura, Chihuahua. *Arturo Guevara Sánchez*. Cuadernos de Trabajo.

El agro mexicano en 1976. *Samuel I. Villela F.* Cuadernos de Trabajo.

Manuel de Mier y Terán. *Elia Gutiérrez Ibarra*. Cuadernos de Trabajo.

Miscelánea veracruzana. *J. Omar Ruiz Gordillo*. Cuadernos de Trabajo.

Aproximación a las lenguas mayas. *Otto Schuman*. Cuadernos de Trabajo.

Los hombres de la selva. *Marie Odile Marion Singer*. Colección Regiones de México.

Balance y perspectivas de la historiografía noroccidental. *Jaime Olveda*. Colección Regiones de México.

Generalidades históricas sobre la fundación y los primeros años de Guadalajara. *José María Muriá y Jaime Olveda*. Colección Regiones de México.

Sociedad y costumbre. *José María Muriá y Jaime Olveda*. Colección Regiones de México.

Palenque, 1926-1945. *Roberto García Moll*. Antologías.

Prehistoria y arqueología. *José Luis Lorenzo (Lorena Mirambell, coordinadora)*. Antologías.

Geografía política de Campeche. *Antonio Benavides C.* Antologías.

La fauna en el Templo Mayor. *Óscar J. Polaco (coordinador)*. Colección Divulgación.

Los dominios de la plata. *Gilda Cubillo Moreno*. Colección Divulgación.

El movimiento antichino en México. *José Jorge Gómez Izquierdo*. Colección Divulgación.

Los Ángeles, pueblo y región, 1781-1850. *Antonio Ríos Bustamante*. Colección Divulgación.

El intento de liberar a un pueblo. *Marcela Tostado Gutiérrez*. Colección Divulgación.

La capilla del Santo Cristo de Burgos, en el exconvento de San Francisco. *Nuria Salazar*. Colección Divulgación.

Solares y conquistadores. *Ana Rita Valero de García Lascuráin*. Colección Divulgación.

Códice Fernández Leal. *René Acuña*. Obras Diversas.

El gran lente. *José Antonio Bustamante Martínez*. Obras Diversas.

Índice de documentos sobre el centro de México y cartografía antigua del área de Tula. *Lawrence Feldman y Alba Guadalupe Mastache*. Colección Fuentes.

Catálogo de la Biblioteca del Colegio de San Fernando de la Ciudad de México (II). *Ariadna Peláez Morales*. Colección Fuentes.

Catálogo de la Biblioteca de la Catedral de la ciudad de México. *María de los Ángeles Martínez*. Colección Fuentes.

Catálogo de la Biblioteca del Convento de San Diego de México. *Minerva de los Ángeles Martínez*. Colección Fuentes.

Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliohemerografía afromexicanista. *Emma Pérez Rocha*. Colección Fuentes y Documentos.

Clasificación de las ciencias fundamentales. *Andrés Molina Enríquez*. Colección Facsimilar.

Catálogo de la Biblioteca del Convento de San Cosme de la ciudad de México, tomo II. *María Inés Olvera Bonilla y Gudelía Primo Cruz*. Colección Facsimilar.

Catálogo de la Biblioteca de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, tomo I. *María Guevara Bravo*. Colección Facsimilar.

# ARQUEOLOGIA

Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia/Segunda época



**Fechaientos por radiocarbono en Teotihuacan**  
*Evelyn Childs Rattray*

**El proyecto Templo de Quetzalcoatl**  
*Rubén Cabrera Castro y Oralia Cabrera*

**El entierro central de la Pirámide de la Serpiente Emplumada**  
*Saburo Sugiyama*

**Excavaciones en el Frente B y otros materiales  
del análisis de la cerámica**  
*George L. Cowgill y Oralia Cabrera*

**Los entierros del Templo de Quetzalcoatl**  
*Carlos Serrano Sánchez, Martha Pimienta Merlín y  
Alfonso Gallardo Velázquez*

**Sacrificio de niños**  
*Ana María Jarquín Pacheco y Enrique Martínez Vargas*

**Itzepec, Itzeyoca e Itztla**  
*Alejandro Pastrana*

**Trabajos de exploración y conservación en Tlatelolco**  
*Jorge Angulo V.*

De venta en librerías del INAH

Informes y correspondencia  
Revista Arqueología.  
Lic. Verdad 3, C. P. 06060.  
México, D. F. Tel. 522-41-08

6

JULIO-DICIEMBRE  
1991





LA ESTRATIGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DE VILLA DE REYES, SAN LUIS POTOSÍ  
Beatriz Braniff Comejo  
SELECCIÓN CORTINA

### La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, San Luis Potosí

Beatriz Braniff Comejo  
Científica

Este libro se basa en la interrelación de un estudio de área con un proyecto de excavación, llevados a cabo en Villa de Reyes, ubicado en la frontera de Mesoamérica. Muestra el rigor de la arqueología para el conocimiento de una zona que alcanzó su máximo desarrollo durante el horizonte clásico, de manera contemporánea a la hegemonía de Teotihuacán.



### El Gran Lente

José Antonio Bustamante Martínez  
Retrato Hablado

Materia evanescente que constituye a las épocas, conservada en los gestos, poses, vestiduras, que los fresnilenses ofrecieron a *El gran lente* en el ritual de tomarse una foto. Todos ellos muy serios, incluso en los momentos de relax, siempre aceptando la solemnidad de la ceremonia: atrevimiento de dar un paso al más allá; el hoy desde el cual contemplamos sus retratos.

### LOS TARAHUMARES

DONACIANO GUTIERREZ GUTIERREZ  
JONESTINA GUTIERREZ CRISP



EL INSTITUTO DE LAS INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

### Los tarahumares

Donaciano Gutiérrez Gutiérrez  
Catálogo

Aquí no sólo se puede apreciar una colección de objetos; presenta, también ceremonias, la realidad contemporánea en donde cada día se adoptan elementos que se reelaboran dentro de la cultura tarahumara — grabadoras, utensilios de plástico, telas industriales —, al mismo tiempo que se va perdiendo la costumbre de usar máscaras para las fiestas, pezuñas de venado para las danzas y telas tejidas por ellos mismos.



### Imaginería virreinal: memorias de un seminario

En 1987 se llevó a cabo en Tepozotlán, organizado por el Instituto de Investigaciones Estéticas y el Museo Nacional del Virreinato, la exposición fotográfica el Seminario de Escultura Esplendor Virreinal: Guatemala y México donde investigadores y críticos cuestionaron y analizaron la producción escultórica del pasado virreinal.

### SARAPES

JORGE GÓMEZ PONCET



EL INSTITUTO DE LAS INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

### Sarapes

Jorge Gómez Poncet  
Catálogos

Del sarape, la indumentaria tradicional mexicana, no se ha hablado lo suficiente; encierra en su elaboración, comercialización y uso, aspectos socioeconómicos y tecnológicos particulares, así como vivencias del mundo en el que se halla inmerso el tejedor, plasmada en los diseños y motivos de sus tejidos.



### Arquitectura prehispánica

Ignacio Marquina

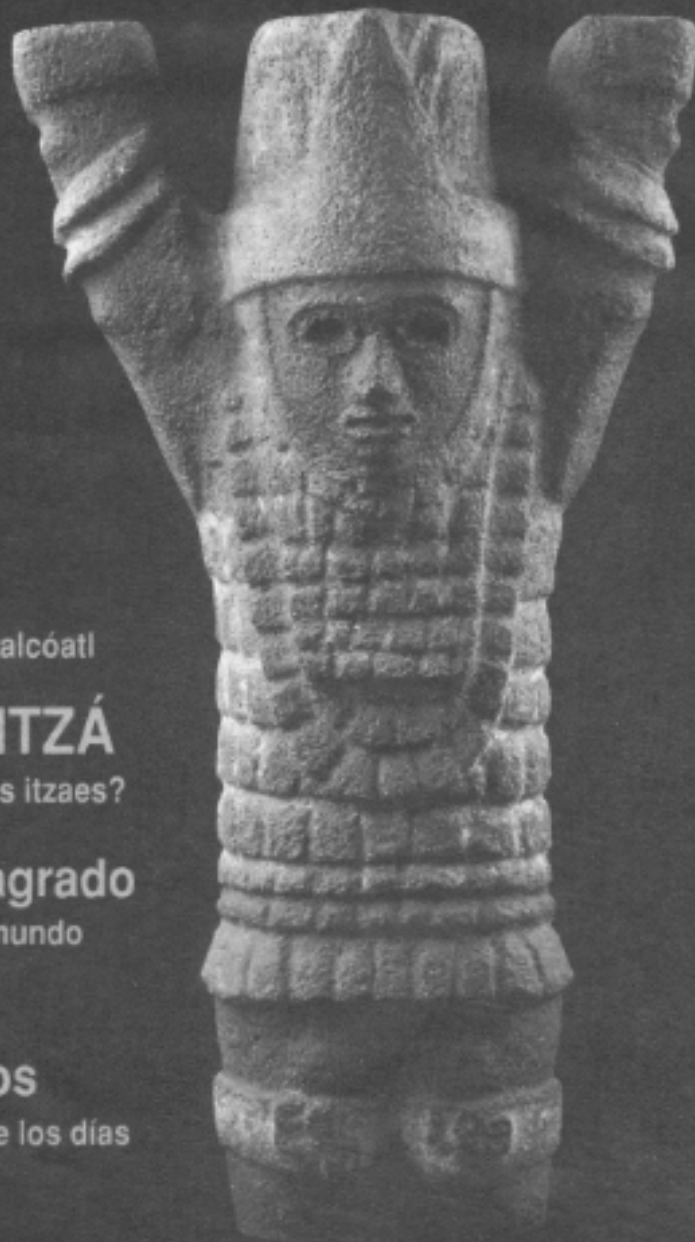
Facsimilar de la primera edición de 1951, incluye el apéndice de la publicada en 1964. El texto no se limita al tema que sugiere el título, aborda lo que en aquella época se conocía acerca de las culturas prehispánicas: se agrupan los sitios por regiones y horizontes, elementos relacionados con el medio ambiente, la secuencia cerámica, el urbanismo y los sistemas constructivos.

## Los libros del INAH... fuente de conocimiento

Informes: Dirección de Publicaciones, Tonalá 6, Col. Roma, C.P. 06700, México, D.F. Tels. 208-65-02, 208-35-65  
Venta: Librería "Francisco Javier Clavijero", Córdoba 43, Col. Roma, Tel. 533-22-63 y en el Local 11, de la Sala A del Aeropuerto Internacional "Benito Juárez" de la ciudad de México.

# arqueología

MEXICANA



- **TULA**

La ciudad de Quetzalcóatl

- **CHICHÉN ITZÁ**

¿Quiénes fueron los itzaes?

- **El Cenote Sagrado**

La entrada al inframundo

- **Calendarios  
prehispánicos**

La cuenta exacta de los días



## Los libros del INAH... fuente de conocimiento

Informes: Dirección de Publicaciones, Tonalá 6, Col. Roma, C.P. 06700, México, D.F. Tels. 208-65-02, 208-35-65  
Venta: Librería "Francisco Javier Clavijero", Córdoba 43, Col. Roma, Tel. 533-22-63 y en el Local 11, de la Sala  
A del Aeropuerto Internacional "Benito Juárez" de la ciudad de México.

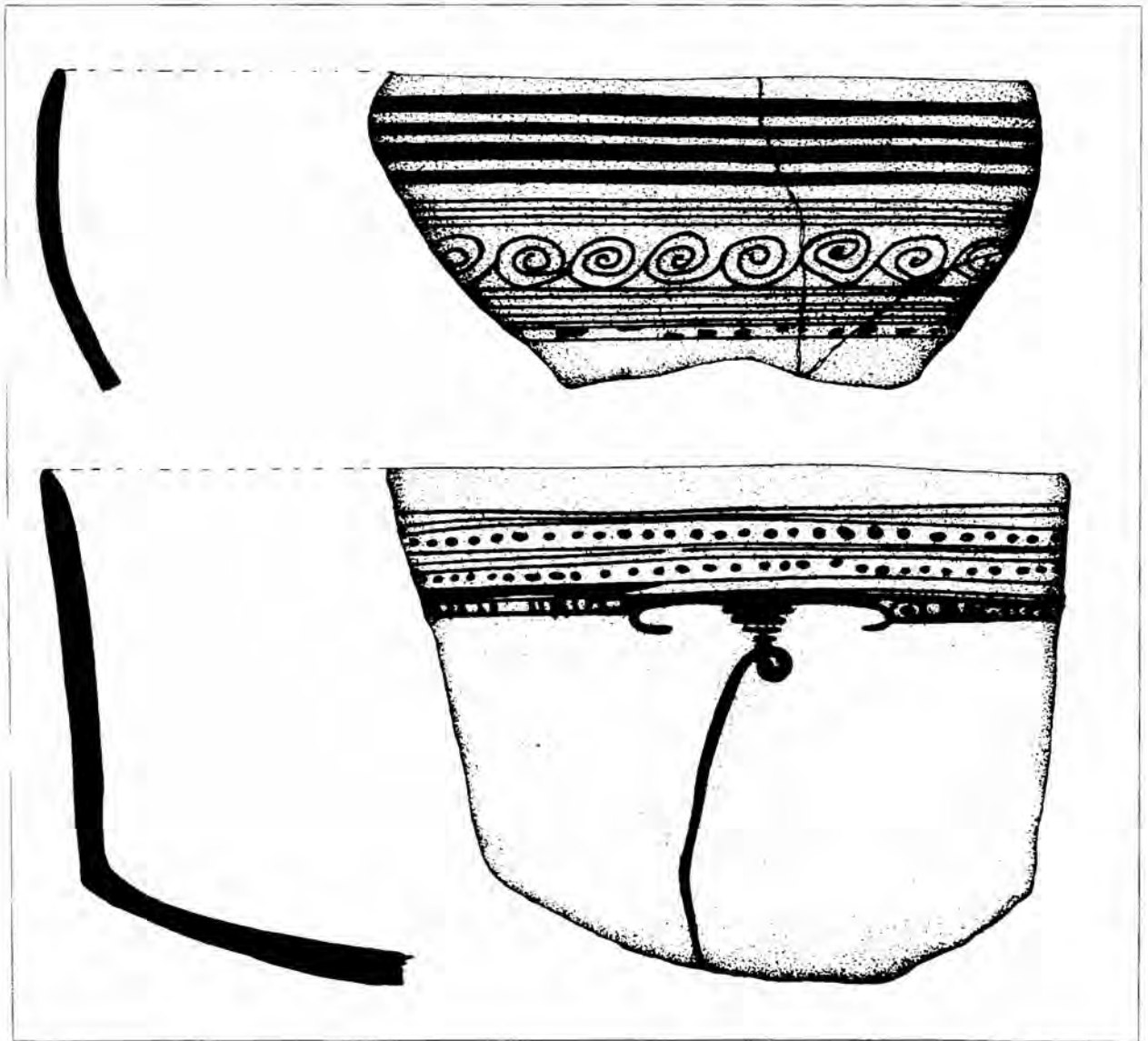


Instituto Nacional de Antropología e Historia



# MUESTRARIO CERÁMICO DE LOS RESCATES EN TLACOPAN (1981-1982)

María Estela Muñoz Espinosa



## INTRODUCCIÓN

En 1981 el Departamento de Salvamento Arqueológico llevó a cabo los trabajos en la parte poniente de la ciudad de México, motivado por la construcción del tren metropolitano de las líneas 7-2 poniente del sistema de transporte colectivo "Metro", cuyo entronque es en la estación Tacuba. Éste es uno de los puntos principales de las excavaciones realizadas en la primera temporada de los años 1981-1982, cuyos objetivos genéricos estuvieron encaminados a la investigación, rescate y difusión del patrimonio arqueológico.

En los trabajos de este proyecto se logró obtener una gran cantidad de material cultural que fue depositado en las instalaciones del Departamento de Salvamento Arqueológico, con el propósito de realizar su análisis.

Diez años después se llevó a cabo el estudio mencionado de este material rescatado en los diferentes sitios cuyo resultado es una primera aproximación de la fase de culminación del proyecto de Salvamento Arqueológico, en lo que se refiere a la temporada y al tramo antes citado, dado que existe una segunda temporada de trabajo de campo en el periodo 1984-1985, y cuyo propósito consistió en completar la información obtenida durante la primera temporada de trabajo.

El estudio cerámico de estos materiales se efectuó en un periodo de seis meses de trabajo y en donde la cronología establecida para los grupos cerámicos fue considerada en base a comparaciones con otros tipos cerámicos, basándose en varios autores que han estudiado este tipo de material en la cuenca México.

## ANTECEDENTES

Dentro de los estudios más importantes en esta área se cuenta con los del arqueólogo Manuel Gamio (1912), quien realizó excavaciones en el pueblo de San Miguel Amatla, municipalidad de Azcapotzalco, donde encontró la siguiente sucesión cultural: en primer lugar la cultura "Tipo de los Cerros" de considerable duración, como se deduce por el espesor de las capas geológicas de 2.01 m, pertenece al Preclásico Superior (800 - 200 a.C.). En su segundo estrato,

secuencia cultural llamada "Tipo de Teotihuacan", perteneciente al periodo Clásico (200 a.C. al 650 d.C.) es de mayor duración que la cultura "Tipo de los Cerros". En la última parte de la secuencia, o sea la tercera, localizó la llamada "Tipo Azteca", que fue considerada la más moderna de la región y su duración parece haber sido muy corta; se ubica dentro del periodo Posclásico (650 d.C. a la llegada de los españoles).

También existen otros estudios realizados como los de Pareyón (1961), los asentamientos en el Cerro del Tepalcate, Ratray (1972), Tolstoy (1958), Wolf (1976) y Parsons (1976) han denominado como región "De Tacuba", al parecer fue abandonada entre 300 y 100 a.C., debido quizá a una concertación poblacional ligada al periodo final de máximo crecimiento de este centro (Sanders, 1979).

La localidad de Tlacopan, llamada Tacuba por los españoles, tuvo una notable importancia durante la época prehispánica, de hecho constituyó uno de los tres grandes centros urbanos de la llamada "Triple Alianza", Tenochtitlan y Tezcoco fueron los restantes, y que permitió a los mexicas imponer su control sobre vastas zonas mesoamericanas.

A raíz de la caída de Tula, los toltecas emigran hacia lo que posteriormente serán zonas tepanecas; llegan a Tepetlayac y Cuautitlán y después pasan por diversos sitios como Npopolco, Acatitlán y Temitlayac, arriban a Azcapotzalco y Tetlolincan, ambos en el centro de la región tepaneca (*Códice Chimalpopoca*, 1945: 14).

No se sabe con exactitud cuando llegaron los chichimecas a la región tepaneca y más exactamente a Azcapotzalco, Tacuba y otros sitios; pero la historia de los *Mexicanos por sus pinturas* nos dice que los "primeros pueblos que los chichimecas fundaron fueron Tenayuca, Azcapotzalco, Tlacupan, Quiyohuaca, y Coatlynchan" "relación de la genealogía y linaje de los señores..." (Pérez Rocha, 1982).

La misma fuente añade que "no fue que los fundasen de principio sino los culhua, y habitaronlos después los chichimecas y fueron dados en casamiento" (*Ibidem*)

Este dato es importante por el hecho de que nos comprueba la existencia de toltecas en la región, ya que los culhua eran de tradición tolteca (*Códice Chimalpopoca*, 1945:17)

Otra referencia de la existencia de los culhua en Azcapotzalco se halla en los *Anales de Cuauhtitlán* (Pérez Rocha, 1982:27).

En la realización de los diversos muestrarios que se incluyen en la actual ceramoteca "Flores Müller" se utiliza una serie de cédulas donde se incluye la descripción de los atributos más sobresalientes del tipo.

## CERÁMICA DEL VALLE DE TEOTIHUACAN

### *Cédula de entrega de muestrarios*

*Tipo (nombre):* Tlamimilolpa (Muller, 1968, Sejourné, 1984).

#### a) Generalidades

*Sitio(s):* 2 poniente Ilopango -México - Tacuba, Excavación Extensiva 6, Capa II, cuadro A-5.

Línea 7, pozo 5, capa XIII.

Línea 7, San Antonio, pozo II oeste y pozo sur 1.

*Cultura:* Teotihuacan.

*Cronología:* 350 - 500 d.C.

#### b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo

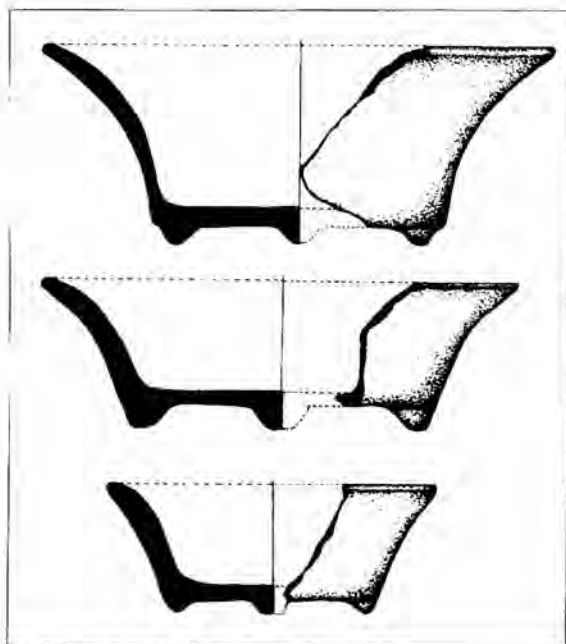
*Formas:* Cajetes con soporte de botón.

*Pasta:* Café (7.5YR, 5/4), Café rojizo oscuro (5YR, 3/2).

*Acabado de superficie:* Café oscuro (7.5YR, 3/4), Negro (5YR, 3/2), Café rojizo (5YR, 4/3, 4/4 y 5/4).

*Decoración:* Bicolor rojo sobre café, monocroma café rojizo, con decoración incisa.

*Técnica de manufactura:* Buena calidad y pulido.



*Cerámica café oscuro*

### *Cédula de entrega de muestrarios*

*Tipo (nombre):* Tlamimilolpa (Muller, 1968; Sejourné, 1984).

#### a) Generalidades

*Sitio(s):* Línea 7, pozo 5, capas V, VI y XIII.

*Cultura:* Teotihuacan.

*Cronología:* 350 - 500 d.C.

#### b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo

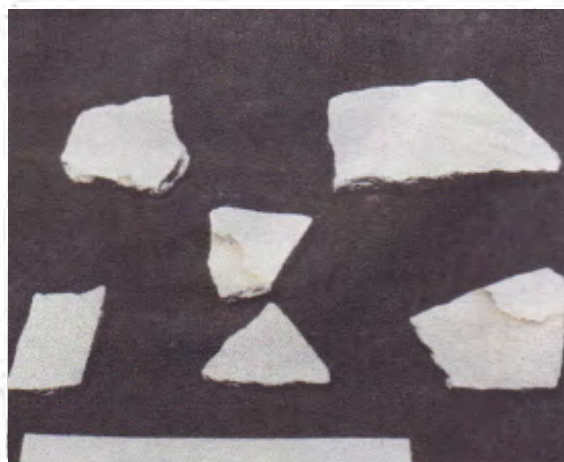
*Formas:* Ollas.

*Pasta:* Rojo amarillento (5YR, 5/6), Café rojizo claro (5YR, 6/4), Café claro (5YR, 6/4).

*Acabado de superficie:* Café rojizo (5YR, 4/4), Café (7.5YR, 5/4).

*Decoración:* Bicolor rojo sobre café.

*Técnica de manufactura:* Buena calidad.



*Cerámica rojo sobre bayo*

## CERÁMICA TOLTECA

### *Cédula de entrega de muestrarios*

*Tipo (nombre):* Jara (Cobean, 1990).

#### a) Generalidades

*Sitio(s):* 2 poniente, Molino Prieto, capa XII, cuadro 2.

*Cultura:* Tolteca.

*Cronología:* 900 - 1325 d.C.



**b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo**

*Formas:* Plato.

*Pasta:* Rosa (7.5YR, 7/4)

*Acabado de superficie:* Rosa (7.5YR, 7/4).

*Decoración:* Monocroma.

*Técnica de manufactura:* Buen acabado, variedad miniatura.



*Jara naranja a brochazos*

*Cédula de entrega de muestrarios*

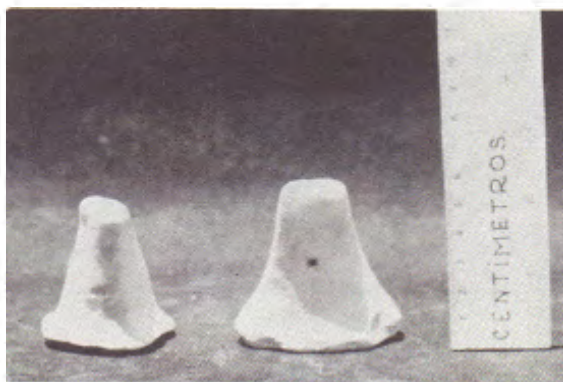
*Tipo (nombre):* Macana (Cobean, 1990).

**a) Generalidades**

*Sitio(s):* 2 poniente, Molino Prieto, capa XII, cuadro 2.



*Macana rojo sobre café*



*Macana rojo sobre café*

*Cultura:* Tolteca.

*Cronología:* 900 - 1325 d.C.

**b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo**

*Formas:* Soportes cónicos.

*Pasta:* Amarillo rojizo (5YR, 7/8)

*Acabado de superficie:* Amarillo rojizo (5YR, 7/6, 6/6)

*Decoración:* Bicroma rojo sobre café.

*Técnica de manufactura:* Buen acabado.

## CERÁMICA MEXICA

*Cédula de entrega de muestrarios*

*Tipo (nombre):* Azteca II (Griffin y Espejo, 1950; Sejourmé, 1983).

**a) Generalidades**

*Sitio(s):* 2 poniente, Ilopango - México - Tacuba, Excavación Extensiva 6, capa II, cuadro A-5, capa IIB, cuadro A-1, Excavación Extensiva 4, capa V, cuadro 5.

*Cultura:* Mexica.

*Cronología:* 1200 - 1325 d.C.

**b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo**

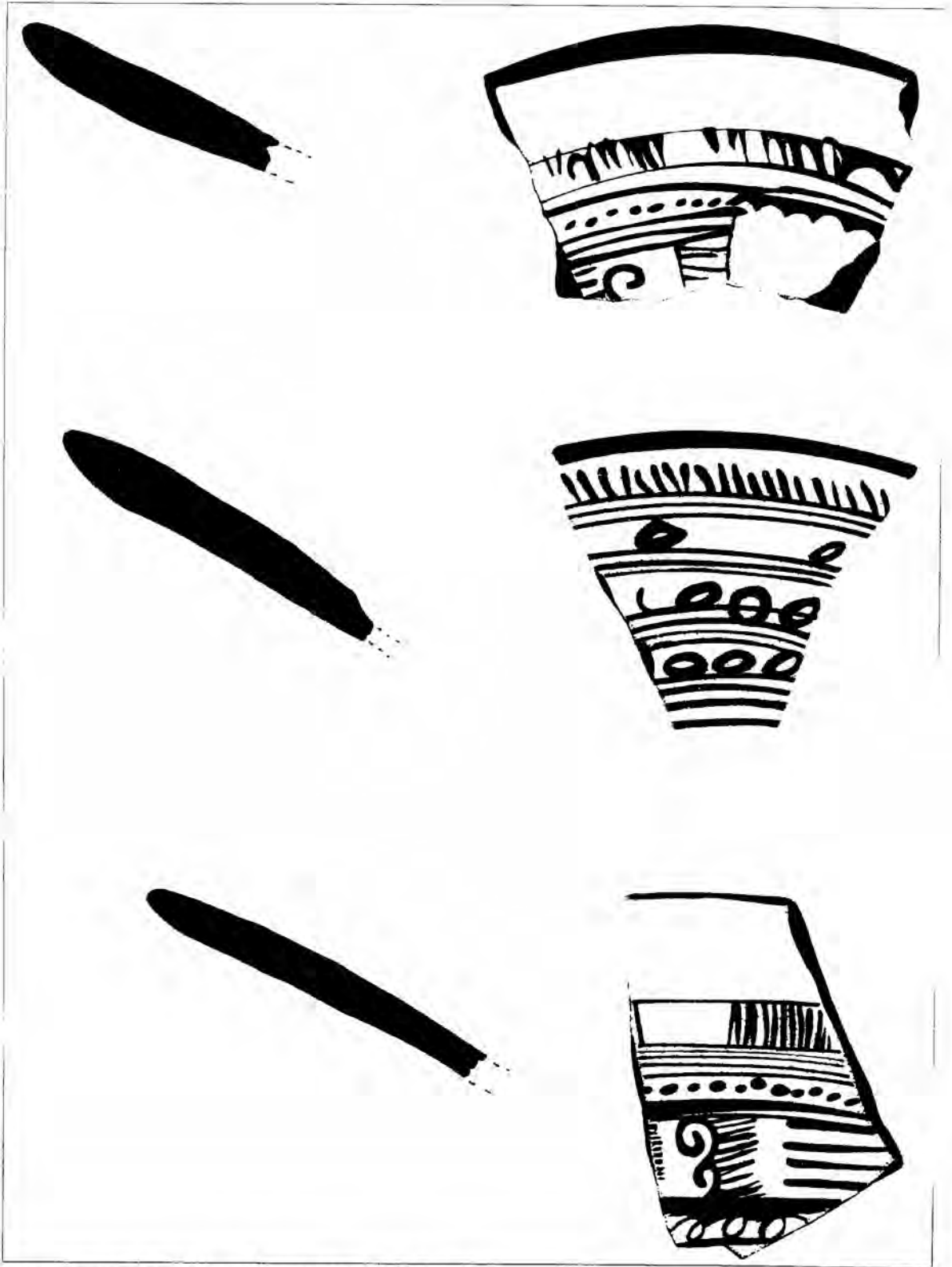
*Formas:* Platos.

*Pasta:* Amarillo rojizo (5YR, 6/6, 6/8).

*Acabado de superficie:* Rojo amarillento (5YR, 5/6).

*Decoración:* Pintada, motivos caligráficos.

*Técnica de manufactura:* Buen acabado, alisado.



*Cerámica negro sobre naranja, con estilos caligráficos*



*Cerámica negro sobre naranja*

*Cédula de entrega de muestrarios*

*Tipo (nombre):* Azteca II (Gamio, 1921; Sejourmé, 1979).

**a) Generalidades**

*Sitio(s):* Línea 7, Lago superior 3 (Brocal), línea 7 Excavación Extensiva 3, capa V, cuadro C-1; 2 poniente Ilopango -México- Tacuba, Excavación Extensiva 6, capa II, cuadro B-5, capa II-g, cuadro A-9; Excavación Extensiva 4, capa IV, cuadro C.

*Cultura:* Mexica.

*Cronología:* 1200 - 1325 d.C.

**b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo**

*Formas:* Cajetes.

*Pasta:* Amarillo rojizo (5YR, 6/6).

*Acabado de superficie:* Rojo amarillento (5YR, 5/6).  
*Decoración:* Pintada con motivos geométricos en el interior y en algunos casos en el exterior.

*Técnica de manufactura:* Buen acabado, alisado a pulido.

*Cédula de entrega de muestrarios*

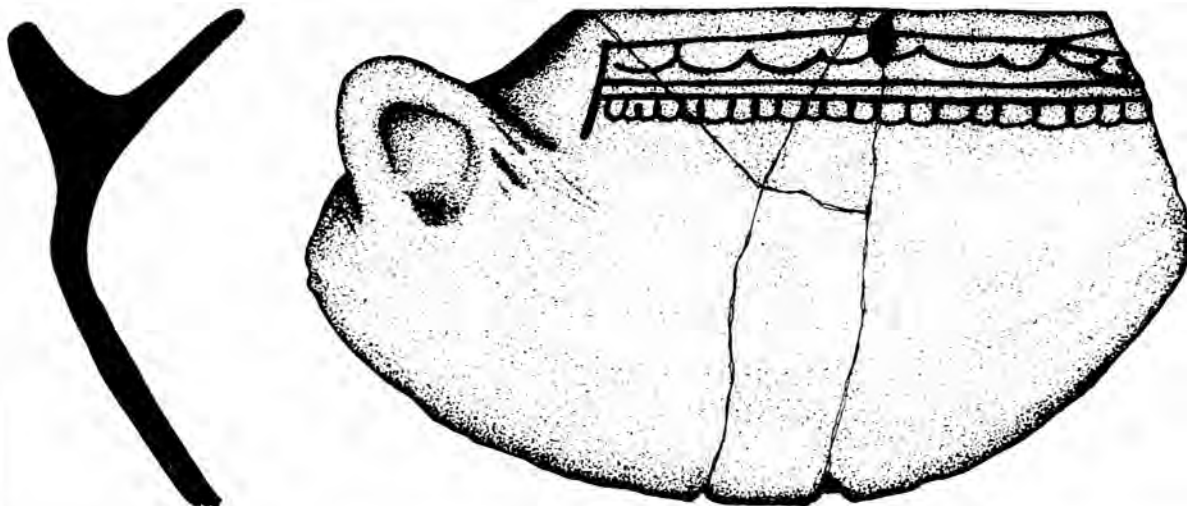
*Tipo (nombre):* Azteca II (Gamio 1921; Sejourmé, 1983).

**a) Generalidades**

*Sitio(s):* 2 poniente, Ilopango - México - Tacuba, Excavación Extensiva 6, capa II, cuadro B-5 y C-4, capa II-A, cuadro A-2, capa IV, cuadro A-4; Línea 7 Lago superior 1, capa X, nivel 2, cuadro A-O-A-1.

*Cultura:* Mexica.

*Cronología:* 1200 - 1325 d.C.



*Cerámica con decoración negro sobre naranja*

**b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo**

*Formas:* Cajetes con asas.

*Pasta:* Amarillo rojizo (5YR, 6/6).

*Acabado de superficie:* Rojo amarillento (5YR, 5/6).

*Decoración:* Pintada con motivos geométricos.

*Técnica de manufactura:* Acabado bueno, alisado.

*Cédula de entrega de muestrarios*

*Tipo (nombre):* Azteca III (Griffin y Espejo, 1950; Vega, 1975).

**a) Generalidades**

*Sitio(s):* 2 poniente, Ilopango - México - Tacuba, Excavación Extensiva 6, capa II, cuadro A-4 y B-5,

capa IV, cuadro A-4; Excavación Extensiva 4, capa IV, cuadro C y capa 5 cuadro C; Línea 7, pozo 1 norte, capa IX; Excavación Extensiva 2, capa IX, cuadro C-5.

*Cultura:* Mexica.

*Cronología:* 1400 - 1500 d.C.

**b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo**

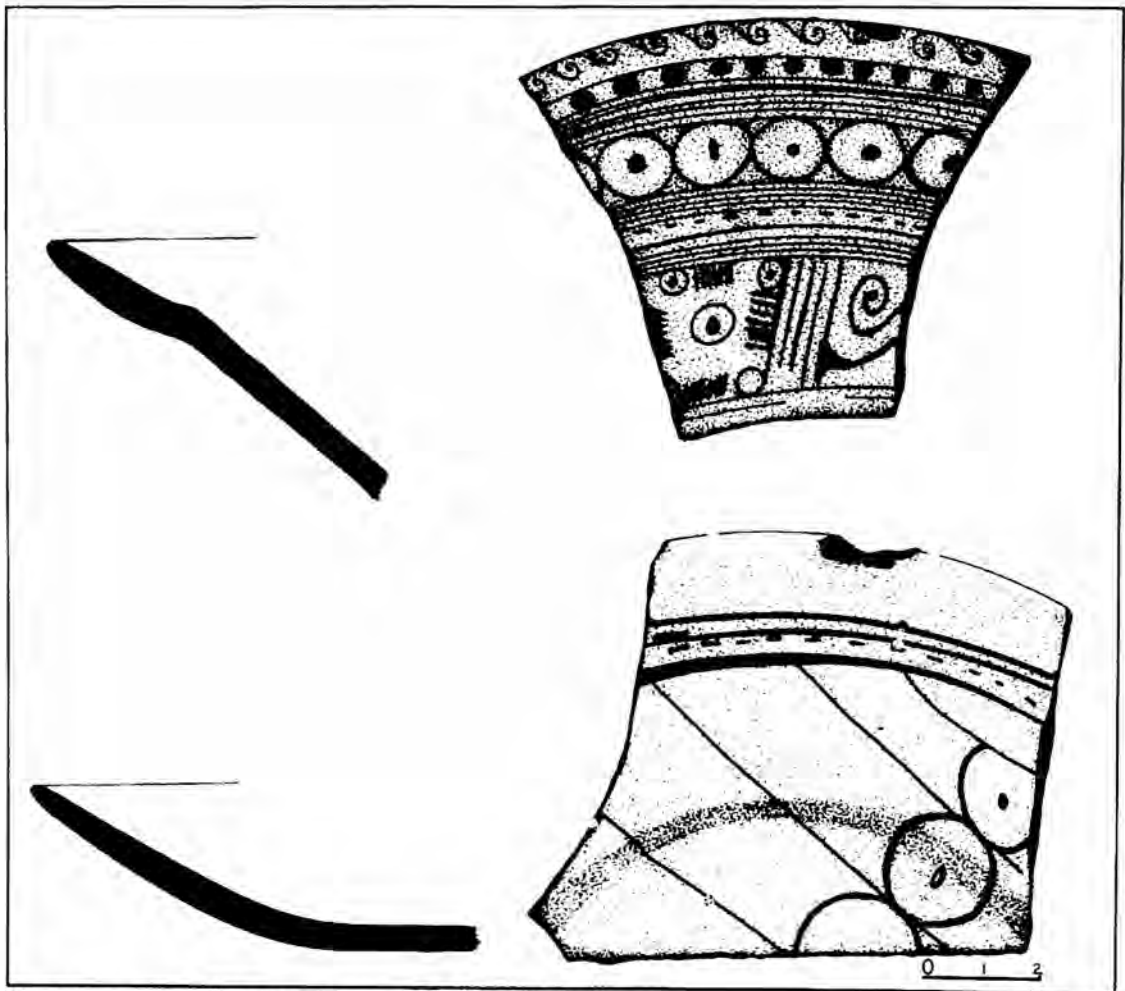
*Formas:* Platos.

*Pasta:* Amarillo rojizo (5YR, 7/8, 6/6), Rojo claro (2.5YR, 6/8).

*Acabado de superficie:* Rojo claro (2.5YR, 6/8), Amarillo rojizo (5YR, 6/6).

*Decoración:* Pintada con motivos geométricos.

*Técnica de manufactura:* Buen acabado, alisado.



*Cerámica negro sobre naranja, con estilos geométricos*

*Cédula de entrega de muestrarios*

*Tipo (nombre):* Azteca III (González, 1988).

**a) Generalidades**

*Sitio(s):* 2 poniente, Ilopango - México - Tacuba, Excavación Extensiva 6, capa II, cuadro A-5, capa IV, cuadro A-4; Línea 7, Excavación Extensiva 7, sección A, capa III.

*Cultura:* Mexica.

*Cronología:* 1400 - 1500 d.C.

**b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo**

*Formas:* Orejona.

*Pasta:* Café claro (7.5YR, 6/4), Café rojizo (5YR, 6/4).

*Acabado de superficie:* Gris muy oscuro (5YR, 3/1), rojo, (10R, 4/6), (2.5YR, 5/6).

*Decoración:* Monocroma.

*Técnica de manufactura:* Buen acabado, pulido a bruñido.



*Cerámica rojo bruñido*

*Cédula de entrega de muestrarios*

*Tipo (nombre):* Azteca III (Sejourné, 1983).

**a) Generalidades**

*Sitio(s):* 2 poniente, Ilopango - México - Tacuba, Excavación Extensiva 6, capa II-D, cuadro B-3; Excavación Extensiva 4, capa IV, cuadro B; Línea 7, Lago superior 1 (Brocal).

*Cultura:* Mexica.

*Cronología:* 1400 - 1500 d.C.

**b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo**

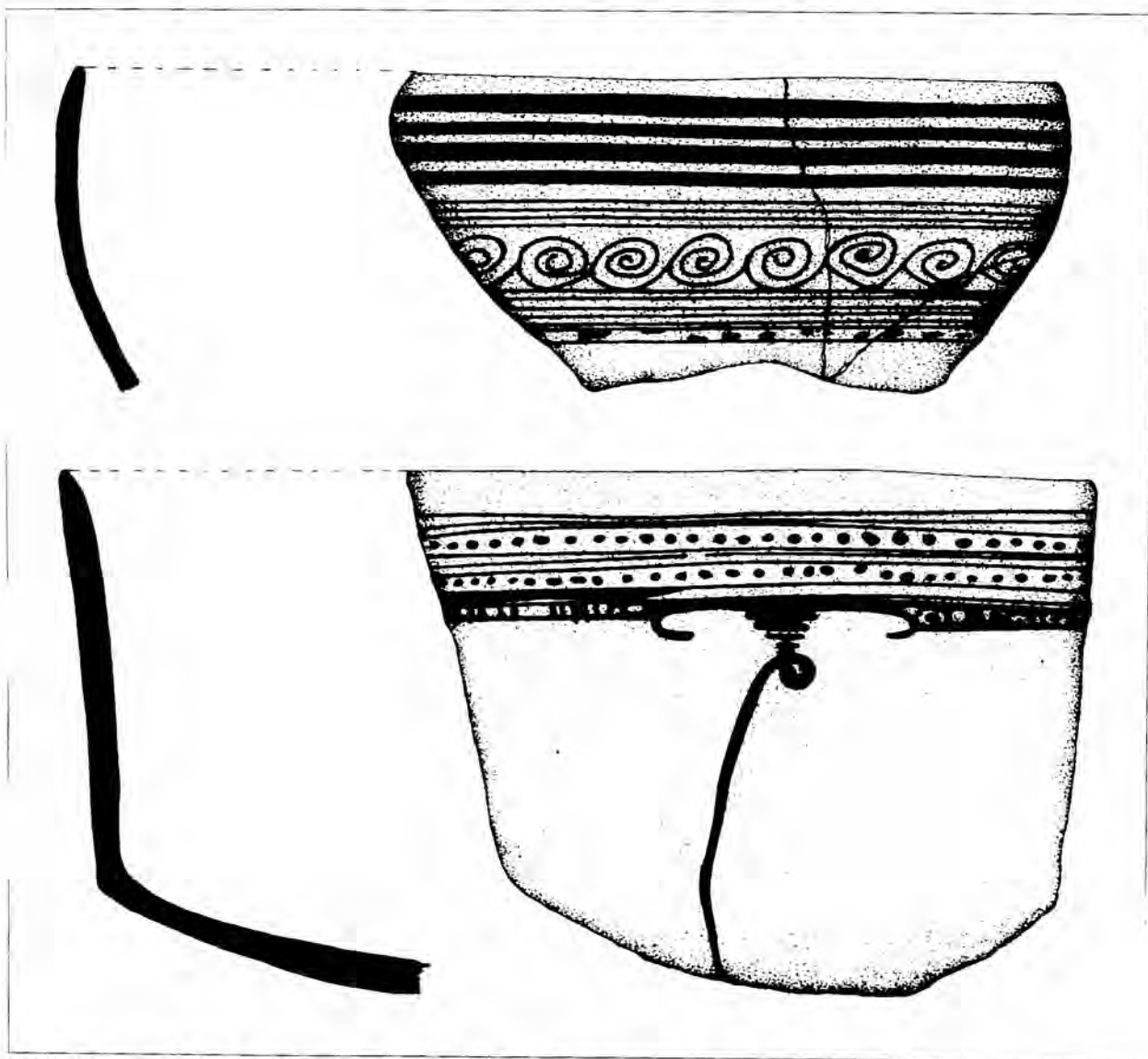
*Formas:* Cajetes.

*Pasta:* Amarillo rojizo (2.5YR, 6/6), Rojo claro (2.5YR, 6/6).

*Acabado de superficie:* Amarillo rojizo (5YR, 6/8, 7/6 y 6/6).

*Decoración:* Pintada con motivos geométricos.

*Técnica de manufactura:* Buen acabado, alisado.



*Cerámica negro sobre naranja con motivos geométricos*

## Cédula de entrega de muestrarios

Tipo (nombre): Texcoco (Sejourné, 1983).

## a) Generalidades

Sitio(s): 2 poniente, Ilopango - México - Tacuba, Excavación Extensiva 6, capa II, cuadro C-3, C-4, capa II-G, cuadro A-9; Excavación Extensiva 4, capa IV, cuadro A; Línea 7, pozo 1 norte, capa VIII; Lago superior 1 (Brocal), nivel 1, capa X, cuadro AA-O-AA-1.

Cultura: Mexica.

Cronología: 1400 - 1500 d.C.

## b) Breve descripción de los atributos más sobresalientes del tipo

Formas: Cajetes.

Pasta: Rosa (7.5YR, 7/4), café claro (7.5YR, 6/4).

Acabado de superficie: Rojo (10R, 4/6), (7.5R, 4/6).

Decoración: Pintada negro y blanco sobre rojo con motivos geométricos.

Técnica de manufactura: Buen acabado, pulido.



Cerámica negro y blanco sobre rojo

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ACOSTA, Jorge, "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIV, 2a. parte, pp. 75-100, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1956.
- COBEAN, Robert, *La cerámica de Tula*, Colección Científica, INAH, 533 p, México, 1990.
- Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán y Leyendas de los soles*, Primo Feliciano Velázquez, UNAM, México.
- CHARLES, Thomas H., *El Valle de Teotihuacán: Cerámica y patrones de asentamientos, 1520-1969*, Boletín núm. 41, septiembre, INAH-SEP, pp. 15-23, México, 1970.
- ESPEJO, María Antonieta, *Nomenclatura de tipos de alfarería, Lago de Texcoco. Men. Aca. Mex. Hist. p. 15*, 1947
- \_\_\_\_\_, "Dos tipos de alfarería Negro- sobre- anaranjado en la Cuenca de México y en el Totonacapan", *Revista Mexicana de estudios Antropológicos*, 13 núm. 2/3, pp. 403-412, 1952.
- \_\_\_\_\_, *La Ceramoteca del Museo Nacional de Antropología*, 2a. Época núm. 7, ENAH, p.4, México, 1953.
- FRANCO, José Luis, "Comentarios sobre tipología y filogenia de la decoración Negro sobre color natural del barro de la Cerámica Azteca II", *Revista mexicana de Estudios Antropológicos*, pp. 165-182, México, 1945.
- \_\_\_\_\_, *Motivos decorativos de la Cerámica Azteca*, Museo Nacional de Antropología, Serie científica, núm. 5, p.52, México, 1957.
- GAMIO, Manuel, "Restos de la Cultura Tepaneca", *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, época 3, vol. 1, pp.233-253, México, 1909.
- \_\_\_\_\_, *Arqueología de Azcapozalco*, Proceeding of the XVIII international Congress of Americanists, 180-187 pp, 1912, 1913.
- \_\_\_\_\_, *Album de Colecciones Arqueológicas*, México, texto publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, 46 p., ilus. mapas, México, 1921.
- GONZÁLEZ RUL, Francisco, *La cerámica en Tlatelolco*, INAH, Colección Científica, 201 p., México, 1988.
- \_\_\_\_\_, López Palacios y Hernández Miguel, "Materiales cerámicos encontrados en las exploraciones efectuadas en el Conjunto Bancen". Salvamento Arqueológico, INAH-SEP, México (en Prensa).
- GRIFFIN J. ESPEJO, Ma. A., *La alfarería correspondiente al último periodo de ocupación Nahua del Valler de México II Tlatelolco*.
- MULLER, Florencia, *La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacán*, SEP-INAH, p.263, México, 1968.
- \_\_\_\_\_, *La Alfarería de Cholula*, SEP-INAH: 231 p., México, 1978.
- \_\_\_\_\_, *La cerámica de Cuicuilco B. Un rescate Arqueológico*, INAH., Colección Científica, 285 pp, México, 1990.
- MUÑOZ ESPINOZA, Ma. Estela, Informe Arqueológico "Análisis del Material Cerámico de la Estación Tacuba, Metro Línea 7. México", Archivo de la Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH-SEP (manuscrito), 1991.
- \_\_\_\_\_, Estudio cerámico en diversos sitios ubicados al poniente de la Cuenca de México, (hoy Tacuba), Escuela

- Nacional de Antropología e Historia, tesis profesional, INAH-SEP, México, 1991.
- NOGUEDA, Eduardo, *El horizonte Tolteca-Chichimeca*, México, Ediciones Mexicanas, S.A. 85 p., 1950.
- \_\_\_\_\_, *La cerámica arqueológica de Cholula*, Editorial Guaranía, 313 p., México, 1954.
- \_\_\_\_\_, *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, ilustrado de Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 571 p., México, 1975.
- PAREYÓN, Eduardo, *Excavaciones en la zona arqueológicas del Cerro del Tepalcate, San Rafael Champa*, tesis profesional ENAH, México, 1961.
- PARSONS, Jeffrey, "Settlement and population history of Mexico", *The Valley of Mexico*. (69-100 pp.). E.R. Wolf (ed.) University of New Mexico Press Albuquerque, 1976.
- PEREZ ROCHA, Emma, *La tierra y el hombre en la villa de Tacuba, durante la época Colonial*, INAH, Colección Científica 96 p., 1982.
- PIÑA CHAN, Román, "Un complejo coyotlalteco en Coyoacán, México, D.F.", *Anales de Antropología*, IV, 141-160 pp., Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1967.
- RATTRAY, Evelyn, "Azacualli buriall from Pueblo Perdido", *Teotihuacan, XI Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, pp. 211-222, México, 1972.
- SANDERS, William, et al., *The basin of Mexico: ecological processes in the evolution a civilization*, Academic Press, New York, 1979.
- SEJOURNÉ Laurette, *Arqueología del Valle de México Culhuacán*, 1 INAH 214 p., México, 1970.
- \_\_\_\_\_, *Arqueología e historia del Valle Xochimilco a Amecameca*, Siglo XXI, 287 p., México, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Arqueología de Teotihuacán, La Cerámica*, Fondo de Cultura Económica, 262 p., México, 1984.
- TOLSTOY, Paul y Suzane K.F., *Surface survey of the northern Valley of Mexico: The classic and postclassic periods*, Transactions of the American Philosophical Society, XLVIII:5, Philadelphia, 1958.
- VEGA SOSA Constanza, *Formas y decoración en las vasijas de tradición azteca*, INAH-SEP 133 p., México, 1975.